

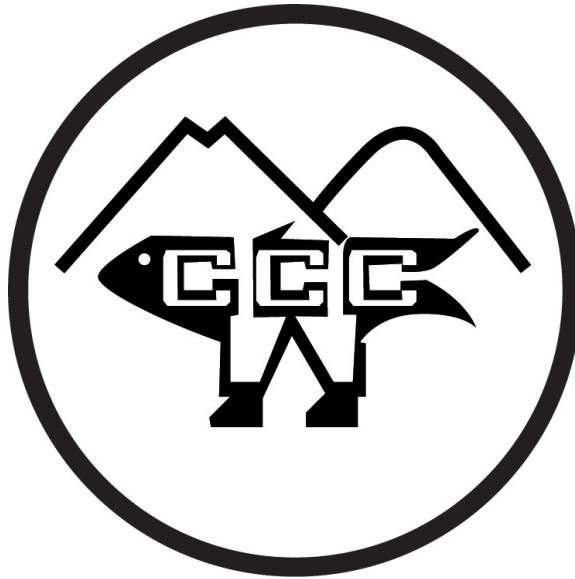
“SI LA TIERRA DA, TENEMOS QUE CUIDARLA”

“Si la tierra da, tenemos que cuidarla”

Comunidades Campesinas en Camino

Una apuesta para desarrollar una economía solidaria y fraterna
entre las mujeres y hombres y con la tierra

J. Leonides Martínez
(compilador)



Comunidades Campesinas en Camino
Tehuantepec, Oaxaca

Primera edición, 2014

J. Leonides Martínez
(compilador)

María Andrea López Toache
(diseño editorial)

Isabel Yolitzin Alejandre García
(revisión de redacción)

Impreso y hecho en México, 2014

Se permite su reproducción parcial o total
sin fines de lucro, citando la fuente.

ÍNDICE

10

PRÓLOGO

13

INTRODUCCIÓN

17

1ª PARTE: EL INICIO

19

1.1. “El Mundo Indígena y Campesino sigue siendo mi Universidad”:
Campesinos otorgan el título Honoris Causa al Padre Obispo Arturo Lona

24

1.2. Un Pastor para un Pueblo: el Padre Obispo Arturo Lona Reyes

29

2ª PARTE: LA NUEVA PASTORAL SOCIAL

31

2.1. Partiendo de la vida

31

2.2. Istmo de Tehuantepec: historia de abundancia y marginación

35

2.3. Vientos de cambio: Agentes de Pastoral y Catequistas

36

2.4. Nace el Centro de Promoción Comunitaria (CEPROCOM)

37

2.5. Época de cooperativas

37

2.6. Promoviendo la salud integral

38

2.7. Nuestro contexto económico, político social y eclesial

42

2.8. El Centro de Asesoría y Capacitación Integral Donají (CACID): Los diez “horcones” y los criterios para caminar juntos

49

2.9. Como ser Iglesia y organizaciones autónomas

53

3ª PARTE: COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO

55

3.1. Fuimos haciendo conciencia y buscando caminos

56

3.2. Nuestro origen y nuestros valores

59

3.3. Empresas sociales: diversidad y tradición

62

3.4. La urgencia e importancia de la Pastoral de la Tierra

64

3.5. Nuestros ejes estratégicos: producción orgánica y consumo responsable. Hacia el comercio justo y la suficiencia alimentaria

67

4ª PARTE: SI LA TIERRA DA, HAY QUE CUIDARLA.
LOS TESTIMONIOS
ORIGENES DE CCC

69

4.1. “Fue el inicio de una época de mucho dinamismo, de muchos cambios”: Octaviano Pacheco Canseco

70	4.2. “¿Nacimos pobres para morir pobres?”: Macario Martínez Avendaño y Jacinto Cruz Monterrey
76	4.3. “El camino no está hecho, hay que hacerlo”: comunidad Santa María Totolapilla, pilar de la fundación de CCC
86	4.4. “Lo social y lo espiritual tienen que irse de la mano”: comunidades Cerro Chivo y Guichiquero
92	4.5. “El proyecto de Dios es vivir en comunidad”: Silvia Cruz
94	4.6. “Me gusta hacer cosas nuevas”: Carlota Basurto
99	4.7. Todos son bienvenidos en nuestra organización”: María Zavaleta
104	4.8. “Todo tenemos aquí”: comunidad de Aguascalientes
108	4.9. “El trabajo colectivo fomenta algo novedoso para esta región”: José Roberto López Soriano
	ALIANZA ENTRE PRODUCCIÓN, ALIMENTACIÓN Y SALUD
112	4.10. “Nos falta ánimo para cultivar. Producción, salud y alimentación van de la mano”: Gerarda Corro y Elena Pacheco

115

4.11. Salud, eje central en la Pastoral. La historia de CEPAFOS. Hermana Guadalupe Castañeda y Dra. Irma Cruz

120

4.12. Salud integral en los pueblos: la alianza entre CCC y CEPAFOS. Reflexiones en el CECACI en Zanatepec

LOS JÓVENES

130

4.13. “Los golpes ayudan a crecer”: Gerardo Pacheco Rodríguez

140

4.14. “La gran pregunta es cómo involucrar a los jóvenes, y a jóvenes profesionistas”: Rosendo Montiel Pérez

148

4.15. “CCC es una organización diferente. Te motiva, hay participación local y te permite crecer como persona”: Sergio Vásquez Díaz

154

4.16. “El campo es el que nos da la vida”: Miguel Ángel Hernández, Enrique Zárate y Román Capul Ku

LOS RETOS PARA EL FUTURO

162

4.17. “Mientras que los gobiernos cambian, nosotros no vamos a cambiar si no hacemos conciencia”: Roberto Escobar y Cresenciano Hernández

171

4.18. “El camino es aún largo, pero existe la esperanza de avanzar”: Cresenciano Hernández

4.19. Reflexiones finales: fortalezas y debilidades; retos y oportunidades de CCC: Gerardo Pacheco, Sergio Vásquez y Leonides Oliva

PRÓLOGO

Sí la economía es la administración, cuidado de la casa, con la finalidad de resolver las necesidades de las poblaciones, y sobre todo guardando el equilibrio entre los diferentes componentes bióticos y abióticos, es decir, la casa común. Si profundizamos aún más en la diferencia que Aristóteles hacía entre economía y crematística definida esta última como: el arte de generar dinero, del griego khrema = riqueza, planteada por Tales de Mileto. Y más aún si planteamos que científicamente hablando la única manera de generar riqueza es el trabajo; entendido este como el esfuerzo físico o mental y que tienen como objetivo la producción de bienes y servicios para atender las necesidades humanas. La experiencia de la organización **COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO** se acerca a esta milenaria y a la vez compleja definición del concepto “economía” de οἶκος, oikos, “casa”, y νέμω, nemo, “administrar, cuidar, distribuir, preservar, compartir **la casa común**”

Encontraremos en este libro la narración y sistematización de una experiencia de construir con trabajo **“una economía en manos de la gente”**, y no sólo eso, **una economía entre hombres y mujeres pueblo** con identidades y diversidad biológica y cultural, en una vasta región del Istmo de Tehuantepec, en la República Mexicana.

La experiencia de la Pastoral Social de la Diócesis de Tehuantepec es pionera en arriesgarse en creer que era pertinente y congruente con la Misión de la Iglesia acompañar a los pueblos y comunidades en el retiro de los obstáculos que impiden vivir, a esos pueblos y comunidades conforme a su identidad cultural y religiosa.

Las ideas centrales que aparecerán entrelazadas en todo el libro son el sustento de la experiencia, son las ideas surgidas en primer lugar de la identidad de pueblos Istmeños que

mantienen, perduran y expresan la **Fuerza Espiritual** que les da el aliento para unirse, colaborar, compartir, arriesgarse en creer que una economía en manos de la gente es posible y que su **amor por la Madre Tierra** les motivó en la búsqueda o **caminar buscando** por alternativas más racionales, ecológica y económicamente más sociales. Seguir el **compromiso social** que surge de los desafíos que presenta la lectura diacrónica y comunitaria de la **Palabra de Dios**. Responder a las necesidades urgentes, pero sobre todo ir adquiriendo los conocimientos, habilidades, capacidades y actitudes necesarias para llegar a la **autogestión**, la revisión de la acción y la **formación en la acción**.

Los grupos y comunidades de esta experiencia han sabido **vivir en la pluralidad cultural y política** desde un **Ecumenismo** que hace posible un **encuentro de pueblos con sus historias**, pero sobre todo con sus opciones; saber desempeñar cargos, puestos, tareas, comisiones desde **otra manera de ejercer el poder** y reconocer que el prestigio de las y los compañeros que han pasado por algún puesto de elección popular en la organización radica simplemente en el sacrificio, entrega y dedicación.

Siendo más específicos encontraremos una experiencia agroecológica basada en la **diversificación vegetal**, con semillas y plantas nativas o criollas, que **evita los insumos** externos, promueve el **manejo integrado de los ecosistemas**, y sobre todo rescata en cuestiones agrícolas y agro ecosistémicas: **el protagonismo de la familia campesina**, de la militancia delicada de agricultor ecológico, y de dar continuidad al conocimiento campesino asociado a la economía, a la agricultura y al cuidado de los llamados recursos naturales.

Confiar en la **economía popular**, dinámica, **en constante reciclaje**, en el crédito a la palabra, en el sustento natural que dan las semillas, las tierras agrícolas parceladas y comunes, en los conocimientos milenarios. Una **economía popular campesina** con valores que escapa de relacionarse con el Estado y sus políticas públicas sin claudicar en su papel de ser profetas y de denunciar las injusticias.

Como toda experiencia, la que el libro nos narra, no es una experiencia acabada ni perfecta, sobre todo resalta que al final del libro expresan el largo camino por recorrer: **evitar caer en la exclusión social** con estrategias económicas no sólo de mercado, responder al desafío de incluir a las nuevas generaciones de campesinas y campesinos en el futuro mismo de la experiencia, **un futuro por diseñarse** en un país en crisis de opciones reales para las y los jóvenes. **Mantener el equilibrio entre el valor de uso y valor de cambio**, es decir no reducir la economía en el arte de generar dinero. Pero más allá de las infraestructuras y las estructuras instaladas, adquiridas, logradas, las **COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO** seguirán siendo una **apuesta para desarrollar una economía solidaria y fraterna entre los hombres y con la tierra**, si son capaces de responder a las necesidades de las familias, grupos y sobre todo de las comunidades en un contexto legal, económico y político donde el programa a seguir es la urbanización sin límites y la industrialización irracional.

Álvaro Salgado

Coordinador del Área Agroecología, Territorio y Comunalidad

Centro Nacional de Ayuda las Misiones Indígenas (CENAMI AC)

INTRODUCCIÓN

Intentamos organizar las experiencias que hemos recogido a lo largo de cuarenta años de Pastoral Social en la Diócesis de Tehuantepec, durante el periodo de Don Arturo Lona Reyes como Obispo Titular.

Todo lo que aquí decimos son experiencias, no dogmas. Sobre todo porque lo fuimos aprendiendo juntos, laicos, sacerdotes y obispos. Porque algunos no estaban de acuerdo con nosotros y también de ellos aprendimos. Podemos decir que el mundo indígena y campesino nos enseñó, como dice Don Arturo. Aprendimos a tenernos paciencia, a ser sencillos, nuestro trabajo se iba haciendo poco a poco, aprendíamos también de otras experiencias, de reflexiones sobre otras experiencias. Es un trabajo complejo.

El trabajo de este movimiento campesino se hizo asumiendo el riesgo, sabíamos que ganábamos o perdíamos, pero nos acompañaba la certeza de que Jesucristo estaba con nosotros. Íbamos haciendo camino, construyendo pistas, líneas, indicadores. Por ratos se acierta, no siempre. Caminamos como dice el refrán “a golpe y porrazo”, pero vamos. Aprendimos que haciendo es como se aprende, hay un dicho campesino que dice: “en el camino se acomoda la carga” o como dice el poema de Antonio Machado “No hay camino, se hace camino al andar”. Así era la dura realidad.

En este sentido de ir hacia delante, asumiendo el riesgo, se apostó por una metodología participativa, trabajamos temas como la agroecología, economía solidaria, comercio comunitario, finanzas populares, medicina tradicional, salud animal, etc.

Esta experiencia se ofrece a los hermanos que estén comprometidos en trabajos de base,

queremos decirles que es posible seguir construyendo desde los pobres. En esta experiencia los agentes de Pastoral se insertaban en los procesos de formación y los campesinos así iban creciendo en experiencia como lo podemos ver en los testimonios que presenta este libro. Cuando a un campesino se le ayuda en su proceso de autoeducación, tenemos campesinos experimentados capaces de crear y recrear la historia, capaces de generar procesos comunitarios para la defensa y cuidado de su tierra y territorios, así como para el manejo, conservación y aprovechamiento sustentable de sus recursos naturales a partir de la promoción de técnicas y metodologías apropiadas.

Como lo mencionan los campesinos, “tenemos todo” el encadenamiento productivo; no solo la producción primaria, sino el acopio, la transformación, financiamiento, aseguramiento y comercialización de la producción primaria y procesada.

Este movimiento se apoya en el arraigado sistema de producción indígena y en el fuerte sentido colectivo de la población local para el desarrollo de las iniciativas y de manera más amplia, en los cuatro pilares del mundo campesino indígena: territorio, tequio, asamblea y fiesta; lo que refuerza sus valores: equidad, justicia social, transparencia, honestidad, respeto, puntualidad, limpieza y responsabilidad.

Actualmente, es un movimiento campesino que empieza a impactar en toda la región del Istmo de Tehuantepec, son campesinos con una fuerte identidad cristiana.

En el Istmo de Tehuantepec no existe ninguna industria (sin considerar PEMEX) por lo que los campesinos organizados pueden detonar una propuesta de agroindustria a nivel regional, una propuesta de procesamiento agropecuario arraigado a la tierra y al trabajo campesino y a la agroecología. Esta experiencia muestra cómo se puede generar una economía diferente, solidaria, justa. Y cómo los campesinos organizados pueden generar ahorros que permiten establecer su propia institución financiera. Con esta experiencia los campesinos socios tienen el control de casi todos los eslabones de la producción y pueden estar en el

mercado capitalista –y usarlo-, con una propuesta de economía solidaria donde lo que impera es lo justo, lo solidario y sobre todo lo sustentable, que tiene que ver con el cuidado de la tierra, el agua, los bosques y las semillas nativas.

COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO ha permitido ser autogestivos, autónomos y libres de decidir qué producir, qué comer y a quién vender nuestros excedentes. Asimismo, a nivel regional ha regulado el precio de los productos campesinos beneficiando a socios y no socios. Ahora venden de manera justa sus productos, sin ser maltratados y humillados. El movimiento crece en un ambiente de confianza, transparencia y esperanza.

1. EL INICIO

El Obispo que optó por los Pobres

1. 1 “El Mundo Indígena y Campesino sigue siendo mi Universidad”. Campesinos otorgan el título doctor Honoris Causa al Padre Obispo Arturo Lona

Esta Universidad se hace abriendo caminos nuevos, es un aprendizaje en la construcción del proyecto de Jesús. Este camino es muy escabroso, lo primero que hay que enfrentar es al gobierno y caciques de todo tipo, porque ningún poder puede soportar que los pobres se organicen y tengan poder. Así, sobre la dureza de la vida campesina e indígena en sí y los esfuerzos por organizarse, te cayó una sistemática persecución por parte del gobierno y caciques de la región. ¡Esta es la universidad, la de los indígenas y los pobres!

La Universidad de los pobres tiene una metodología y grandes doctores en la enseñanza, primero los problemas se analizan en la base, se discuten, se estudian y son resueltos en la base. Así surge en Tehuantepec una nueva concepción de Iglesia que va cristalizando en una Iglesia con rostro indígena y campesino.

Se revalorizaron las parroquias por vivas comunidades eclesiales de base (CEB) con tinte socializante en un mundo capitalista. Lanzada a este compromiso, la Iglesia se redescubre a sí misma; busca y ama su propio y auténtico ser, marcado con caracteres evangélicos: Iglesia pobre, libre y servidora.

Las estructuras opresoras, políticas, económicas, sociales y hasta, a veces, las religiosas, “detienen la verdad de Dios en la justicia” (Romanos 1, 18) e impiden la realización del Reino. Luchar a favor del Reino es luchar contra estructuras caducas.

El compromiso con Dios y con la historia exige de la Iglesia un vigoroso esfuerzo de concientización y una permanente actitud de cambio. Este penetrante esfuerzo de concientización y la actitud de cambio llevada a radicales consecuencias, conducen a violentas tensiones dentro de la misma Iglesia. Crisis interna de autenticidad y madurez.

Esta nueva concepción de Iglesia caló hondo en los campesinos organizados.

Toda esa enseñanza fue calando en ti Padre Obispo, de manera directa o indirecta, se fue cohesionando a través del contacto con los pobres e indígenas, encuentros, de manera que te llevó a graduarte como Doctor, con el más alto título que se le puede dar a una persona, Doctor Honoris Causa.

“Los pobres me evangelizaron”

Padre Obispo, recordamos tu lema como obispo: “Evangelizar a los pobres”, en tu testamento pastoral, después de cuarenta años, nos dices que lo has enriquecido, con esta otra frase “los pobres nos evangelizan”, y luego dices, “los pobres me evangelizaron”. Ciertamente eso lo constatamos, hemos visto tu sensibilidad ante lo pobres y los indígenas.

Hoy queremos reconocer y agradecer en este momento tu presencia, llevas entre nosotros más de cuarenta años. Desde tu llegada nos viste con esperanza, conoces la fuerza de los pobres cuando se organizan, luchando,

sobreviviendo, inventando trabajos para sobrevivir, construyendo una sociedad distinta donde haya solidaridad, nos viste como personas que se respetan, con igualdad, con expresiones propias de cada cultura, conociste la capacidad que tenemos para la música, la poesía, el baile y la pintura.

Padre Obispo, te hemos visto cómo te asombrabas al ver la fuerza, lucha y resistencia de las mujeres en nuestras comunidades, generando desarrollo. Siempre animaste la solidaridad espontánea de tantos pobres en momentos de sequía, inundaciones y conflictos. Disfrutabas las organizaciones que iban surgiendo entre los pobres. Te vimos gozar a los jóvenes que siguen levantándose desde su trabajo, estudiando, luchando contra viento y marea para compartir y defender la vida en las comunidades indígenas. Ahora con orgullo hablas de la Universidad Indígena* ,

* El Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA) es una institución privada de acceso público para los jóvenes indígenas del pueblo ayuuk y del estado de Oaxaca. Forma profesionales interculturales, ofrece una alternativa educativa de calidad, innovadora y socialmente pertinente y colabora con otros actores sociales, en el mejoramiento de las condiciones de vida de la región. Además es un espacio donde se articulan los saberes y conocimientos de los pueblos y del mundo. Forma parte del Sistema Universitario Jesuita (SUJ).

de las preparatorias maristas, gran esperanza para los pueblos de la Región.

Los pobres tenemos una fuerza inmensa, somos herederos de una gran tradición, nuestras culturas han resistido al Imperio hispano, no lograron ser destruidas, ni controladas, a pesar de las masacres. Aquí en Oaxaca, con las Leyes de Reforma nos volvieron atacar, quisieron acabar con nosotros, tampoco pudieron; seguimos resistiendo pero con mucha esperanza, seguimos soñando en que otro mundo es posible.

Padre Obispo todavía recordamos tus homilías, nos hacías reír, nos contabas historias de la vida de los pobres, nos repetiste muchas veces esa oración de Jesús, en la que Él, gozoso y lleno de alegría, da gracias al padre porque los pobres sí han entendido y los sabios no han entendido; también nos hablabas de la fe de los pequeños, nos comentabas como Jesús, sorprendido de la fe de los pobres, les decía: “tu fe te ha salvado” y un día también a una mujer cananea le dijo: “grande es tu fe”.

Muchos textos del magisterio de la Iglesia

nos han alentado, recordamos aquel texto de la Conferencia de Obispos de América Latina celebrada en Puebla (1979) que muchas veces nos comentaste, y que dice: “los pobres por lo que son, nos interpelan a la Iglesia, llamándola constantemente a la conversión, los obispos no se preguntan si los pobres son buenos o malos”, dicen “por lo que son”. Ahora entendemos cuando dices los pobres me evangelizaron, y tienes razón, porque muchos hermanos nuestros dan verdadero testimonio de solidaridad, sencillez, servicio, entrega y son gente que lucha diario. Ellos son evangelio de Jesús, son Buena Noticia.

No todos los pobres somos buenos, tu sabes que también nos dañamos entre nosotros, pero, lo que es cierto, es que en nuestros pueblos hay compañeros que la vida se la van ganando día a día, para ellos vivir es su máxima tarea, viven y conviven con las enfermedades que los llevan a la muerte, es como el pan de cada día, son hermanos que mueren antes de tiempo. Estos pobres siguen siendo muchos y como dijeron los Obispos en Puebla, nos interpelan.

En este mundo nuestro, mundo de pobres, muchos hermanos hemos ido tomado conciencia individual y colectiva de nuestra situación de pobreza. Esta toma de conciencia nos ha llevado a organizarnos, fortalecer nuestras cooperativas, estamos haciendo economía solidaria, agroecología que por amor a la tierra va liberando a los hermanos de tantas dependencias.

Esta experiencia la vivimos con gratuidad, como regalo de Dios, con esperanza, con misericordia, con tolerancia, deseosos de seguir ayudando a los hermanos para que sigan tomando conciencia de su realidad de personas. Con la confianza puesta en Jesús en quien confiamos y quien nos va interpe-lando a lo largo de la historia.

Desde nuestra realidad de pobreza aprendimos a soñar en un mundo más humano.

La raíz de nuestra esperanza está en nuestro compromiso que carga con todo. La esperanza de los pobres pasa por crisis, momentos de desencanto, por ratos de oscuridad donde no se ven salidas. Pero hay una fe que vence la oscuridad y una esperanza que

triumfa sobre el desencanto como lo muestra la paciencia histórica y la determinación de vivir en nuestras comunidades.

Un profeta

Te vimos como un profeta, no solo como alguien que protesta, sino, inserto en nuestros sufrimientos, viviendo nuestra realidad como si fuera tuya, hiciste eco de nuestros sufrimientos viviendo la realidad tal cual es, veíamos tu compromiso con gran compasión por los pobres, sentimos tú cariño, siempre luchando por la justicia como dice el canto de Atahualpa: “que nadie escupa sangre pa que otros vivan mejor”.

Padre y no solo te vimos en una denuncia profética, sino animándonos en la creación de modelos económicos como el que estamos creando aquí, tu presencia nos daba seguridad en las asambleas, en nuestras fiestas, en nuestros conflictos, tú sabes cuánto hemos sufrido; toda esta interculturalidad que fuiste animando va generando riqueza cultural que ayudaran a superar la pobreza.

Esos pobres que conociste cuando llegaste a

esta Diócesis, hoy seguimos resistiendo, con gozo, alegría y agradecidos con el Dios de Jesús. Estamos dando forma a una sociedad nueva, con nuevos modelos de economía, finanzas populares, vivienda, salud, ecología, etc.

Te entregamos este reconocimiento con mucho cariño por tu compromiso con los pobres y la justicia social.

Así es como los pobres considerados como 'desecho de la sociedad' nos convertimos en mediadores de gracia, y podemos ofrecer salvación.

1.2 Un pastor para el Pueblo: El Padre Obispo Arturo Lona Reyes

“Queríamos un cambio desde la base”

Don Arturo Lona Reyes, séptimo Obispo de Tehuantepec, Oaxaca

Una vida de entrega

Cuando en 1971 llegó el Padre Arturo Lona Reyes a la Diócesis de Tehuantepec, la Iglesia Católica en México era muy conservadora; pero, por otro lado, estaba la experiencia de una Iglesia muy abierta y ecuménica en Cuernavaca impulsada por Don Sergio Méndez Arceo. Para el recién nombrado Obispo, empezó la búsqueda de una nueva pastoral, construida desde las comunidades marginadas. Nos habla ahora en su casa en Lagunas, mejor conocido como el pueblo de la Cooperativa Cruz Azul:

Soy del estado de Aguascalientes, pero me ordenaron por la Diócesis de Huejutla, Hidalgo, en el centro de las Huastecas. Vine de un mundo indígena muy golpeado por los caciques, por los invasores de los ranchos, de los pobres.

Me vine muy prevenido de lo que iba a encontrar acá. Casi un año duré que no hablaba. Primero quería conocer a las comunidades, un mosaico multicultural con los zapotecas, mixes, zoques, chontales, mixtecas, chinantecos, mazatecos y los ikoots. Incluso unos padres se preguntaron si había llegado un Obispo mudo.

Después de un año organicé una Asamblea Diocesana para decir cuáles eran mis preocupaciones e ilusiones, proféticas, litúrgicas y sociales. Me valía de equipos de laicos, siempre vi un lugar privilegiado para ellos ante la Iglesia como institución, con un Nuncio difícil de entender.

Pasamos años difíciles, sobre todo por la Pastoral Social y por nuestra relación en la zona con la Coalición Obrero Campesina Es-

tudiantil del Istmo de Tehuantepec (COCEI), como movimiento político autónomo que surgió en Juchitán. El Nuncio nunca aceptó que buscáramos un cambio social, una justicia social ante la presencia de los caciques.

En la Huasteca luché bastante por eso. Ahí incluso me pasó por la cabeza dejar el Ministerio para poder luchar libremente contra los caciques. El Obispo de ese entonces Don Manuel Yerena y Camarena, me dijo: “mira, cabezón, vete un mes a la sierra y luego hablamos”. Ahí vi con mayor claridad en qué me estaba metiendo. Regresé y hablé con el Obispo. Yo tenía 33 años y quería ir con la guerrilla, pero me dijo “este no es el camino. Acuérdate de mí, tú vas a ser Obispo.” No lo dije a nadie, pero pensé: “seguramente lo está soñando”.

Cuando a los 45 años me avisaron que iba a ser Obispo, él ya era Emérito. Le fui a dar la noticia.

Fui el primer Obispo consagrado en Tehuantepec. Los seis anteriores ya vinieron como

Obispos de otras Diócesis.

Y siempre luché por edificar una Diócesis inculturada*, también en el sentido litúrgico. En lo social, motivaba a los sacerdotes y laicos a formar escuelas, con la mística de los Maristas, muy diferente a las oficiales, que se inclinan mucho por lo intelectual, desligado del corazón.

Yo vine con el deseo de luchar a favor de los golpeados de la sociedad, sobre todo los indígenas.

El año pasado [2012], en el estado de Aguascalientes se suicidaron 40 jóvenes de la alta sociedad, todos con carrera. Pidieron a sus papás sus viajes a Europa y Estados Unidos, pero se mataron, porque vacían sus corazones, los dejaron sin metas. Aquí en el Istmo, a lo mejor pasa, pero no marcadamente preocupante, porque están las comunidades. Siempre hemos trabajado desde la base, con las Comunidades Eclesiales de Base.

* Según la Carta Encíclica “Slavorum apostoli” (1985) del papa Juan Pablo II, la inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas, y a la vez, la introducción de estas en la vida de la Iglesia.

Cuando entregué la Diócesis a Don Felipe Padilla, vino Monseñor Raúl Vera. Me dijo: “vengo de Roma y allá nos tienen miedo, a la Diócesis de Tehuantepec y la de San Cristóbal de las Casas”. Es como David contra Goliath. ¿Por qué? Porque metimos la base en la Iglesia. Me hicieron pasar por varios exámenes. Fui cuatro veces a Roma y varios Obispos me consideraron ‘comunista’, pero Su Santidad Juan Pablo II me reconfirmó diciendo: “su pastoral no lo es”.

La Iglesia Católica y la Conferencia Episcopal Mexicana eran muy cerradas, tradicionalistas. Unas de las pocas excepciones fueron las Diócesis de Tuxtla, Tapachula y San Cristóbal en Chiapas, la Arquidiócesis de Oaxaca y la Diócesis de Tehuantepec.

Los indígenas me han cambiado la vida. Los pobres nos evangelizan. Llegando acá encontré un mundo indígena muy contemplativo. Tiene un profundo sentido religioso. Y este sentido me evangelizó y me siguen evangelizando, por ejemplo en mis viajes hacia la Selva de San Francisco de la Paz en Santa

María Chimalapas. Es cierto que he sufrido algunos atentados. Por poco me matan. Tenía que ver con los invasores chiapanecos en la zona de San Francisco La Paz.

He tratado de mostrar a un pueblo modelo, cómo se construye una vida digna desde la base.

Para mí, la reflexión de la realidad siempre ha formado parte de la catequesis y las asambleas en las Comunidades Eclesiales de Base. La reflexión nace del contacto permanente con los pobres, comer con ellos un taco de frijoles. No me siento cómodo en un banquete con los ricos. Una cosa es sentirse bien con ellos, otra cosa es analizar las necesidades de su mundo y definir una Pastoral de la Tierra. Tiene que ver con sentimientos, con emociones, pero también con métodos de trabajo.

¿Es difícil de explicar cuál ha sido la influencia de los indígenas en mi pastoral? Si, son procesos de cada pueblo. Y no distingo entre católicos y protestantes, que todos mere-

cen la misma vida digna, con servicios como salud y educación. Hay que hacer un cambio en todo ambiente humano. Lo más importante es motivar a la gente, y lo que uno siembra, cosecha. Motivar a las comunidades, en su organización social, comunitaria, que sean más humanas.

Parte importante de mi trabajo ha consistido en concientizar a todos, indígenas o no, para que se mejore su auto-estima. Siempre he insistido en un cambio desde la base, a través de los catequistas; poco a través de los sacerdotes, porque somos un reducido número. Ahora los sacerdotes parecen venir del primer mundo, ya no usan huaraches, ya no van a los pueblos, no tienen una organización social, profética, celebran misas, misas y misas, o sea dinero, dinero y dinero. Parece puro negocio. Los pueblos son hermanos y tienen que luchar juntos. Y la educación debe ser al estilo Marista: total e integral, corazón e intelecto. Estoy de acuerdo que en la actualidad es más difícil saber por dónde entrarle. No hemos progresado, pero sí cambiado.

“Pobrecito mi patrón quien piensa que el pobre soy yo”

Aquí el café estaba en manos de unos caciques, dueños de todo. Pusieron los precios y daban a los trabajadores lo que se daba la gana. Lo bueno es que no se les ocurrió meter químicos en el café. Todo era orgánico. Vimos la oportunidad de organizar a los campesinos, porque están muy unidos. Lo que sí, los chamacos descalzos de ese entonces, que ayudaron a sus papás a cortar el café, ahora son los choferes de los camiones que llevan el café a Veracruz. O están enfrente de una computadora. Valió la pena. Sin embargo, en la Conferencia Episcopal ha desaparecido la Pastoral Indígena, ya no existe la palabra ‘pobre’. Mi esperanza y mi ilusión siguen yendo de la periferia, ahora con tantos indígenas con títulos universitarios.

La renovación nunca ha venido desde los Obispos, sino de los laicos, de los fieles católicos. Y en las organizaciones, tales como la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y Comunidades Campesinas en Camino (CCC), no hay cosa

mejor que los testimonios.

¿Por qué ya no vienen los jóvenes a la iglesia? ¿Qué ejemplo les están dando los sacerdotes? Ya no tienen tiempo para los jóvenes, todo se burocratizó.

Hace poco invité a un padre con su hijo, de 24 años. Me dice el papá: “mi hijo ya no cree en Dios”. Entonces, le dije: “invítale para que vaya a la selva conmigo”. Fuimos a San Francisco La Paz. Yo nunca le hablé de Dios. Fue a bañarse con los jóvenes en el río Uxpanapa. Nos quedamos varios días. De regreso se me ocurre encargarle rezar el Rosario, que tiene cinco misterios. Llegamos al quinto y le dije: “te toca a ti”. Se quedó con el ojo cuadrado y su papá llorando. Dijo: “Ahí en la Selva no se define Dios, ahí se vive. Creo en Dios”. Los indígenas le convirtieron. La vida de ellos es contemplativa. No me hables de técnicas, háblame del hombre, que es mente y corazón. ¿Si CCC tiene esta mística? Veo resultado, con eso digo todo.

2. LA NUEVA PASTORAL SOCIAL

La Pastoral Social busca la verdad, la reconciliación, la justicia y la caridad en las relaciones y estructuras básicas de nuestra sociedad.

Nuestro actuar y trabajo siempre son iluminados por el Evangelio y por la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

2.1 Partiendo de la vida

Desde 1978, al dar respuesta a los obstáculos que impedían a las comunidades vivir su fe y su dinámica cultural, Agentes de Pastoral de la Diócesis de Tehuantepec iniciaron un proceso de acompañamiento. Se formaron grupos de catequistas que partiendo de la lectura de las Sagradas Escrituras analizaban su realidad y daban respuesta con pequeñas acciones. Nació la Acción Pastoral referente a las necesidades más sentidas de la vida cotidiana como son el comercio, la salud, la lucha por cuidar la tierra, la educación y la asistencia técnica.

En ese mismo año, se inició el Centro de Promoción Comunitaria (CEPROCOM), cuyo nombre fue cambiado en 1989 por el de Centro de Asesoría y Capacitación Integral Donají (CACID). Desde el inicio, su objetivo ha sido acompañar a las organizaciones de base que surgieron en la Diócesis, con la filosofía del Trabajo Común Organizado (TCO). La organización comunitaria fue el corazón de la Pastoral Social en la época del Padre Arturo Lona Reyes.

Con el CACID la Pastoral Social ha promovido la vida digna de las comunidades marginadas de la región, a través de la organización socio-económica de COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO (CCC) y el Centro Popular de Apoyo y Formación para la Salud (CEPAFOS), entre otros proyectos como el Centro de Derechos Humanos Tepeyac, siempre partiendo de la identidad cultural y religiosa de las comunidades.

2.2 Istmo de Tehuantepec: historia de abundancia y marginación

Por su ubicación geográfica estratégica, el Istmo siempre ha sido un territorio codiciado por fuerzas extranjeras que buscan contar con vías de paso. Después de su derrota en 1848, México permitió a Estados Unidos construir un ferrocarril transístmico para transportar tropas y armas. Una compañía inglesa construyó los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz para luego explotar la línea ferrocarril. Dichos puertos vivieron un tiempo de intensa actividad conectando el tráfico de mercancías entre la costa Atlán-

tica de los Estados Unidos y la costa Pacífica. A partir de 1914, la región fue desplazada por el nuevo canal de Panamá.

Hasta la fecha el Istmo ha conservado parte de su riqueza natural, sus bosques y selvas tropicales húmedas, agua y biodiversidad. Es zona de contacto entre la fauna y la flora de Norte y Sudamérica, y alberga los sistemas lagunares más grandes del Pacífico mexicano. También las planicies costeras tienen mucho potencial agropecuario.

En el norte del Istmo, que posee una rica cuenca petrolífera, los recursos naturales han sido depredados por un desarrollo industrial y agroindustrial destructivo y altamente contaminante, que ha provocado la muerte de la cuenca media y baja del río Coatzacoalcos. Cerca de medio millón de hectáreas de selvas húmedas de la zona Tuxtla-Acayucan-Choapas han sido transformadas en pastizales, incluyendo la selva de Uxpanapa. Esta destrucción se llevó a cabo con financiamiento del Banco Mundial, entre 1974 y 1978, marginando a una gran población indígena y campesina, en beneficio de los grupos dominantes.

En los últimos 25 años se han establecido industrias silvícolas, a través de la explotación de maderas preciosas y plantaciones forestales de eucalipto, proyectos de camaronicultura intensiva y tecnificada que han alterado los manglares naturales de las lagunas del Pacífico. También existen industrias de explotación de minerales no metálicos -como mármol, roca fosfórica, cal y sal de mar-, maquiladoras del ramo textil y electrónica, y se construyó el complejo turístico de Huatulco.

El desarrollo del Istmo apunta hacia una alta concentración de beneficios en favor del gran capital transnacional, incluyendo a empresas de origen supuestamente 'nacional' (TRIBASA*, CARSO**), aprovechándose de la obtención de productos, materia prima y mano de obra barata, y una rápida conexión de las mercancías con los distintos bloques económicos regionales.

* Triturados Basálticos (TRIBASA), empresa constructora que desde 2005 se paso a llamarse Promotora y Operadora de Infraestructura (PINFRA) por los escándalos de fraude, corrupción y favoritismo de su presidente David Peñaloza Sandoval.

**Grupo CARSO es uno de los conglomerados más grandes e importantes de México, fundado por Carlos Slim. Controla y opera gran variedad de empresas en el ramo comercial, industrial y de consumo.

Recientemente, los programas gubernamentales han fomentado los cultivos agrícolas para la exportación, marginando la agricultura familiar de autoconsumo y para el mercado local. Ahora el Istmo depende cada vez más de centros comerciales que excluyen la producción local de alimentos y se abastecen de alimentos industrializados de otras regiones del país y del mundo.

El 26 de febrero de 2008, Felipe Calderón, al firmar el acuerdo de entendimiento con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dijo que el país tenía condiciones ‘inéditas’ para invertir en sectores claves, como energía, carreteras, aeropuertos, turismo e ‘infraestructura para el desarrollo’; todos vinculados con el Plan Puebla Panamá (PPP), iniciado por el anterior gobierno de Vicente Fox. A su vez, el presidente del BID señaló que el convenio ‘alentará’ la participación privada en los proyectos, con corporaciones estadounidenses, canadienses y españolas vinculadas al sector de la energía. Otro de los beneficiarios de los proyectos sería Carlos Slim, principal accionista del Grupo CARSO.

Asimismo el Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec impulsado por el gobierno federal y empresas multinacionales, principalmente españolas, busca la producción de energía eléctrica eólica, excluyendo a la población regional, puesto que ella no la consumirá, poniendo en riesgo además la tierra, al sujetarla a contratos de renta por 60 años, firmados con engaños y por un pago de 5000 pesos anuales por hectárea rentada, mientras que las empresas ganan unos 10000 pesos por hora de generación de energía por cada aerogenerador.

El PPP, ahora llamado Área de Seguridad y Prosperidad para América del Norte (AS-PAN) es la vía para seguir entregando el control económico de México al capital transnacional, mayoritariamente de Estados Unidos y de España.

De los 80 municipios impactados con el AS-PAN (49 en Oaxaca), la cuarta parte pertenece a 12 pueblos indígenas: zapotecos, popolucas, nahuatlacos, zoques, ikoots, mixes, chontales, mixtecos, tzotziles, chinantecos, mazatecos y chochos, repartidos en 539 comunidades; de ellas, el 61% está en Oaxaca.

Estos pueblos sobreviven con altos grados de analfabetismo, desnutrición y carencia de servicios básicos. La comercialización de los recursos naturales del Istmo nos lleva al hambre, a la pobreza y por lo tanto a la violencia que deja a las personas sin trabajo, sin tierra, sin agua, despojados de todos los recursos para seguir viviendo; despojados también de los recursos para vivir la cultura; esa violencia nos postra y nos mata.

Así es sorprendente la riqueza natural del Istmo de Tehuantepec y más sorprendente aun la pobreza generalizada, así como la extracción de recursos sin beneficio alguno para las comunidades. En este contexto, los Agentes de Pastoral de la Diócesis fueron tomando conciencia de la necesidad de organizarlas de tal modo que llegue a todas las personas, aún a las más alejadas de los núcleos de mayor población. Tomando en cuenta la difícil comunicación con las comunidades y la escasez de Misioneras y Sacerdotes, se formó una Comisión Diocesana de dos Sacerdotes Oblatos y una Religiosa, con el objetivo de “formar catequistas para dar catecismo a los niños en los lugares más lejanos, como apoyo a los párrocos”.

Inició entonces la formación básica religiosa, para poner los cimientos de una organización parroquial con una Evangelización que forme una Iglesia viva en las comunidades, conocer sus problemas y promover su desarrollo integral. De acuerdo con el sistema de cargos en los pueblos, se eligieron a personas con cierta autoridad para servir como catequista, con capacidad de asistencia a cursos. Se pensaba en el catequista como un transmisor de conocimientos y valores que nacen de la Palabra de Dios.

En este caminar, desde los valores culturales, sociales y organizativos de los hermanos y hermanas se dieron procesos de reflexión y de acción con sus catequistas, reflexionando sobre la situación de pobreza y de marginación, deduciendo que el Dios de la Vida camina con las comunidades para buscar una vida más digna. Fueron dándose así trabajos en beneficio de las comunidades donde había catequistas.

2.3 Vientos de cambio: Agentes de Pastoral y Catequistas

A raíz del Concilio Vaticano II, de los documentos emanados de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (CELAM), y de la llegada del Padre Arturo, las comunidades Religiosas y el Presbiterio de la Diócesis tomaron conciencia de la urgencia de una Evangelización integral para las Comunidades Eclesiales. Esto se logró mediante cursos para catequistas de toda la Diócesis. Se puso énfasis en los Sacramentos, en la reflexión de la Biblia y de documentos Eclesiales.

Un parteaguas fue el Encuentro Diocesano de Catequistas con 150 personas, que dio pauta para que ellas fueran Evangelizadores de sus comunidades, de una manera natural e incul-turada.

Se adoptó una metodología participativa y crítica para analizar la realidad de los pueblos e ir tomando opciones más integrales para su vida. Surgió la inquietud de los catequistas de participar e intervenir como cristianos en los problemas sociales que les rodeaban. Se fueron implementando temas de los pueblos, con proyectos comunitarios de acuerdo a las necesi-dades para tener una vida más digna, con salud, alimentación y trabajo.

Un aspecto fundamental para tomar conciencia, era la metodología implementada en los ta-lleres para analizar la realidad. A raíz de esto, tomaron conciencia y se organizaron partien-do de sus diversas necesidades. Para 1974 ya se contaba con mil catequistas en la Diócesis, personas en continua formación acompañadas por Agentes de Pastoral que se esforzaron por vivir una participación dentro de la comunidad eclesial. Los ejes conductores fueron organización, comunión eclesial, cultura, vida digna y educación, buscados a través de ta-lleres participativos.

2.4 Nace el Centro de Promoción Comunitaria (CEPROCOM)

A partir del compromiso del Padre Arturo Lona Reyes y la nueva Pastoral Social, se aumentó notablemente la participación de la población. A mediados de los años ochentas, ya había 1500 catequistas. Con su metodología participativa, CEPROCOM promovió la organización social con proyectos sustentables que buscaron la solución de los rezagos más graves de la población marginada. Los catequistas reafirmaron sus iniciativas con obras comunitarias como la construcción de caminos, escuelas, el programa 'operación maíz' y la instalación de redes para el agua potable. Era la coyuntura para iniciativas y liderazgo de Agentes que participaban en los cursos de formación.

CEPROCOM nació tomando como base el equipo de Evangelización y Catequesis de la Diócesis con la misión de "modificar la situación actual, para que sea más justa y fraterna". Para lograr este objetivo se llevaron a cabo cursos, asesorías, encuentros y una planeación ordenada, partiendo siempre de las necesidades expresadas por los campesinos; con un eje que permea la Pastoral, desde su inicio hasta ahora: el Trabajo Común Organizado (TCO), como metodología de participación integral, con proyectos productivos, salud y de derechos humanos y comunitarios.

Desde este espacio se impulsó la capacitación de catequistas críticos como promotores de sus microrregiones. Todos los Agentes de Pastoral se involucraron en esta formación y acciones a favor de la gente desfavorecida en las comunidades indígenas y en los barrios populares de las ciudades. Las acciones emprendidas por CEPROCOM han sido a partir de las necesidades y a solicitud de los mismos Agentes de Pastoral de cada Parroquia.

2.5 Época de cooperativas

En 1979 surgieron las primeras Cooperativas Comunitarias para resolver la necesidad de las comunidades de comprar artículos de consumo básico que cotidianamente llegaban a un precio elevado a las poblaciones, o que simplemente no llegaban. Así nacieron 15 tiendas comunitarias y 4 cooperativas productivas.

El CEPROCOM brindó apoyo a cafecultores de la Sierra Juárez, Santa María Guienagati, San Juan Guichicovi y a otros campesinos de la región que se iban organizando en la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI). Las cooperativas comenzaron a funcionar con una organización básica de elección de Consejos, aportación de capital, local y artículos de consumo o producción, asambleas mensuales, capacitación al personal que presta servicios y la participación de socios.

Se fomentaron cooperativas como una oportunidad de aprendizaje, de lucha, de toma de conciencia de la realidad y esfuerzo para transformarla, promoviendo su capacidad para tomar decisiones, el espíritu de unidad y apoyo, la solidaridad, la autoestima personal y colectiva, y la creatividad.

Era necesaria implementar un TCO con crédito, producción, consumo y servicios. Sin estos cuatro aspectos de la economía familiar, las cooperativas serán sólo un paliativo para la pobreza y la exclusión.

2.6 Promoviendo la salud integral

En relación a la salud se trabajó con personas que prestaban su servicio a la comunidad como curanderas utilizando productos naturales. Se organizaron intercambios de conocimientos, entre comunidades, luego regionales y por último a nivel Diocesano, situación que fue aumentando la mística de servicio comunitario y el rescate y difusión de los conocimientos tradicionales sobre la medicina natural.

En 1986 se fundó la Comisión Diocesana de Salud, muchos comenzaron a participar en encuentros nacionales de salud. Se instauraron botiquines en 16 parroquias, atendidos por promotores. El proyecto fue creciendo con asesoría de la Diócesis de San Andrés Tuxtla, Veracruz, lo mismo que el Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (CENAMI) y promotores de Cuernavaca. Así, la salud fue una de las prioridades desde los encuentros de promotores.

2.7 Nuestro contexto económico, político social y eclesial

En 1987 la Diócesis convocó a una evaluación general para analizar los proyectos y renovar la Evangelización liberadora. Este proceso replanteó el caminar de CEPROCOM, sobre todo en materia de cooperativas y salud, dentro de nuevas realidades y retos, con cuatro ejes de evaluación, que permitían seguir asesorando las cooperativas y proyectos de organización que iban surgiendo por la continua capacitación y reflexión. Estos ejes son:

- Niveles en que se ha logrado la transformación de la realidad.
- El nuevo modelo de Iglesia.
- La identidad de los ministerios.
- Desde el Trabajo Común Organizado (TCO).

Los ejes conductores de la Pastoral seguían siendo el análisis de la realidad, la capacitación, el trabajo común organizado, la cultura, la vida digna, la educación, el liderazgo de los catequistas y la planeación, con CEPROCOM como facilitador. Se logró aumentar el número de catequistas de 150 a 1500, se dio asesoría a 19 cooperativas y se acompañó a UCIRI, previo a su constitución.

La Diócesis evaluó su estructura y las diversas instancias de servicio con las que contaba, considerando el contexto sociopolítico de la región. La gente se sintió defraudada por la imposición de candidatos del PRI en la Presidencia del país, pues en las regiones y en las comunidades, a través de dádivas se impedía la organización popular y se aprovechaban del empobrecimiento general y el rezago social en que se hallaba la población. En este contexto, indígenas y campesinos se

unieron en movimientos sociales que fueron reprimidos por las fuerzas del Estado.

En 1994 se firmó el Tratado de Libre Comercio para América del Norte en condiciones de completa desventaja frente a Estados Unidos y Canadá, acordando reformas a la Constitución Mexicana, como la del Artículo 27 y la Ley Agraria, reformas que desprotegían la propiedad colectiva. Igualmente se acordaron la Cooperación Militar y la entrada en vigor de la apertura agropecuaria, por la que las partes se comprometieron a liberar de aranceles los productos del campo, sometiendo a las leyes del mercado el maíz, el frijol y otros productos básicos, con la amenaza de que los artículos extranjeros (todos subsidiados) prevalecieran sobre nuestros productos.

Finalmente, acordaron privatizar los energéticos y servicios públicos. Esto trajo gran descontento social aunado al rezago histórico de las comunidades campesinas e indígenas en todo el país.

Es ese contexto, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas declaró

la guerra al gobierno mexicano, dando a conocer al mundo entero la miseria en que vivían los indígenas y campesinos en nuestra nación.

Creció la pobreza en nuestro país, se privatizaron empresas estatales y se dio una grave crisis económica. Esto impactó en todo el país, generando en las comunidades una reflexión de nuestra realidad y motivándonos a la organización y a la paz con justicia y dignidad, es decir; con alimentación, salud, vivienda, trabajo y educación. Mientras, en la región algunos terratenientes despojaron a las comunidades de sus tierras, generando división y conflictos agrarios.

A pesar de ese adverso contexto, el Trabajo Común Organizado (TCO) en las comunidades de base fue contagiando a la población y se fueron multiplicando las cooperativas y los promotores de salud. Esto fortaleció una Evangelización que partió de la vida y de la cultura, con una Iglesia más cercana a la vida de los pobres, como el Padre Obispo Don Arturo había impulsado antes. En la Asamblea Diocesana se reestructuraron las instancias con este nuevo modelo de Iglesia.

Se acordó reforzar el CEPROCOM, apoyar su trabajo de concientización y capacitación; se desencadenaron proyectos desde el TCO, apoyando la organización comunitaria y parroquial. La Planeación Diocesana se plasmó en tres líneas de acción:

- Análisis de la realidad desde nuestra situación de pueblos empobrecidos.
- Las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs como expresión actualizada más parecida de las primeras comunidades cristianas.
- La Opción por los Pobres, exigida “por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina”, como lo expresa el documento de Medellín.

Con el apoyo de la fundación Organización Católica Holandesa para el Cofinanciamiento de Programas de Desarrollo (CEBEMO) construimos una bodega e implementamos botiquines en 16 parroquias. Comenzamos el trabajo de derechos humanos, convocando a un taller masivo, y programamos todo un plan de concientización sobre los derechos en la diversidad de nuestra vida comu-

nitaria.

Al analizar nuestro crecimiento, consideramos necesario obtener personalidad jurídica para así dar cobertura a proyectos productivos. De esta forma, el 6 de octubre de 1989 se registró el Centro de Asesoría y Capacitación Integral Donají, A.C. (CACID), reemplazando al CEPROCOM.

Durante la Evaluación Diocesana en 1989, CACID presentó documentos para fortalecer el Nuevo Modelo Eclesial, con el laico como gestor de su propia misión. Asimismo el equipo diseñó una propuesta de formación y organización de laicos, además del seguimiento y capacitación de organismos y Agentes de Pastoral.

Toda la implementación teológica se tradujo hacia la Comunidad Diocesana en tres niveles, por medio de material didáctico popular accesible:

* Animadores * CEBs * Masas

CACID asumió un perfil cada vez más definido, con el TCO como prioridad en:

- Motivación y concientización de la comunidad.
- Cooperativas.
- Integración y fortalecimiento del trabajo de base..

Esta planeación del trabajo implicaba toda una red de organizaciones para dar un servicio eficiente al movimiento popular. Implementamos cursos de Política, Derechos Humanos y Ley Agraria, así como Derechos Comunitarios de los Pueblos Indígenas. También formamos defensores populares así como un bufete jurídico para dar asesoría.

Gracias a la promoción, la concientización y a los talleres de análisis de la realidad, ya en 1989 había 120 grupos organizados en tiendas de consumo y abasto, siembras en común, molinos de nixtamal, granjas de pollos y cerdos, talleres de totopo, de costura y artesanías. Los proyectos de salud fueron haciendo sus propios objetivos y metas, siempre apoyados por CACID.

En 1990 se propuso articular el trabajo de los grupos con proyectos productivos auto-

gestivos y generar la organización zonal y Diocesana. Seguimos con la formación y capacitación constante, con temas como administración, contabilidad, definición de criterios y articulación con otras organizaciones.

Nos enfocamos sobre todo en dos aspectos:

- Paliar el hambre, la desnutrición y la enfermedad.
- Facilitar a los pobres que se hagan sujetos de su propia historia.

2.8 El Centro de Asesoría y Capacitación Integral Donají (CACID)

Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo,
porque no es lo importante llegar solo ni pronto
sino llegar con todos y a tiempo.

León Felipe

En 1992, en el marco de los 500 años de resistencia indígena y popular, se tuvo como objetivo general fortalecer las culturas y el TCO. Con apoyo del CENAMI, se analizó la situación de las comunidades que han resistido la dominación, la pobreza y el abandono durante estos siglos. Optamos por una Pastoral desde las culturas, que dio impulso a las organizaciones que venían tomando un lugar en la sociedad con un rostro propio.

'Horcones' para construir firmemente

En los noventas destaca la fundación del Centro Popular de Apoyo y Formación para la Salud (CEPAFOS) y del Centro de Derechos Humanos TEPEYAC, que realizan un trabajo especializado de organización en las comunidades en torno a la salud y los derechos humanos y comunitarios.

En 1991 se construyó una clínica en el barrio de Santa María, en Tehuantepec con recursos de la Obra Episcopal de la Igle-

sia Católica Alemana para la Cooperación y el Desarrollo (MISEREOR), de la Asociación de la Iglesia Católica Española para la ayuda, promoción y desarrollo del tercer mundo (MANOS UNIDAS) y con la mano de obra gratuita (el tequio) de las comunidades. En esa época, se trataba del mejor quirófano de la región. Esta clínica es parte del CEPAFOS, sus actividades se fueron haciendo autónomas.

Creció significativamente como proyecto de CACID. Esto es un parte-aguas en la

vida de las comunidades porque se va mejorando la salud, la alimentación y se van aprovechando los recursos de la región para optimar las condiciones de vida.

En cuanto a los derechos humanos, con la conformación del CDH TEPEYAC (1993) se da un conocimiento práctico para la defensa de la tierra, las garantías individuales, amparo y convenios internacionales en materia indígena y cultural que el Ejecutivo Federal ha firmado y que han sido ratificados por el Congreso.

Cuando estas áreas de trabajo toman su propio camino, CACID se dedica a la asesoría de las organizaciones y a sus proyectos productivos.

CACID cumplió con el objetivo de formar a catequistas y grupos en las comunidades, analizando con ellos la realidad de pobreza y exclusión, impulsando la organización comunitaria con proyectos sustentables que llevaran a mejores condiciones de vida de la población. Como ya se comentó, desde los inicios de CEPROCOM proliferaron las cooperativas, sobre todo el abasto de alimentos

para las comunidades. Después, los proyectos sustentables, las cooperativas para el transporte público, gestiones para la producción y comercialización de los productos, y el incremento de proyectos para la salud alternativa, la alimentación, el mejoramiento de viviendas y las parcelas comunitarias.

Desde la evaluación de 1988, cuando se transformó CEPROCOM en CACID, esta organización tomó el análisis de la realidad como el punto de partida para la concientización de la comunidad; la capacitación en las distintas áreas para mejorar la vida familiar y comunitaria, todo esto por medio de talleres y la metodología del Trabajo Común Organizado (TCO) y sus diez 'horcones', haciendo alusión a los maderos verticales que sostienen fuertemente toda la estructura de una casa.

Los diez 'horcones' son:

1.-Entrada libre. Al TCO entra el que quiere hacerlo y el que se sienta capaz de ser responsable, transparente, solidario y a comprometerse a formar una comunidad de trabajo

2.- Decisiones entre todos. La directiva debe tomar en cuenta a todos para las decisiones. Estas se toman en consenso (no por mayoría de votos); solo de esa manera habrá paz y todos quedaran convencidos de los resultados. Todas las decisiones tienen que ser transparentes.

3.- Estudio y discusión.

Es necesario

hacerse el hábito de la lectura y aprender a discutir los manuales y folletos. Que haya claridad en la organización en lo que decimos. Aunque esa realidad sea dolorosa, hay que llamar a las cosas por su nombre. Las organizaciones son escuelas.

4.- Cooperación entre grupos. Para intercambios de experiencias, los grupos deben ser solidarios para ayudarse y defenderse.

5.- Servicio, no negocio. El TCO no lleva un fin de lucro sino mejorar nuestro nivel de vida. Pretende dar un buen producto al

consumidor. Implica trabajo, desarrollar un cargo.

6.- Las ganancias son de todos. Ya que todos fortalecimos un proceso organizativo entonces

es cuando podemos pensar en las ganancias. La ganancia es la utilidad que queda para el fondo y para re-

partirla entre los miembros. Al principio son más las aportaciones de los socios que la ganancia. A cada quien se le paga de acuerdo a lo que trabajó. Hay que aprender a ahorrar en grupo. El TCO es “un tesoro escondido”, una vez descubierto hay que sembrar sus semillas.

7.- Cuidado de la naturaleza. El TCO favorece la convivencia armónica entre los miembros de la comunidad y fomenta tecnologías alternativas, como es la agroecología.

8.- Respeto a la cultura. Cada pueblo tiene

Los ‘horcones’ han tenido honda huella en las personas y organizaciones acompañadas por CACID pues crean conciencia, fortalecen la organización, hace crecer a las personas en comunidad y establecen condiciones para proyectos productivos con mayores posibilidades de éxito.

su propia experiencia organizativa que se va acumulando generación tras generación. La debemos revalorizar y retomar en un TCO.

9.- Discreción. Es necesaria cuidar la organización, saber con quién hablar y con quién no. Nunca exhibir nuestros pequeños logros, no señalar líderes y coordinadores.

10.- Integración al pueblo. El grupo organizado nunca debe sentirse mejor que los demás. Formamos parte de un pueblo. La organización no es para aislarse del pueblo sino para integrarse.

Hay otros factores que han aportado al éxito de CACID, presentes en toda su actividad y complemento del eje conductor: **se respetan las culturas de las comunidades y de los individuos** que forman parte de las cooperativas y demás proyectos en la Diócesis, sus costumbres, la cosmovisión y concepción de Dios.

Criterios para caminar juntos

Son ocho culturas que participan en la Diócesis y en las cuales hemos incidido con:

- El **criterio de Vida Digna** que permea toda la actividad de CACID. Todo está encaminado a cambiar las condiciones de pobreza en condiciones dignas de los seres humanos.

“CACID nos ha enseñado a pescar, nos ha enseñado a salir adelante por nosotros mismos”

- **Asesoría y Capacitación**, son medios para lograr el objetivo de organización.
- **El liderazgo de los campesinos en las empresas sociales** que CACID ha acompañado, resalta el liderazgo de las personas que encabezan los diferentes proyectos. Sobresale que: “CACID nos ha enseñado a pescar, nos ha enseñado a salir adelante por nosotros mismos”. Esto es patente en la directiva de cada empresa social.
- **Planeación:** En la historia de CACID se ha buscado asesoría para elaborar una planeación que lleve a la consecución de los objetivos y metas plasmadas. La

transformación con personas facultadas en cada una de las empresas sociales, con una visión clara de la misión y de sus objetivos, con capacidad de entusiasmar a otras personas de la bondad de la organización.

- **Articulación** en las redes sociales que puedan aportar algo a nuestra formación, a nuestros conocimientos y poder compartir nuestro modelo de intervención.
- **Derechos Humanos y Derechos Comunitarios**, como parte en la capacitación asumida por CACID, por medio de los defensores populares a las comunidades. Esto desencadenó procesos de defensa de tierras, apoyo y defensa de grupos de personas vulnerables, capacitación en las comunidades y fundación de comités de derechos humanos, así como el Centro de Derechos Humanos TEPEYAC, que nació en 1993, en favor de los derechos humanos y comunitarios. Gracias al trabajo impulsado por CACID existe una cultura de los derechos humanos en la región. Sin embargo, es necesario que se renueve continuamente en sus conceptos, ya que son un tema muy amplio que necesita una atención especial.
- Una **espiritualidad** que le da sentido a nuestro caminar. En cuanto a la mística del CACID sobresale el criterio del Reino de Dios entendido como primacía por la vida, dignificación de ella, defensa, protección y auxilio de la vida de las personas y de las comunidades que viven oprimidas, y excluidas por las estructuras sociales dominantes. Y para las cuales, las comunidades indígenas no son útiles, ya que no venden en el mercado nacional e internacional, no producen para este mismo mercado ni compran en él. Desde ahí se puede esperar todo de Dios y pedirle que fortalezca y motive a los que luchan

Basados en los Textos Evangélicos y en la vida misma de Jesucristo, CACID ha buscado universalizar la solidaridad y cambiar las estructuras que condenan a pueblos enteros a la miseria.

por un mundo más justo y solidario. Esta es una mística presente en cada empresa social acompañada por CACID, que vive esta búsqueda de vida abundante basada en sus valores culturales, que el equipo de CACID ha potencializado.

- **La opción por los pobres.** Siguiendo el Camino del Evangelio de Jesucristo quien ama sin preferencias y opta por la justicia, la opción por los pobres es una opción por el Dios de los pobres y una opción por la Justicia del Reino. Es un acto de fe en el Dios de los pobres y una opción ética y humanizante por la justicia. El resultado es la conciencia de las comunidades de emprender acciones que los lleven a vivir una vida digna, más justa, más hermana y solidaria con el esfuerzo de todos; un indicador de ello es la tenacidad en la organización, la cantidad de proyectos sustentables que han emprendido y que se fortalecen cada vez más.
- En cuanto a los logros de la intervención de CACID sobresalen el proceso de concientización, el entusiasmo por pertenecer al equipo de los agentes, promotores y líderes de las diferentes áreas de trabajo de CACID, mismos que desencadenan procesos de organización comunitaria.
- Estos procesos responden a la situación de empobrecimiento en que estaba sumida la región y comienza a gestarse un cambio en ella, perceptible en la organización para defender sus tierras, en las tiendas de abasto, en el cuidado de la salud y de la alimentación, en las cooperativas para el transporte colectivo, en los acuerdos comunitarios para el cuidado del agua, del bosque y de la tierra. Se elaboran proyectos comunitarios con una agricultura sustentable. En los ochentas y noventas se da un cambio en la región, las terracerías se multiplican, gracias a los proyectos presentados por las comunidades y el tequio en las mismas. Todo esto gracias a la organización, a la toma de conciencia de su valía como pueblo y a la asesoría de CACID.
- En el proceso de concientización de CACID es relevante la fundación de CCC en

1995, organización que durante más de diez años ha instituido seis empresas sociales, con el apoyo de CACID, que la van haciendo cada vez más integral en su misión, visión y objetivos; asimismo, se van integrando grupos organizados a ella. En estos 17 años las CCC ha acogido a más de 5500 socios en sus empresas sociales, ha impulsado los proyectos agrícolas de ajonjolí, jamaica, cacahuete, sorgo, maíz, tamarindo, mango, aguacate hass y chile pasilla, así como su procesamiento y comercialización. Los socios pertenecen a las seis regiones de la Diócesis.

Va creciendo su nivel de participación y diversificando los productos agrícolas orgánicos en la región. Todas las empresas sociales en su conjunto (UGERI, CAJIN, PPE, SETA, LUGUI SCARU y AGROEMEX) colaboran para crear la conciencia del cuidado de la tierra y del medio ambiente en general, el cuidado de la vida y la salud al promover y comercializar productos ecológicos, libres de agroquímicos; así como generar su propio empleo en proyectos sustentables y promoviendo un comercio justo.

2.9 Cómo ser iglesia y organizaciones autónomas

Con la llegada del Sr Obispo Felipe Padilla, se dio una división interna en el clero de la Diócesis. La Pastoral Social dejó de ser prioridad como lo había sido para el obispo anterior, las instancias encargadas de la Pastoral Social en la Diócesis de Tehuantepec, como son CEPAFOS, CDH TEPEYAC y el CACID quedaron prácticamente abandonadas por el obispo. En el caso de CACID, manteníamos la relación con campesinos que trabajaban la agroecología y que poco a poco se iban integrando a la CCC.

En este contexto, las cooperativas que habían surgido de la Iglesia, como parte de la Pastoral Social, se les empieza a identificar más como organizaciones de la sociedad civil, y como testimonio de este hecho lo tenemos en el Encuentro Nacional de Pastoral Social que se realizó en la Arquidiócesis de San Luis Potosí entre el 2 y el 7 de octubre de 2005, al cual se invitó a la CCC a participar como ponente, para que la Iglesia aprendiera de las organizaciones de la sociedad civil.

Una Diócesis como la de Tehuantepec que había creado organizaciones de campesinos ahora no sabía cómo ubicarlas dentro de su estructura eclesial, y ciertamente para una estructura clásica de una Diócesis como la pensada por el obispo en turno, no cabían las organizaciones de los campesinos.

La actitud de los campesinos integrantes de las organizaciones es luchar por la justicia, otra economía, otra política, al final se trataba de una sociedad que sea más humana, así se les había formado, según el espíritu de los documentos del Magisterio y lo venían haciendo desde los años ochenta cuando se agudizaba la represión por los gobiernos en el Poder, más tarde todo este esfuerzo cristaliza en un movimiento de economía solidaria que prioriza el cuidado de toda la casa, y para eso hay que recuperar la sabiduría de los ancianos a través del diseño de parcelas agroecológicas, economía comunitaria, comercio justo y finanzas populares.

Las organizaciones de los campesinos están

con su trabajo haciendo un verdadero apostolado*, las cooperativas no son una organización eclesiástica, porque no son dirigidas por ninguna autoridad eclesiástica. Sin embargo a través del CACID las organizaciones mantienen un profundo lazo de unidad, no solo con la jerarquía sino con toda la Iglesia en cuanto bautizados. Gracias a este lazo de unión profundo la organización se convertiría en un movimiento de comunión. Este sentido de comunión, fundado en la conciencia de los campesinos de que la verdad de Cristo hoy la vamos construyendo juntos, católicos y no católicos, y que además, Jesús nos dejó su Iglesia para que no se desfigure o se pierda la integridad del mensaje.

Los campesinos que están ahora dentro de este movimiento de la economía solidaria,

* En los evangelios se nos dice que el discipulado y el apostolado, no se constituyen por un ritual sagrado o por una potestad derivada de ese ritual. El apostolado y el discipulado se fundamentan y se constituyen por una forma de vivir. La forma de vida que Jesús trazó a los primeros discípulos, a los que luego constituyó apóstoles, es decir solo puede ser Apóstol y sucesor de los apóstoles, el que sigue a Jesús.

son el lazo de unión de los cristianos (católicos y no católicos) como Cuerpo de Cristo. Y a través de ellos nos llega la mayor fuerza liberadora de la historia, la gracia de Jesucristo el Señor de la historia. Son cooperativas cristianas con autonomía y que a través del

Surgía en la Iglesia de Tehuantepec, México, algo nuevo desde la fe en Jesús. Es un cristianismo campesino que es luz y fuerza transformadora, son los nuevos sujetos, los pobres. Como dice el Padre Obispo Arturo, los pobres hoy nos evangelizan.

CACID mantienen la relación con la Iglesia. Aquí la Iglesia, es decir, éstos campesinos con la Palabra de Dios, se han convertido en verdaderos animadores de nuestra fe.

Les agradecemos a los hermanos sacerdotes y al Padre Obispo que nunca hayan querido manejar nuestra organización y que se hayan liberado de la tentación de hacernos inútiles y pensar que los pobres somos incapaces.

Porque no decirlo hay sacerdotes que se van acercando a nuestra vida en la organización

y con gestos de solidaridad comparten nuestra situación de vida en una sociedad excluyente en la que la historia nos posibilita un protagonismo real como sujetos que van tejiendo la historia a partir de la inclusión de diferentes sectores. Esos son buenos hermanos porque se insertan en nuestros procesos de formación, sufriendo con nosotros nuestros dolores, enfermedades, pero, además aportando una visión nueva desde el Evangelio, siempre serán bienvenidos a nuestras luchas por la vida.

La Iglesia con una buena organización podrá siempre acompañar a estos movimientos y generar procesos liberadores con el Evangelio y la Enseñanza Social de la Iglesia.



3. COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO

“Si la tierra da, tenemos que cuidarla”



3.1 Fuimos haciendo conciencia y buscando caminos

Esteban Ramírez, socio de CCC y líder social en su comunidad de Aguascalientes, en la Costa señala: “se fueron desarrollando las cláusulas del Tratado de Libre Comercio, siempre en menoscabo de las comunidades empobrecidas del país. En nuestras comunidades, lo que nos impactaba es que no teníamos maíz, hubo sequía; además de la crisis económica de la que no nos podemos recuperar. Recibimos maíz importado, un maíz amarillo revuelto con toda la basura del olote. Nos dábamos cuenta que no era para consumo humano. MASECA compraba ese maíz para venderlo en los molinos y luego distribuirlo en las tortillerías. Eso teníamos que comer. Pensábamos que debíamos buscar alternativas”.

Analizando nuestra realidad nacional durante el Sínodo Diocesano, entendimos que la importación de maíz obedecía al TLC en el que México estaba obligado a comprar artículos de consumo fijados en el convenio para que compitieran con los nacionales, aunque estén subsidiados y sean manipulados genéticamente, de los cuales no contamos con información fidedigna de las consecuencias para nuestra salud.

Es así que fuimos conociendo algunos de los proyectos privatizadores que el TLC traía para nosotros, el despojo y la explotación de la tierra por sociedades mercantiles, la devastación ecológica por parte de empresas nacionales y extranjeras, la vuelta al latifundio y su legalización mediante reformas al Artículo 27 constitucional. Nos fuimos haciendo conciencia y buscando caminos de consolidación de la CCC: COMUNIDADES CAMPESINAS EN CAMINO.

3.2 Nuestro origen y nuestros valores

“Nuestra organización parte de las necesidades de las comunidades campesinas de crear un modelo socio-económico alternativo, donde se respeten y reconozcan los derechos de los pobres”, afirma Don Bartolomé Contreras, socio fundador y primer presidente de CCC.

Nosotros reunimos a cientos de hombres y mujeres indígenas zapotecas, chontales, mixes, ikoots, mixtecos, chinantecos y mestizos en 60 comunidades del Istmo de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca.

La CCC surgió en 1995, cuando campesinos de los municipios de Jalapa del Marqués, Magdalena Tequisistlán y Santa María Totolapilla - pueblo de origen de Don Bartolomé-, a la luz de la Palabra de Dios, analizaron sus condiciones de vida y la de sus familias. En esta reflexión fueron acompañados por el Padre Leonides Oliva, en ese entonces, Párroco de Jalapa del Marqués y una de las personas claves dentro de la Pastoral Social de la Diócesis de Tehuantepec.

A partir de esas reflexiones se encontraron diversos problemas tales como:

- El deterioro de nuestra madre tierra y la contaminación del agua; en suma, el empobrecimiento de nuestros ecosistemas y en consecuencia de nuestras áreas de cultivo.
- La injusticia del bajo precio que pagaban por nuestros productos agrícolas.
- El limitado acceso a servicios financieros.
- La falta de propuestas sociales que logren integrar toda la cadena productiva del campo, cuidando nuestros recursos naturales.

Esas ideas rectoras o principios son:

- **Nuestra mística.** Es el sentido profundo que tenemos de que Dios, que es Padre y Madre, nos acompaña y nos da fuerza para que aún en las adversidades podamos construir un cielo y tierra nueva en condiciones de igualdad y de dignidad para todos y todas.
- **El mercado justo.** Es el eje de acción de la sociedad para establecer relaciones de un mercado justo donde se encuentren el productor y el consumidor y sean respetados sus derechos, además de producir y consumir productos sanos de alta calidad.

Iniciamos un caminar creando esta organización con una espiritualidad y unas ideas rectoras que tienen como fuente nuestra dignidad de Hijos de Dios, las cuales nos llevarían a luchar juntos de forma solidaria por transformar la realidad que teníamos ante nosotros.
- **Transparencia y honestidad en nuestros proyectos.** En una sociedad como la nuestra, es indispensable reconstruir las relaciones y estructuras de pecado con acciones éticas, desde el actuar diario para ser ejemplo.
- **Caminar con el pueblo.** Integrarse a la comunidad es testimonio de creer en otros valores. Es importante que los socios y socias participen en todas sus acciones porque de esa manera actúan como protagonistas, pueden ejercer efectivamente la ciudadanía y construir su propio desarrollo.
- **Perspectiva de género.** Dentro de la sociedad promovemos la igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres, tanto en la vida cotidiana como en el trabajo productivo y la comercialización.
- **Respetamos y valoramos nuestra cultura.** Nuestra fuerza está en la fidelidad a nuestras

raíces culturales, porque de allí se desprende toda la sabiduría y fuerza de nuestras organizaciones campesinas.

- **La familia en nuestra organización.** La familia es el cimiento esencial para el crecimiento y bienestar de las personas integradas a una propuesta comunitaria y organizativa de cambio social.

La primera tarea que la CCC se propuso, fue establecer mecanismos para promover el ahorro, creándose una caja de ahorro comunitaria llamada, Cajas Indígenas (CAJIN) a fin de contrarrestar la carencia en la región de servicios financieros accesibles. Hoy día constituye una de las principales actividades de CCC y, lo que inició en tres municipios, ahora se ha desarrollado en xxx municipios, como una de las principales organizaciones de base, cercana a las comunidades, en el estado de Oaxaca.

3.3 Empresas sociales: diversidad y tradición

Gracias a la diversidad geográfica del Istmo, CCC ha desarrollado varias actividades dentro de la agricultura y ganadería orgánica que es una forma de cultivar la tierra y manejar el ganado rescatando el conocimiento campesino e indígena, con técnicas de la agricultura y ganadería ecológica. Esto nos permite aprovechar y mejorar los recursos naturales de la región, sin alterar ni contaminar el medio en que vivimos y obtener de la naturaleza alimentos sanos, de gran valor nutritivo.

En CCC abordamos los problemas del campo desde una visión integral que pretende que las comunidades sean las que vayan resolviendo sus problemas técnicos, legales y de comercialización. Buscamos crear una economía solidaria teniendo como base la agricultura orgánica y otras actividades productivas. Tenemos estructuras específicas dentro de la CCC:

- Vendemos varios productos con la marca registrada: **ECOTIERRA**.
- **SETA** (Servicios Especializados en Técnicas Agroecológicas): da asesoría a las empresas sociales en soporte técnico, mercado, contabilidad, valor agregado, finanzas y producción.
- **LUGUI SCARU**: tiene sus orígenes en las cooperativas de consumo promovidas por el CACID que, mediante las tiendas y organización comunitaria en el suministro de artículos de la canasta básica. Para dar una figura jurídica a todo este TCO, el 3 de diciembre del 2003 se constituye la sociedad cooperativa de responsabilidad limitada (SC de RL de CV) *Lugui Scaru*, zapoteco que significa “donde se vende bien”. *Lugui Scarú* nace desde la organización de las comunidades más alejadas, para buscar un mejor servicio. Nos mueve impulsar el crecimiento del comercio justo, ser puente entre productor y consumidor, comercializar productos de diferentes de los socios de la CCC y de otras coope-

rativas dentro la red de economía solidaria.

- **PPE** (Procesadora de Productos Ecológicos): nació en 2003 para dar valor agregado a diversos productos del campo: ajonjolí, chile pasilla, mango, miel de abeja, tamarindo, aguacate, jitomate, jamaica, cacahuete y otros. Nuestro objetivo es desarrollarnos, hombres y mujeres, con igualdad, participación, valores humanos, respeto al ambiente, a la tierra y a nuestras culturas.
- **CAJIN** (Cajas Indígenas): se trata de una caja de ahorro comunitaria formada por hombres y mujeres, con un modelo de ahorro y de crédito acordes a la realidad de nuestras comunidades. Promueve finanzas populares, a través del ahorro y crédito para las familias istmeñas, impulsando actividades de economía solidaria.
- **UGERI** (Unión de Ganaderos de la Región del Istmo): fomenta la apropiación integral del proceso productivo por parte de sus socios, a través de una ganadería orgánica, cuidando así el medio ambiente y la salud de los productores y consumidores.
- **AGROEMEX** (Agroproductos Ecológicos de México): es una comercializadora al servicio de productores y consumidores impulsando una economía solidaria, un comercio justo y un mercado alternativo en la región. Busca una economía que fortalezca los pueblos, que se base en las relaciones solidarias, en apoyo mutuo, en el intercambio entre comunidades y en prácticas colectivas justas. Es una empresa social que permanecerá siempre en el mercado, ofreciendo productos de alta calidad respondiendo a las expectativas de los socios y consumidores.

CCC y sus distintas estructuras o empresas sociales son independientes de cualquier partido político y, aunque nadie niega la cercanía histórica con la Iglesia Católica, las puertas están abiertas para cualquier familia campesina.

En el ámbito de la dirección, la CCC es regida por una Mesa Directiva, conformada por Pre-

sidente, Secretario y Tesorero, quienes están en el cargo por dos años y que son campesinos quienes, por su trayectoria dentro de la organización, han sido nombrados para compartir sus experiencias y por otros tres asesores más, en total seis personas.

Para poder cumplir con sus extensas agendas de trabajo sus integrantes y los asesores técnicos residen en las instalaciones de la organización: “acá nos quedamos de lunes a sábado”, afirma Don

Cresenciano, que recibe una compensación diaria de 100 pesos, pues el cargo implica dejar de lado sus labores y actividades en sus respectivas comunidades.

A pesar de su vínculo con la Iglesia Católica, CCC no excluye a nadie por motivos religiosos. Su segundo Presidente (1997-1999) forma parte de la Congregación Pentecostés

En CCC se aprovecha los conocimientos adquiridos por los directivos salientes, ya que “cuando hay cambio de Mesa Directiva, la costumbre es que los salientes apoyen”, señala Don Cresenciano. De esta manera no se diluyen los esfuerzos y se logra una mejor continuidad al no tener que empezar de cero, hecho muy común, por el contrario, en los relevos de las Autoridades Municipales y Agrarias en la entidad.

Entonces, CCC va diversificando a partir de las necesidades que van surgiendo, en el ánimo de apropiarse del proceso productivo total, aprovechando a su vez las estructuras organizativas propias de las comunidades, como la asignación y rotación de cargos.

3.4 La urgencia e importancia de la Pastoral de la Tierra

La Pastoral de la Tierra, es un servicio pastoral de la Iglesia que busca, a través de los valores del Evangelio, el acompañamiento del campesino, la vinculación en sus asuntos vitales, para que en Cristo, y a través de programas reales y concretos, pueda éste reivindicar su lugar en la sociedad y recuperar su identidad campesina, extraviada por la falta de confianza y la injusticia social existente.

La Pastoral de la Tierra acompaña a campesinos de la CCC en el cuidado de la tierra y está orientada a:

- Trabajar contra la erosión de suelo, cuidar el agua, bosques y semillas y el comportamiento natural de los ecosistemas; en ningún momento trabajar contra ellos.
- Disminuir la dependencia de insumos externos, además de desarrollar y apropiarse de una tecnología adecuada a las parcelas de las campesinas y campesinos.
- Buscar la autosuficiencia económica de los productores y de las comunidades, reduciendo los costos de producción y preservando los recursos básicos.

Este programa lo estamos trabajando en diferentes comunidades campesinas e indígenas, con encuentros de campesino a campesino, Escuelas de Campo y TCO. Celebramos la Feria de la Semilla Nativa cada año en las instalaciones de la CCC. Y, hemos tenido como resultados:

- a. Mayor conciencia ecológica en las comunidades donde estamos trabajando.
- b. Experiencias significativas en la conservación de suelo. Muchos productores han de-

jado de utilizar agroquímicos y protegen las semillas nativas.

c. Se iniciaron Escuelas de Campo.

Nuestros ejes conductores son: TCO, cultura, vida digna, asesoría y capacitación a sociedades cooperativas con liderazgo de los campesinos, cuidado del medio ambiente, búsqueda de equidad de género, una planeación integral, organización comunitaria; articulación entre grupos y comunidades y la promoción de derechos humanos y comunitarios. También se han realizado programas de formación e influencia social, proyectos productivos, la certificación como organización ecológica con productos orgánicos y el crecimiento de la conciencia acerca del cuidado de la tierra y del medio ambiente.

3.5 Nuestros ejes estratégicos: producción orgánica y consumo responsable. Hacia el comercio justo y la suficiencia alimentaria

“Si la tierra da, tenemos que cuidarla”

Don Bartolomé Contreras, socio, fundador y primer presidente de CCC
Santa María Totolapilla, Tehuantepec, Oaxaca

“El camino hacia el comercio justo y la suficiencia alimentaria inició con el impulso a la producción orgánica en 1997”, nos cuenta Don Bartolomé, quien fungió como primer Presidente de CCC en 1995, cuando se creó la organización a iniciativa de campesinos indígenas de la Parroquia de Santa María Jalapa del Marqués, teniendo como antecedente el programa Trabajo Común Organizado (TCO) entre campesinos de las Parroquias, con cobertura en los distritos de Yautepec, Juchitán y Tehuantepec, Diócesis de Tehuantepec.

No obstante, el camino para incentivar el comercio justo y el consumo de alimentos sanos a través de la producción orgánica no ha sido sencillo, pero hay avances que parecen indicar

que el camino es el correcto. Hoy día hay productores orgánicos de 60 comunidades, representados por 46 delegados -que son el vínculo directo con la comunidad- y el auxilio de inspectores campesinos, que dan seguimiento puntual en campo a las actividades productivas. Actualmente se cultivan y comercializan diversos productos orgánicos: ajonjolí, sorgo, frijol, maíz, mango, miel, jamaica, chile pasilla e incluso carne orgánica y mermeladas.

Me ha gustado procedimiento de CCC, la intención de conocer de fondo, ponerlo en práctica, de captar para ayudar.

Tales productos son inicialmente acopiados en la bodega de CCC para su posterior procesamiento, donde se les da un valor agregado. Esto incluye el envasado o empaquetado y su envío posterior al mercado regional y a consumidores a nivel estatal, nacional e internacional.

En el procesamiento, la participación de la mujer es fundamental; mientras que las labores de la bodega, más pesadas en lo físico, las desempeñan hombres. En ambos casos, se da otro de los beneficios de la organización: la creación de empleos. La venta de esos productos permite la capitalización de CCC y, por ende, seguir apoyando los esfuerzos productivos de los campesinos comprometidos con la agricultura orgánica y la creación de empleos.

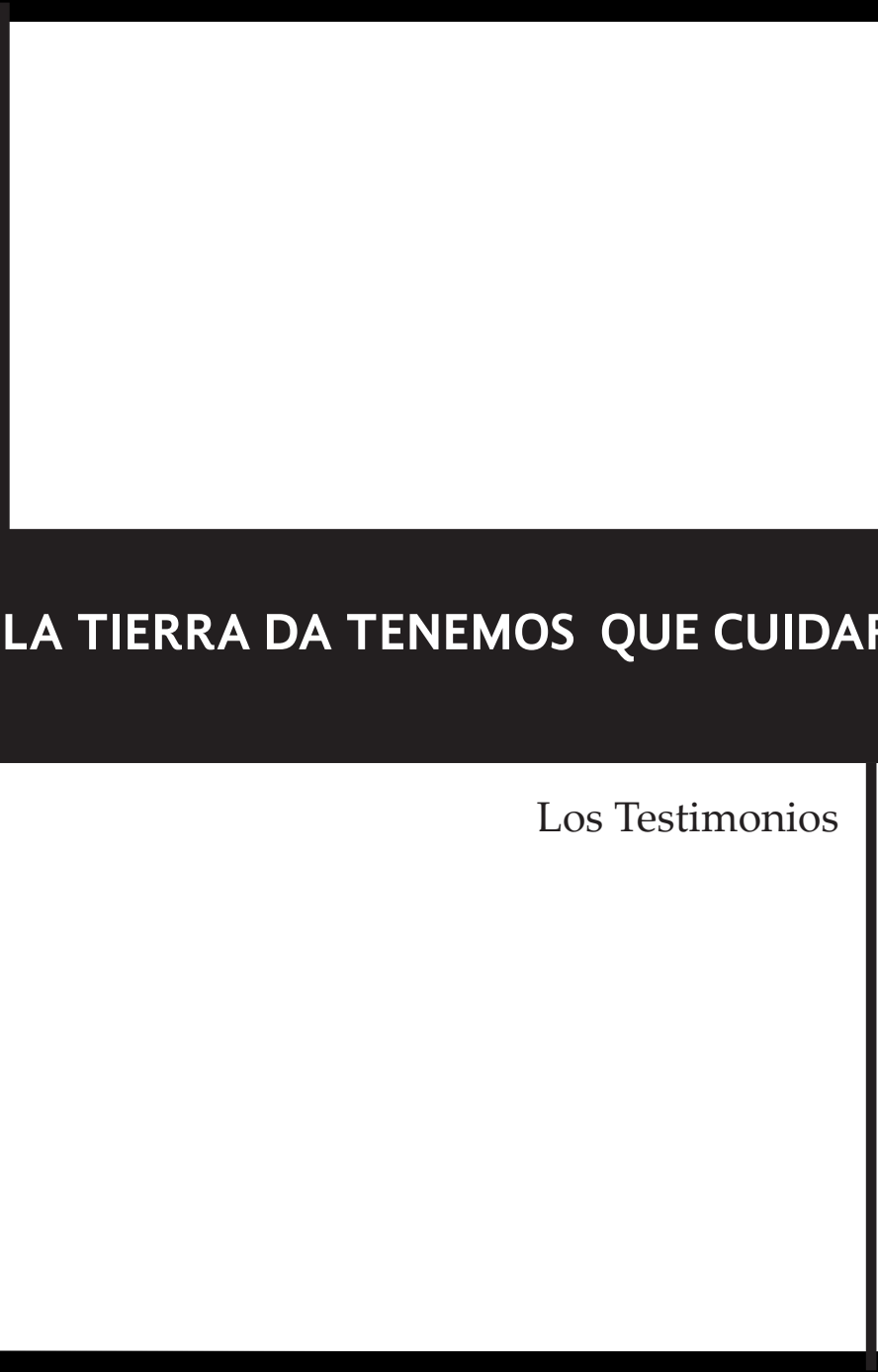
El esfuerzo de acopiar los productos campesinos enfrenta hoy algunos problemas, como la falta de fondos suficientes para el pago de la producción que se recibe; actualmente esto acontece con la compra de ganado y chile pasilla. En el ámbito regional la crisis ganadera generada por la sequía en el norte del país repercute aquí, al existir una muy

baja oferta de animales para compensar los faltantes provenientes del norte. Existe desabasto. Este problema lleva ya tres años y pone de manifiesto la interrelación entre zonas del país, destacando la existente globalización de la economía y el intercambio comercial pecuario norte-sur.

Al comentar sobre los cambios en la dieta de los campesinos, Don Roberto, presidente de la Mesa Directiva de CCC, reconoce que hay un mayor apoyo institucional en la atención a la salud, pues “hay menos epidemias”, pero, al mismo tiempo, asevera: “la gente de antes no se enfermaba tanto como hoy. Consumía alimentos más sanos, sin químicos. En mi pueblo muchas personas de 70 a 80 años de edad son fuertes, macizos, los jóvenes ya no.”

Para lograr una alimentación más sana, CCC promueve la producción de alimentos e insumos orgánicos para el consumo de sus socios, pero también para su comercialización en mercados más amplios, incluso internacionales, como el caso del aceite de ajonjolí, que se produce en varias comunidades del Istmo de Tehuantepec y que ya se envía a

países distantes como Corea, bajo la marca ECOTIERRA, distintiva de la CCC, cuyo lema es “saben que da salud”.



4. SI LA TIERRA DA TENEMOS QUE CUIDARLA

Los Testimonios

4.1 “Fue el inicio de mucho dinamismo, de muchos cambios”

Octaviano Pacheco Canseco

Colonia San José, Magdalena Tequisistlán, Oaxaca

En los tiempos del latín

Octaviano es originario del Distrito de Miahuatlán, Oaxaca. Llegó hace 50 años al Istmo. En ese entonces no había llegado aún el Padre Arturo Lona.

Octaviano no sabía de qué se trataba la religión católica. Sus antepasados le enseñaron creer en la Iglesia Católica, pero la misa la celebraban en otra lengua: el latín. No entendía qué era. Se fue olvidando poco a poco de creer. Recuerda: “íbamos, ofrecimos flores, pero no era lo que yo buscaba. Quería algo más concreto. De repente las cosas cambiaron y se empezó a celebrar la misa en español. Este paso me dio ánimo, para que entendiéramos la Palabra de Dios. Además vino un sacerdote a quien le gustaba más convivir con la gente. Me hizo más creer en la Iglesia, ser católico, que era toda una búsqueda.”

Este es el testimonio de Octaviano:

Cuando llegamos, había una Congregación de los Oblatos en Tequisistlán. Con ellos encajaba un poco más la religión con la creencia. Era gente de Estados Unidos y de Canadá. En ese tiempo me invitan a Tehuantepec, cuando llegó Don Arturo. Él buscaba personas de las comunidades para ir participando en reuniones de la Diócesis. Ahí se fueron formando representantes en la cristiana de las parroquias. Ahí conocí un poco más la historia de la Iglesia, porque antes no sabíamos nada de eso.

Con los Oblatos fuimos a cultivar en grupitos, sandía y melón, pero con químicos. Trabajamos juntos pero sin organizarnos, ni nada. Rompimos con la organización que teníamos. Poco a poco conocíamos de las broncas dentro de la Iglesia. Dentro del mismo

equipo parroquial había, porque unas monjas querían manipular a la gente del campo. Empezamos a trabajar más con el sacerdote. Don Arturo sabía de estas broncas. Por ese conflicto no se avanzaba porque las monjas tenían un compromiso para 15 años. No las podíamos quitar. El sacerdote se fue, se hartó. Nosotros también nos desanimamos y dejamos la Iglesia.

Una nueva época

Cuando llegó el Padre Arturo Lona en 1971, aquí no había catequistas, sino cantores, que rezaban y cantaban en latín, como cotorros. El sacerdote sólo vino quizás una vez al año, en caballo. No había ninguna mística de la palabra. Cuando llegó el Obispo, lo recibimos con banda y flores en la entrada. Él nos estimuló, tenía autoridad. Antes de la llegada del Padre Arturo, el Presidente Municipal siempre nombró a cuatro personas para servir a la iglesia, como cargo, pero después lo hicieron voluntarios. Fue el inicio de una época de mucho dinamismo, de muchos cambios.

4.2 ¿Nacimos pobres para morir pobres?

Macario Martínez Avendaño
San Pedro Sosoltepec, Santa María Ecatepec,
Yautepec, Oaxaca
Jacinto Cruz Monterrey
Santa Lucía Mecaltepec, San Carlos
Yautepec, Oaxaca

Macario Martínez Avendaño y Jacinto Cruz Monterrey han bajado de los altos de la sierra Chontal. Macario ha sido uno de los líderes emblemáticos de la comunidad forestal San Pedro Sosoltepec, mientras que Don Jacinto viene, de Santa Lucía Mecaltepec.

En San Pedro hay una relación activa con CCC a través de CAJÍN, ya que esta pequeña comunidad se dedica sobre todo al aprovechamiento forestal; mientras que en Santa Lucía Mecaltepec, CCC ha dado un nuevo impulso a través de la apicultura y agroecología. Los dos ahora dan testimonio de su sentir en su relación con la Iglesia Católica

de la Diócesis, que ha dejado de acompañar a estas comunidades aisladas y marginadas.

Macario

El trabajo de la Iglesia te ayuda a estar consciente de que uno como cristiano, y como comunero, tiene que hacerse responsable, en ambas cosas. Uno como ciudadano sirve a la comunidad de acuerdo a los usos y costumbres, y toma en cuenta siempre el nivel de conocimiento interno de la comunidad. Y conforme uno va creciendo, uno va adquiriendo también conocimientos. Al principio uno no puede dar una opinión durante una asamblea, porque carece de conocimiento. Poco a poco en el transcurso del tiempo uno adquiere conocimientos y empieza a participar. Luego empiezan los cargos, desde los chiquitos hacia los grandes.

Por el lado de la Iglesia, igual. Vas aprendiendo partes de la Santa Biblia, donde sobre todo importa este “amar a tu prójimo”, y además de a tu prójimo tiene que ser “a tu comunidad”, a la zona Chontal. Si entra una persona de fuera, es mi amigo, mi hermano.

Lo recibimos y lo apoyamos en la medida que se pueda.

¿Qué aportaba la Iglesia a este sentido comunitario? Creo que el Padre Arturo Lona fue el primer Obispo que piso –con buenas intenciones- la Tierra Chontal. Y eso cuando todavía no había terracería. Fue un pastor con muchas ganas de trabajar, demostrar a la gente indígena que debemos de ser fuertes y nos mostró como ayudarnos. Montaron bestias –con sus catequistas- y además, junto con la gente de CENAMI que venía desde México, nos dieron talleres. Uno que pesaba 90 kilos y aun así en lomo de caballo, vino de Zapotitlán a Santa Lucía. No aguantaba el caballo, a medio camino tenía que cambiar de animal.

Antes se sabía de la Iglesia, del catolicismo, pero nunca había una convivencia. Antes del Padre Arturo fueron puros Oblatos, que daban misa en latín. Cuando mucho, la comunidad contestaba con ‘Amén’. Entonces, todos parados escuchaban sin entender nada. El cambio fue a partir del Padre Arturo. El fue varias veces a la comunidad.

Él apoyó en concreto a la lucha campesina. Todavía no tenía que ver con nuestra lucha contra la cabecera municipal, esto fue hasta después. Fue más bien al nivel de la organización. Se contaba con un buen número de catequistas, sobre todo de los pueblos. Fueron como 150 sólo de las 6 comunidades chontales. Nos apoyó con la siembra de café, que en San Pedro se da en las partes bajas.

Jacinto

Por el clima se da en Santa Lucía, pero no tenemos buenas tierras para el café. No nos dedicamos a eso. La presencia del padre Arturo para nosotros fue como un consuelo en el caminar de la iglesia, nos animaba, de diferentes maneras, por el bien del pueblo, para los seres humanos. Convivimos en la Iglesia, un tiempo con el TCO. Pero a veces no hay buena comprensión entre los compañeros, no se ponen de acuerdo y se desaniman poco a poco. Unos echan ganas, otros no, pero a la hora de la repartición,

todos quieren cobrar parejos.

Macario

Este consuelo en el caminar ¿cómo se tradujo en concreto en la comunidad? La motivación –no necesariamente del Obispo, sino también de los Sacerdotes y laicos- se da, y al principio de un trabajo común, sí anima, pero en todas las comunidades luego se cansa, nos cansamos. También entiendo bien a qué se debe, pero cuando mucho dura tres, cuatro años y luego decaen. En este sentido se requiere un acompañamiento permanente, en los trabajos chiquitos y en los grandes.

Ningún proyecto prosperó, un ejemplo concreto fue la cría de grana cochinilla en la comunidad, que por falta de acompañamiento se fue para abajo. A fuerzas se requiere la presencia de un técnico o de otro asesor.

Sin acompañamiento técnico no hay resultado.

En Santa Lucía la tienda comunitaria empezó bien, pero poco a poco se desajustaron, ya no quedaron bien las cuentas y la gente se desanimó.

Después, en los noventa cambió mucho la Iglesia, con la llegada de Felipe Padilla y no sabemos cómo no vaya ser con el actual Obispo. Don Felipe llegó una vez a la comunidad, pero ya estaba la carretera (terracearía). Llevaba sus monjitas para atenderle. El Padre Arturo jugaba con los niños, hablaba y comía con los ancianos. Don Felipe no comía con los campesinos, lo hacía en un lugar especial. Esto nos afectaba.

Además en Tehuantepec, la Catedral ya no estaba abierta. Había un perro enorme. En la época de Don Arturo, estaba abierta y a veces nos quedamos a dormir en el corredor. Podíamos dejar las cosas. Nos regalaba un vaso de agua. Esto cambió completamente con Don Felipe. Tenías que anticiparlo para poder hablar con él.

¿En los pueblos qué ha pasado desde que se fue Don Arturo Lona? Justamente es un hueco que quedó. Carecemos de celebradores y de catequistas. Ahora tenemos sacerdotes oblatos, que tienen otro estilo. Generalmente cuando viene un sacerdote, trae algo nuevo, para celebrar. Pero siento que ahora cada sacerdote nos maneja a su manera, pero en

general se está acabando con los celebradores. Se están saliendo. Teníamos 150 en 6 comunidades, ahora cuando mucho 20-30...y desanimados. Si hay talleres o retiros espirituales, si quieres ir, ve, pero no te ayudan con el pasaje; antes sí. Con esta pobreza que tenemos, es imposible venir. Si ahora anuncias que tienes un taller y que necesita cooperación, los vecinos te contestan: “mejor no vayas. No pasa nada”. Pero el compañero que ha sido invitado, realmente necesita ir, porque es la única forma de que se siga animando, enriquece su conocimiento para que siga con su trabajo.

Jacinto

Este grupo de miel que tenemos en Santa Lucía es nuevo, y empezó por iniciativa de la CCC. Fue en el 2005 cuando nos invitaron a una reunión en Tehuantepec sobre cómo se puede y deben cuidar los recursos naturales. Sin embargo, el pueblo no tomó la importancia, ni las autoridades. Entonces José y yo dijimos: “vamos a ver de qué se trata”. Se trataba de cómo cuidar los bosques y el agua, entonces de regreso invitamos a unos compañeros. Como 15 compañeros estába-

mos de acuerdo. Dijimos: “vamos a sembrar las plantas para así cosechar naturalmente”. Así empezamos primero con la agricultura. Compramos aguacate.

En el 2007 hicimos un proyecto sobre conservación de suelos. Nos apoyaron para hacer zanjas y barreras vivas y muertas.

En el 2009 empezamos con la miel. Con agricultura salió la mayoría, sólo quedamos seis. Los demás no están usando químicos, pero ya no quieren estar en el grupo, por los servicios y las cooperaciones para los viajes. Ahora empezamos con un proyecto de caña orgánica, para hacer panela. Muchos lo están sembrando en sus terrenitos, todos naturalmente. En la apicultura, cinco salieron, quedamos diez, pero prácticamente somos dos familias, la de José y la mía, con los hijos. En San Pedro también trabajamos en la conservación de suelos y barreras vivas. Igual, la selección de semillas. Son proyectos que nos dan alegría. Lo que dijo el compañero de los químicos, en varias comunidades no los estamos usando. ¿Por qué? Hay familias que nunca van a los talleres, pero nosotros lo transmitimos.

La gente me escucha en las Asambleas, el Agente Municipal me pone en el orden del día. No nos vigilamos, pero como somos muy pocos, luego nos damos cuenta quienes, por ejemplo, están fumigando. En la Asamblea está aprobado que no los vamos a usar. Además, los nacimientos de los manantiales y ríos están ahí en los terrenos. Hay que hacer la conciencia, que a lo mejor no nos perjudica tanto, pero a los de abajo sí. Y si algún día vamos a Tehuantepec, ahí lo vamos a tomar nosotros mismos. Gracias a los talleres, a las pláticas o a la entrevista contigo, que traes experiencias de otras partes, somos como portavoces.

CCC está cumpliendo 18 años en el 2013. Cuando se requiere su presencia, los técnicos o el padre Leo nos visitan. Ahora, en San Pedro tenemos contacto con CCC y participamos en CAJÍN.

Macario

¿Dónde están los retos mayores para CCC en el futuro? En el primer lugar yo le pediría, que busquen un proyecto para la madera, pero allá, internamente en la comunidad.

Por ejemplo un aserradero portátil y empezar una carpintería ahí mismo de la comunidad. Ya lo hemos platicado con el Padre Leo, aunque no hemos llegado a ningún acuerdo. Así evitaríamos varios problemas del traslado. En el manejo forestal, el problema que tenemos es que los vecinos no dan permiso de traslado hacia la carretera abajo. Yo digo que estamos dando un buen manejo al bosque. Tenemos autorización por parte de SEMARNAT.

Por el otro lado, en la agricultura, nuestros terrenos están limpios, porque no vamos a aceptar –ni con el gobierno- hacer un control de plagas con químicos en el bosque. Ellos dicen en su reglamento que hay que fumigar para que se acabe la plaga. Por ejemplo ellos dicen “hay 5000 pesos para comprar veneno”. No aceptamos eso.

Como comunidad estamos buscando otra manera. Carecemos de los conocimientos, a duras penas terminé mi primaria. Tenemos una primaria unitaria, con un maestro para todos, entonces es demasiado limitada. Pero, hay interés entre los jóvenes para seguir estudiando para técnico comunitario para el

campo. Es la meta de nuestra organización de fomentar la capacitación de técnicos comunitarios.

No sé a qué se debe, pero pocos han tenido la oportunidad de ir a la secundaria, y los pocos que sí la han terminado, no quieren buscar una carrera para el campo. Por ejemplo los maestros, les digo: “regresen, ayuden, ustedes son chontales”, y dicen: “no, tanto que nos ha costado estudiar, no es para regresar, si regreso al pueblo ¿qué como?, carecemos de transporte y alimentación”, empiezan a decir varias cosas. Sí tenemos contadores y maestros, pero se van a otro lugar, porque aquí fácilmente uno pasa 10 años con los servicios.

Es lo que sobre todo jóvenes empiezan a cuestionar. Dicen: “nacimos pobres para morir pobres”. Y es cierto, aquí puedes vivir con buena salud, pero uno sufre mucho. Todo el tiempo caminando. Esto va más allá de los esfuerzos de los pueblos mismos. Y es acompañado por mensajes y programas en la tele que no tienen nada que ver con los pueblos. Esto sí es preocupante.

4.3 El camino no esta hecho, hay que hacerlo

“Juntándose se hace fuerza”

Bartolomé Contreras, Socio fundador de CCC

Elia, Encarnación Vizarreta y Jubileo Landez, Comuneros

Pedro Cortés, Bienes Comunales

Guadalupe Landez, Presidente Municipal

Santa María Totolapilla, Tehuantepec Oaxaca

En Santa Maria Totolapilla, Tehuantepec

Santa María Totolapilla es un lugar ubicado a unos 25 kilómetros al norte de la carretera Panamericana que conduce de Oaxaca a Tehuantepec. La terracería construida hace unas décadas con el apoyo del Padre Obispo Arturo Lona Reyes y con tequios de esta población zapoteca, ha acercado el pueblo al mundo exterior, pero sus 1200 habitantes siguen con tradiciones propias muy fuertes. Único en este estado multicultural es el cargo que se da a un grupo de jóvenes como vaqueros: cuidan el ganado que es del pueblo por encargo del municipio.

Conocido por su tradición económica del cultivo de chile pasilla, Totolapilla también tiene otra tradición curiosa. En la orilla del Río GigoVere (Río del Guajalote) que cruza el pueblo, decenas de mujeres tienen una ‘chinampa’ con hortaliza orgánica. Aprovechan la humedad del río o riegan sus cebollinas nativas, lechugas, tomates, chiles, ejotes y otras plantas con jícaras. No se sabe hace cuánto tiempo empezó este variante local de los jardines flotantes de Xochimilco, pero se estima que la mayoría de la población tiene una parcela aquí.

El camino no está hecho, hay que hacerlo

Desde 1992, campesinos de Totolapilla empezaron a comercializar chile pasilla. Sin embargo, uno de los compradores no quiso pagar. Intervino el padre Arturo Lona para lograr el pago y se reflexionó en el grupo para reiniciar un trabajo unido. Esta y otras dificultades se tuvieron que superar para fortalecer la organización, apoyados por el Padre Miguel Ángel y posteriormente por el Padre Leonides. Poco a poco se integraron cooperativas campesinas de Cerro Chivo, Colonia Benito Juárez, Guichiquero y Llano Grande. Juntos fundaron COMUNIDADES CAMPESINAS DE CAMINO como Sociedad de Solidaridad Social (SSS).

Así, Santa María Totolapilla ha sido uno de los pilares principales para la fundación de CCC. Registrada en octubre del 1995, sus antecedentes empezaron con la llegada de Monseñor Arturo Lona Reyes, cuentan la señora Elia, Encarnación Vizarreta y Jubileo Landez, acompañados por Bartolomé Contreras, fundador de la organización regional, y Pedro Cortés, integrante del Comisariado de Bienes Comunales:

“A partir de su llegada de Don Arturo, empezó la catequesis, fuimos a talleres en Tehua, en ese entonces una hazaña de seis horas para llegar, en los cuales analizábamos la realidad a partir de la Palabra de Dios. Se hablaba de política, de la salud. Y la misa cambió en español. Así había más comu-

nicación, más catequistas, hasta 60 sólo aquí en Totolapilla”.

Bartolomé dice: “aprendí que la religión no era sólo con imágenes y veladoras. Además de la Doctrina, nos dieron una guía para las pláticas”. También Encarnación, que siempre se había mantenido lejos de la Iglesia, cambió de actitud. Ahora es coordinador de los catequistas, a pesar del hecho que la Iglesia volvió a alejarse de las comunidades.

Inició una época de mucho dinamismo, de muchos cambios. Antes en la religión no había nada de política, “puro pincel, puro PRI; pues no había ninguna comunicación con el mundo exterior.” Después en el 71 se hizo el camino primero a pura pala y barreta. Apenas a finales

de los ochentas se lo mejoró con ayuda de la Diócesis y con topógrafos. “Desde los cursos, la Diócesis empezó a ayudar a la gente con maíz, con molinos de nixtamal, con tiendas comunitarias y con el Trabajo Común Organizado (TCO), que se convirtió en CCC. En las tiendas comunitarias trabajaba pura gente catequista, nosotros mismos cooperamos. Y cuando el padre Leo llegó, nos invitó a participar en la Iglesia. Empezaron las Comunidades Eclesiales de Base.”

Desde entonces ha cambiado mucho y no sólo por la llegada de las sectas evangélicas, sino más aun por la llegada de los católicos carismáticos: “ya volvió el puro canto, sin ninguna reflexión social, llegaron los ‘Apóstolos de la Palabra’ como misioneros, que tenían una actitud de oficina. Las limosnas fueron para ellos, cosa que con Leo nunca pasó. Crearon conflicto y división. Leo se fue de Jalapa, y no había celebradores de la palabra. El párroco actual no ayuda para nada. Sigue la gente, pero está dispersa. Con la llegada del Obispo Felipe Padilla todo se fue para abajo. No convivía con la gente, no se manchaba la ropa. Sólo una vez vino a la bodega de CCC en San José, pero aquí nunca se

ha presentado. No quería comer con los pobres. Los Apóstoles tenían éxito, minaron la influencia de los evangélicos, pero también la organización de las Comunidades Eclesiales de Base.”

“Siguen los catequistas de antes, pero muchos ya no dentro de la Iglesia. Hay jóvenes como catequistas, que tampoco trabajan con una guía en lugar de una Doctrina” –opina Encarnación– “pero no se comprometen, no se meten con otros temas como la ecología”.

Y ¿el impacto de una organización campesina como Comunidades Campesinas en Camino (CCC)? “Pues, juntándonos se hace más fuerza. Se reconoce la organización ya no como TCO, sino como algo más formal, como SSS. El gobierno después copió el concepto de la Solidaridad, pero tiene su origen en la Iglesia. Estamos haciendo economía solidaria”.

Economía de los campesinos excluidos

Sobre el análisis de la realidad económica, comentan los cinco interlocutores: “nos en-

frentamos con los intermediarios. Antes, nadie sabía de los precios nacionales. Los coyotes podían pagar lo que les daba la gana. Pero después, el Padre Arturo mandó transporte para acopiar nuestros productos y el mismo Padre Leo fue hasta Puebla para buscar compradores. A veces nos tranzaron con los chiles pasilla, e incluso a veces nos pagaron con vales en lugar de cheques, pero de eso aprendimos”.

“Vendimos ajonjolí en Puebla por 7 pesos en lugar de 3 pesos aquí en Jalapa del Marqués. Crecimos, pero sin bodega. Casi no se durmió en esos días, pero ahora tenemos toda una estructura.”

Continúan: “cada vez más crece la importancia del ajonjolí en el Istmo, aunque en Totolapilla casi no tenemos. Aquí es zona del chile pasilla, que hemos acopiado sin mucha suerte hasta la fecha: de 150 pesos el kilo, bajó el precio entre 20 y 30 pesos. Nadie lo compra. Se cosecharon el año pasado 100 toneladas de chile pasilla en la región, casi todo por productores no-organizados, cultivados con agroquímicos. Todavía no logramos romper el poder de los coyotes; los chi-

leros no venden con nosotros. Sin embargo, CCC pagó el chile pasilla a 90 pesos, cuando el coyote dio 70 pesos. Es un producto vulnerable, con mucha plaga.”

Pedro Cortés comenta que en la actualidad es difícil de concientizar a la gente, que ya está acostumbrada al individualismo. Ya no existe la mística de hace tres décadas, cuando los campesinos y campesinas dieron su tequio con el objetivo de levantar su Iglesia Popular con sus organizaciones de base como CCC y los cafecultores de UCIRI. “A pesar de los medios de comunicación falta mucha formación. Tenemos grandes problemas pendientes para analizar: Mucha plaga sin respuesta; mucho individualismo; y falta un mercado estable aún.”

Por otro lado, CCC promueve la diversificación de la producción, para que las familias tengan para su auto-consumo, cada zona con sus cultivos específicos. Pedro comenta que: “falta mucha conciencia todavía, porque hay productores que venden los grandes chiles a los coyotes, y luego los chiquitos a CCC... Además, tenemos un problema sin respuesta y que es cómo se hace el secado:

los productores de chiles cortan mucha leña verde para ahumar los chiles. Falta orientación interna y, además, casi no intercambiamos experiencias con otras organizaciones, solo internamente.”

Antes estaban los embates de los caciques en la región, ahora es la inseguridad en la producción y sigue el poder de los intermediarios. Pero CCC hace más:

“Aquí se ha hecho la invitación a nivel asamblea. Algunos han entrado, no todos. Es que no sólo son los 15 socios, que están en los documentos de CCC, sino otros cooperan internamente; por ejemplo, un grupo de conservación de suelo y agua que son 20 hombres, además del grupo de 7 ganaderos, que trabajan de manera colectiva, además los socios de CAJÍN. Otros se juntan mediante la comercialización. Nosotros hemos reforestado la zona del ojo de agua, que el pueblo después ha cercado a través del Comisariado. Y la idea es establecer unos viveros a nivel comunidad con plantas nativas, entre ellas caoba, guanacastle y bracero que dan sombra al río, porque ahí es selva baja que pierde las hojas”.

“Como CCC tenemos buenas relaciones con las autoridades de Bienes Comunales y Municipales, incluso el Presidente Municipal ha sido nuestro socio. Siempre ha habido buena comunicación y nos dejan trabajar. Pero a nivel comunidad, el padre Arturo ha ayudado a las autoridades, por ejemplo con la instalación del agua potable, a través de los catequistas. Lo que aprendimos en los cursos, lo aplicamos en la práctica y formamos el Comité de Agua Potable. Hasta la fecha existe este Comité, para repartir el agua en todo el pueblo. Es un servicio de seis personas, por un año”.

“Con el obispo Felipe, se perdió la comunicación con el pueblo y sus autoridades. El nuevo ni se ha presentado aquí. Es que el Padre Arturo Lona logró conquistar a la gente y con sus labores impactó a la gente” comentan los comuneros presentes, y agregan: “tiene una forma de motivar a la gente. Lástima que ahora está un poco cansadito. Él nos ayudó con este edificio de CAJÍN.

“Cuando construimos la bodega de CCC, el PRD de Tequisistlán no estaba de acuerdo y movilizó a mucha gente. Pensaron que la

bodega era del cura. Por eso él insistió que aprendiéramos a tomar decisiones, para no depender de su presencia. En esa dinámica iba, con problemas fuertes. De nuestra parte era puro servicio en ese entonces, no recibimos ninguna compensación. Y ya teníamos experiencia de lo que pudiera pasar si quedáramos solos, porque eso fue justo lo que pasó en Salina Cruz, con la salida de las monjas ahí. Todo se vino abajo. El conflicto por el terreno y la bodega finalmente se arregló gracias a la presencia de la policía. Ya no pasó a mayores.”

Pedro, desde su experiencia personal, agrega que: “durante mucho tiempo me desanimé por completo. ¡Hacer todo con servicio y todavía nos pasa eso...! Ahora sí tenemos experiencia. Ya sabemos el camino. Sin embargo, sigue siendo importante contar con la asesoría de una persona externa, que puede hacer los contactos con las instituciones y cuya voz tiene más peso ante ellas. Pero no al estilo de las misioneras en Salina Cruz que hacían todo. Con su salida quedaron puras

El nuevo obispo no tiene la misma línea de trabajo. La ventaja es que ya tenemos una estructura de trabajo que ya no depende del obispo. Si dependiera del nuevo obispo, tronaría.

broncas.”

La lucha por las cajas de ahorro

Pedro Cortés, integrante de Bienes Comunes en Santa María Totolapilla, tiene además siete años trabajando con Cajas Indígenas (CAJIN), la organización de ahorro que creó CCC en el 2005. Al inicio de CAJIN se fueron formando grupos de ahorradores en cada comunidad. En Totolapilla había un grupo que ahorraba cada ocho días. Había una persona en el sucursal de San José, Magdalena Tequisistlán –donde está la sede de CCC, mejor conocido como La Bodega. Venía cada 15 días para hacer cuentas con el grupo local. Se abrieron otras sucursales, entre ellas una en Jalapa del Marqués.

A esta población mandaron a Pedro, porque tiene casa ahí, parte de su familia vive ahí y

hace dos años regresó a Totolapilla, porque tiene cargo en Bienes Comunes. Totolapilla llegó a tener hasta 110 ahorradores en CAJIN.

Sin embargo llegó otra caja y todos se fueron para allá, porque supuestamente allá les daban más intereses; pero hubo fraude y esa caja se llevó más de un millón de pesos. En Jalapa pasó lo mismo y la gente empezó a desconfiar de las cajas:

“Fue un problema grande, la gente lloraba. Te miraban con una cara de ‘seguramente lo mismo va a pasar con CAJIN’. Por eso estoy visitando a las familias, para que se animen de nuevo. A duras penas están regresando, es cuestión de motivarles. Tienen que entender que CAJIN es seguro. Nada de tasas preferenciales porque eres mi compadre.”

“CAJIN da entre 7.5 a 8% de intereses sobre los montos ahorrados. Y los préstamos, sobre el saldo van de 2 a 5% al mes. El ‘Credicrea’ es de 5% al mes, por un máximo de seis meses. Generalmente lo piden comerciantes, de abarrotes”.

“Activos, activos tenemos ahora 18 socios inversionistas en Totolapilla. Además unos 15 pequeños ahorradores. Sí, golpeó mucho el fraude. Sólo quedaron los más cercanos a la CCC, de los 110 que teníamos antes.

“Le ha costado credibilidad, también a la CCC. Muchos piensan que CAJIN está en la misma situación, piensan que es una caja no registrada, o que es del Cura. Es el trabajo del promotor convencerles de que sí es legal. CCC tiene 15 productores aquí, aparte de los 30 ahorradores de CAJÍN, y 50 ahorradores registrados en Jalapa. Los productores de CCC también aportan sus ahorros.

La concientización es necesaria cultivarla

Sobre la concientización y el acompañamiento, Pedro comenta: “antes, cuando estaba la Pastoral Social del Padre Arturo, había una metodología activa para concientizar a los creyentes, a la población, quienes se organizaban a través de CEBs y catequistas”.

“Se ha perdido este tipo de comunicación, aunque les estamos invitando a la reunión (anual) de socios. También tenemos peque-

Ya sabemos el camino, pero sigue siendo importante contar con asesoría

ñas reuniones y por ejemplo, viene CEPAFOS, también los invitamos a participar con nosotros. Vienen a reuniones para que vean como actuamos. Aquí no es una caja del Cura, el Cura ni siquiera es socio. Los socios

son los dueños.

Necesitamos buscar estrategias para motivar a la gente, socios o no. Como dice el Padre Leo, una misa, una convivencia, una rifa para poder entusiasmar a la gente para mostrar que tenemos mucho más, como son la asesoría técnica, un seguro para la producción, todo lo que tiene CCC, pero es cuestión de organizarnos. Es difícil, sobre todo para atraer e integrar a los jóvenes.

“Estoy agradecido con la CCC”

Guadalupe Landez Roque. Presidente Municipal de Totolapilla, nos comparte también su testimonio:

Anteriormente fue un pueblo muy unido y organizado. Todos cumplimos en los servicios a la comunidad. Ahora la juventud trae otras propuestas, ya no hacen tanto el tequio. A lo mejor, las autoridades no lo hemos trabajado bien. Sigue permaneciendo el tequio aunque unos que otros no quieren cumplir. En estos casos, los sometemos a la asamblea, tienen que alinearse a la mayoría. Existe otra religión en Totolapilla, ellos van a su manera a sus iglesias, pero siempre respetan la autoridad.

Se inició la organización en el pueblo a través del Obispo Lona Reyes. Él tuvo contacto con Alemania de donde nos apoyaron con la

Agradecido a pesar de lo difícil del camino.

electrificación y con la tubería. La iglesia nos organizó a través de la Catequesis, después la CCC, que al inicio tenía su sede en Totolapilla. Yo estuve participando con la organización. Empezamos sin nada. Sin embargo, me casé, tuve mis hijos, pero me ausenté por dar mis servicios hasta Guichiquero, ahora con todos los medios de comunicación todavía a tres horas de camino al lado norte de la presa de Jalapa. Después compramos el terreno para construir el local de CCC en Totolapilla, fue con créditos del gobierno.

En Guichiquero había una parcela de la organización. Éramos unos 30 socios. Hicimos tequio para mantener la organización, que se amplió. Yo ya no aguante, porque mi familia me estaba pidiendo dinero, y no tenía de dónde. La verdad, no critico a la organización, porque sé, cómo empezamos y he estado con ellos durante siete años. Les agradezco por todos los trabajos, se han esforzado para poder ir adelante. Ahora van para arriba, pero han sufrido. A lo mejor en el futuro vuelvo a unirme con ellos, si ellos me aceptan.

Yo soy campesino, y me dedico sobre todo al chile pasilla. Hubo bastante producción, pero no hay precio. Si estuviéramos organizados, podríamos sostener este producto, si no, no. Organizado se puede vender más caro, mejor valorado. Sé que es justo el objetivo de CCC. Para mí, la organización va marchando bien. Y lo que quisiera es que tenga gente disponible para apoyar a las comunidades. Quizás no todos tienen la misma madurez, porque no se ha logrado detener las plagas.

Por el otro lado estamos preocupados por los cambios del clima, porque hemos desforestando mucho, por la leña verde que la gente está cortando para asar los chiles. Pues ojalá hubiera una organización social o eclesiástica para asesorarnos sobre alternativas y cultivar quizás menos chiles. Sí ha disminuido la vegetación. Casi no lo platican en las asambleas, porque es una costumbre entre la gente.

Tampoco es tan fácil para motivar a la gente, porque la organización ha quedado mal con la

gente, porque a veces pagan menos que los coyotes. No ha logrado romper con ellos. Por un lado, la gente les vende a los coyotes por necesidad. Por el otro lado falta gente capacitada para atender a la gente. Analizando estas dos cosas, a lo mejor salga adelante. Pues no veo mal a la organización, aunque a veces comete errores. Tampoco vamos a decir que puros buenos hay. Hay que decir las cosas. Por el otro lado, la Iglesia antes nos apoyaba mucho, ahora menos.

4.4 Lo social y lo espiritual tienen que irse de la mano

“Ahí está el ejemplo de Jesús”

Doña Silvia Cruz Hernández

Don Leoncio Jarquín Ortiz

Cerro Chivo, Santa María Jalapa del Marqués, Oaxaca

Ageo Vásquez

Guichiquero, Santa María Jalapa del Marqués, Oaxaca

Todo aquí estaba muy incomunicado, cuenta la pareja campesina Silvia Cruz Hernández y Leoncio Jarquín Ortiz que nos recibe en su rancho en Cerro Chivo. Para llegar aquí tuvimos que dar la vuelta por la presa de Jalapa. Ahora estamos cerca de la supercarretera que desde hace varios años se está construyendo para conectar el Istmo con la ciudad de Oaxaca. Una vez lista, toda la situación va a cambiar, para bien o para mal, con el flujo de camiones que va a ocupar esta nueva carretera Panamericana. Nunca lo hubiera esperado Don Leoncio cuando llegó aquí hace medio siglo, desde Miahuatlán, la puerta hacia la Sierra Sur. Acompañados por los cofundadores, Yedme Vásquez Olivera y su hijo Ageo Vásquez Olivera, de la comunidad de Guichiquero, y Bartolomé Contreras, el primer presidente de CCC. Estos son los testimonios de la pareja de Don Leoncio y Doña Silvia.

Don Leoncio

Sólo una vez al mes o cada dos meses iba a la Cabecera Municipal, de Jalapa de Marqués. Después nos acercamos más a la Iglesia, recuerdo de la Ordenación del Padre Romualdo. Le ordenó el Padre Arturo Lona. Fue cuando empecé a conocerle como un hombre muy co-

municativo. Él ayudó a Totolapilla en la instalación del agua potable. Le gustó visitar a las comunidades.

Ya con el Padre Miguel de Alba Cruz en Jalapa se formaron unos grupos. A mí me nombraron representante de la Parroquia en Guichiquero. A veces íbamos a la Diócesis a pedir ayuda, una vez nos dieron una tonelada de arroz para la comunidad. También nos dieron maíz, cuando no se dio la cosecha. Empezó el Trabajo Común Organizado (TCO), lo del abasto, que también era muy necesario en las comunidades, una tienda campesina, comunitaria. También había una acá. En Tehuantepec se hizo la bodega. Para estas fechas ya había llegado el Padre Leo. Él nos motivó a formar grupos en las comunidades y se gestionó la personería jurídica de la organización, lo que ahora es la CCC. Empezamos con la necesidad de vender nuestros productos, lo que fue difícil, porque se hacía con los intermediarios.

Aquí era una comunidad de sólo nueve familias. Lo más importante era organizar esto del abasto, para los productos de la primera necesidad. Se formó la tienda, y ahí apoyaron las mujeres. Ellas para la venta, y nosotros a comprar y traer los productos. Y junto con los demás grupos en Totolapilla y Guichiquero decidimos construir una bodega central para comprar ahí. También vendíamos ahí nuestro maíz y ajonjolí, pero todavía no habíamos empezado con la CCC. Ahí vimos la necesidad de formar un solo grupo para la venta de ajonjolí, nuestro principal producto.

En ese entonces habíamos conseguido un terreno colectivo, donde trabajamos los de Guichiquero y los de acá juntos. Además llegaron Pedro Cortés, Lupe –el actual Presidente Municipal-, Bartolomé y Encarnación desde Totolapilla. Éramos un grupo de producción, que cultivaba ajonjolí, y maíz para nuestro propio consumo. De aquí éramos diez productores. Es un terreno grande como de 87 hectáreas. También queríamos instalar un sistema de riego por gravedad, y el Padre Arturo nos apoyó con cemento para la zanja. En eso llega el ciclón Calvin, que destruyó todo, llevó el río y nos dejó otra vez en cero. La gente se desanimó y ya

no se reconstruyó. En otro terreno, con los de Totolapilla, sembramos cacahuates y melón. Sólo en el melón usábamos un poco de químicos. Fue en un terreno federal en la balsa de la Presa.

Doña Silvia

A nosotras nos tocaba vender en la tienda, aunque en lo personal yo siempre he trabajado junto con mi compañero, a sembrar, a limpiar y levantar cosecha, haciendo las piñas. Los hombres cortaban el ajonjolí, y las mujeres y los chamacos lo levantamos. También despulparamos la jamaica y juntamos los cacahuates. En la Iglesia he participado en los cursos.

Don Leoncio

Como grupo teníamos una reunión cada mes. Después de la oración, reflexionamos las palabras de Jesús dentro de nuestra situación. Eso es lo que nos animaba como grupo. Porque en asambleas con las Autoridades Municipales, o con los ganaderos, que no tienen nada que ver con la palabra de Dios, nunca terminaba en nada. Puro pleito y alegatos.

En cambio, la reflexión dentro de nuestro grupo nos ayudaba a seguir avanzando. Agradecemos a Dios y seguimos luchando. Sentí que eso era indispensable para el grupo. Por supuesto fuimos apoyados por el Sacerdote y por el Padre Obispo. Nos ayudó también con cemento en la construcción de la bodega, nunca nos dejaba, y nosotros tampoco, ahí estuvimos trabajando y luchando. Después entró este proyecto grande de la organización, que hasta la fecha existe y que nos sirve para vender nuestros productos, sin el uso de agroquímicos. Las tiendas de abasto, como empezó a haber más comunicación, se fueron quedando; pero al principio nos sirvió. Ahora estamos en otros proyectos grandes de la organización.

Bartolomé Contreras trabajó con nosotros en el grupo, en un terreno que rentaba a medias.

Ahí se daba la producción. Dijimos “¿por qué no solicitamos un terreno al Comisariado de Jalapa?” Pero la asamblea no aprobó el lugar que solicitamos, sino otro que se llama Niza Paloma. Lo desmontamos y limpiamos el terreno, que son como 80 hectáreas, y sembramos. Pero a algunos de Jalapa les entró la envidia y decían que el terreno era del Cura. Pasaron tres años, con muchas críticas. No llegaba a más, puras palabras y a nivel de asamblea. Lo querían recuperar y empezó un juicio agrario. Ya habíamos cultivado y cercado el terreno. Este juicio duró mucho tiempo y hasta ahora está en el Tribunal Agrario en Tuxtepec. Pasaron ocho años en proceso jurídico y han llegado a tratar de recuperarlo con machetes. Hemos solicitado la fuerza del estado para evitar una confrontación, porque la violencia no es la manera correcta para solucionarlo. Ahora que está limpio el terreno, lo quieren recuperar. Tenemos una acta de constancia de posesión del Comisariado que lo otorgó, pero después llegaron otros Comisariados que ya no lo aceptaron. Sigue en juicio, pero mientras, lo seguimos cultivando. Siempre siguen diciendo que el terreno es del Cura, en referencia al Padre Leo. También el Padre Arturo se echó muchos enemigos con su apoyo a UCIRI.

Fue una época muy importante. Estábamos trabajando de manera diferente, no tan particular. Con la organización cambió nuestra manera de trabajar. Yo estuve en la parte de la comercialización, con Gerardo Pacheco. Sólo acopiamos el ajonjolí, no había dinero para pagar a la gente. Y la gente, con el interés de vender su producto un poco mejor, se arriesgaba.

A nosotros nos tocó el tiempo difícil del mercado, cuando no se vendía el ajonjolí. Algunas veces hemos tenido que vender a AGROCRIBAS, un intermediario aquí en el Istmo, pero ya en otro precio, no con el precio que él pagaba a un campesino particular. Un año cuando le vendíamos 100 toneladas, nos dio 5 pesos por kilo, a otro campesino sólo 3 pesos. El otro año se estaba abriendo más paso, y se vendió hasta Puebla. Ahora todo es diferente y la organización les da a sus empleados su compensación. Cuando yo trabajé, era puro servicio, no había sueldo.

Ageo

Yedme y yo seguimos participando, pero los demás también están vendiendo a través de CCC. Igual con el ganado, una parte es colectiva y otra parte individual. Al nivel central está la Unión de Ganaderos Ecológicos de la Región del Istmo (UGERI), aparte de otros proyectos como Agroproductores Ecológicos de México (AGROEMEX) y la comercialización del aceite de ajonjolí. Ahora CCC paga dos pesos extra por ser orgánico [17 pesos contra 15 pesos por kilo de ajonjolí convencional]. Cuando es natural [pero no certificado] lo llaman 'en transición' y se paga sólo un peso extra.

Lo orgánico tiene sus requisitos, ¿no? Pero como sabemos que da un producto limpio y sano, nos conviene. Implica trabajo, eso sí. Hasta el pasto lo tenemos orgánico, igual que la jamaica, los cacahuates, el sorgo y el maíz. En los años ochenta había mucha capacitación y reflexión de la realidad. Esta reflexión sigue hasta la fecha a través de CCC, al nivel grupo. Durante las reuniones se hace una oración y una reflexión. Platicamos de cómo están marchando los proyectos. Al nivel de CCC, lo hacen cada mes, con los Delegados.

Doña Silvia

Esta es la fuerza que nos da para seguir. Siempre hay momento de tambaleo, de repente sí hay desanimo, porque unos trabajan más que otros. La reflexión inyecta fuerzas, pensamos las cosas de otra manera. Y tam-

Para el futuro de la organización importa la participación de los jóvenes, para que tengamos futuro.

Qué tristeza que mientras nosotros nos morimos, ellos se van, se migran.

bién animado por la organización. Prueba de ella es que ya vamos a cumplir 18 años.

También es tarea de los padres de familia, enseñar a los hijos para que entiendan bien el proceso. Lo más difícil en lo económico ya pasó, y ahora hay otros medios, otros proyectos del gobierno, que también pueden servir a los hijos. No hay necesidad para irse al otro lado. También el Padre Leo insiste que involucremos a los hijos.

El actual Padre en la Parroquia es diferente. En lo espiritual nos sigue apoyando, ya no en lo material. Todos tienen su línea, ¿verdad? Pero la Pastoral Social y lo espiritual tienen que irse de la mano. Ahí está el ejemplo de Jesús, ¿no? Aunque también por eso vinieron sus enemigos.

Si sólo hay pastoral material sin oración, tampoco avanzamos.

Y lo espiritual también tiene que ver con los problemas en los pueblos.

4.5 El proyecto de Dios es vivir en comunidad

“Por eso la razón de la organización, para hacer conciencia que entre todos podemos hacer muchas cosas, pero uno solo no puede”

Silvia Cruz

Cerro Chivo-Guichiquero, Santa María Jalapa del Marqués Oaxaca

Doña Silvia es originaria de la Costa Pacífica, de Puerto Escondido. Desde muy joven quedó huérfana de sus padres. Buscó y encontró fuerza a través de la Iglesia, pero empezó a participar en CCC ya como esposa de Don Leoncio. Es una mujer muy motivada y fuerte, pero también ha vivido sus momentos difíciles, explica, sobre todo durante la primera fase de CCC:

“Ha sido pesado al principio, porque muchas veces me quedé sola, por tantos tequios y mi esposo también tenía cargo en la CCC. A veces era difícil, pero a la vez lo hicimos con la ilusión de avanzar. También nos llamaron a reuniones en Jalapa del Marqués, teníamos que cruzar la presa en lancha. Hace 15 años iniciamos la tienda comunitaria. Participamos cinco familias (porque no había más) y turnamos las mujeres. El Padre Leo animaba mucho a las mujeres a participar. Nunca nos dejó solos”.

Cada comunidad tenía su grupo, que formaba su comité para coordinar todo el trabajo y las reuniones. A través de los delegados se traían las inquietudes de los grupos. Aquí dentro del grupo participaban hombres y mujeres; para salir era más difícil, por los niños y las gallinas. Sí veníamos a Jalapa, pero más poco. En la medida de las posibilidades sí participábamos.

Leo nos inculcaba mucho el valor de la mujer dentro de la familia y del grupo. Quizás si ha sido más duro para los hombres aceptar que las mujeres también pueden tomar decisiones en la familia. Y es una satisfacción mostrar que sí se puede trabajar en equipo con el hombre.

Nuestro reto ahora son los jóvenes

“El gran reto que tenemos como padres ahora es hacerles conciencia a los hijos, porque la tierra es la simiente de todo, ¿verdad? Aunque a veces se ven al campesino como algo chiquito, sin importancia. Pero sin campesinos ¿Quiénes van a sembrar nuestro maíz y frijoles? Los jóvenes están buscando las cosas más fáciles, por eso quieren ir al Norte, pero aquí hay trabajo. Al principio ha sido duro levantar la organización y si vemos lo que tenemos ahora, da mucha satisfacción, pero los jóvenes tienen que poner de su parte para mantenerla a flote. Las riquezas las tenemos, ahora nos toca cuidarlas. El Creador nos regaló tantas bellezas. Sin los bosques y ríos, la vida se va cortando poco a poco”.

Muchos campesinos indígenas del sur, sureste de México están hablando de este cariño por la tierra, como regalo que tienen que cuidar. Y el gobierno siempre está hablando de los pobres campesinos del sur, pero nunca toma en cuenta a estos pobres campesinos del sur.

“El trabajo con la tierra es lo más puro que hay. Yo me siento bendecida por ser campesina.

No es lo único que hay, también necesitamos doctores, pero sin campesino un doctor tampoco come. Todos formamos parte de esta vida, ¿no? Por eso la razón de la organización, para hacer conciencia que entre todos podemos hacemos muchas cosas, pero uno solo no puede. El proyecto de Dios es vivir en comunidad.”

4.6 Me gusta hacer cosas nuevas

“Mi servicio me ha hecho aprender y ser creativa”

Carlota Basurto

Catequista, Celebradora de la Palabra

Consejo de Administración de CAJIN y de la Procesadora Agro Industrial

Empezó a participar cuando inició el TCO, con la Comunidad Eclesial de Base en La Cumbre (una comunidad de Matías Romero), donde analizaron su realidad. Carlota Basurto daba catequesis en su comunidad y pláticas para Bautismo. Luego también celebraba la Palabra de Dios, durante cinco años, y formaba parte del Consejo Parroquial de Palomares. “En ese tiempo buscábamos un crédito para ganado” Comenta Carlota, y agrega: “Como no pudo venir el Padre Leo, mandó a Gerardo, el de comercialización.

De esta manera entramos en contacto con CCC”. CCC construyó una bodega en Palomares para acopiar los productos de la zona. Luego también la ocuparon para los productos de primera necesidad. Carlota formaba

parte del comité que administraba esta bodega. Estuvo ahí unos tres años. Además, anteriormente había por las CEBs, grupos conscientes que también tenían sus tienditas en común. Después de esta reunión, tenían que nombrar varios representantes en este grupo. De la zona norte quedó Carlota para motivar a los demás.

Este es el testimonio de Carlota Basurto, catequista y celebradora de la palabra, además de desempeñar diversas actividades en CAJIN, en la bodega de acopio y en la procesadora agroindustrial:

Decidimos ahorrar dinero en nuestro grupo. Estábamos motivando a nuestra gente y todos daban su cooperación. Cada 15 días aho-

rrábamos 50 pesos por persona y así empezamos en el 2000 una tiendita de productos básicos. Todos cumplieron con el acuerdo de aportar sus 50 pesos. De esta forma nuestro grupito reunió seis mil pesos. Con esos empezamos a trabajar la tienda en nuestra comunidad. CCC nos dio un préstamo para comprar productos básicos.

Después, viniendo acá hablamos de las necesidades de los campesinos, de financiamientos. Fue cuando planteamos la idea de un fondo. Porque antes, la organización apoyaba económicamente a los grupos cuando se necesitaba. Dijimos que también debiera haber otra forma. Fue cuando el Padre Leo nos contactó con una federación alemana. Para poder empezar teníamos que aportar una parte.

Yo nunca tuve una educación especial para hacer este trabajo [representación y administración]. Mis compañeros querían que yo les apoyara en esta parte. Cuando estábamos con los distintos representantes zonales, me nombraron Presidenta. Acepté y les agradecí por la confianza y acepté. Soy ama de casa y campesina, únicamente con secundaria.

Para mí no ha sido difícil, porque estaba sola con mis hijos. Yo siempre he pensado que yo como mujer, mientras uno se sepa dar su lugar, y se valora, puedo andar por donde quiera. Yo sé lo que hago y siento que está bien lo que hago y me satisface, porque me gusta. Mi mamá me dijo: “mira hija, dónde andas, sola.” Pero me gusta aprender cosas nuevas.

Anteriormente venía desde Palomares para acá por las reuniones. Son como dos horas en camión. Después solicitamos un crédito a través de FONAES para producir queso. Pero se disolvió el grupo y me llamaron para acá. Me nombran parte del Consejo Administrativo de CAJÍN. Durante dos años viajé mucho para promover CAJÍN en las comunidades, porque no era fácil para hacer creer que íbamos a crear un fondo de ahorro, a pesar del hecho que varios grupitos tenían su caja de ahorro, pero sin ninguna regla. Cuando inicia CAJÍN en el 2004, vine para acá.

En vez de comprar un refresco para una reunión, se puede hacer agua de naranja y ahorrarse la compra. Y que además era más

sano.

La capacitacion es muy importante para nosotros

Desde el inicio se nombró una comisión y se hicieron unos proyectos sencillos de cómo ahorrar y se tomó un acuerdo sobre el nombre. Salió finalmente “Cajas Indígenas”, con su logo. También se hizo un folleto sencillo de por qué y cómo ahorrar. Después vino alguien de la federación alemana a dar capacitación.

Ha habido momentos muy difíciles para lograr las metas de captación de socios y apertura de sucursales, pero sí se logró en tiempo. Empezamos con 500 socios, aportando todos 300 pesos como capital inicial.

Cuando se nombró el nuevo consejo hace dos años ya había 5000, quizás un 70% de ellos mujeres. El compromiso de los socios es fuerte después del primer crédito, sigue firme con el segundo, pero con el tercer van aflojando, pierden la puntualidad de pagos y muchos se dan de baja. Cuando uno solici-

Era difícil, porque no teníamos esta cultura de ahorro.

Enseñamos que era fácil ahorrar un poco, con un cambio de consumo.

ta un crédito, necesita mostrar un aval quien tiene que pagar en caso de que el solicitante no pague. Pero no queremos cobrarles fuerte, siempre pensamos con el corazón. Y hay créditos hasta de un año. En términos económicos no ha sido bueno.

Con el crecimiento de la organización se pierde un poco la relación directa con los socios. Ha habido muchos cambios. Por ejemplo, en la procesadora agroindustrial, igual que CAJIN ahora tiene que manejarse de acuerdo con la ley. Entonces te exige más seriedad. Si no cumples, habrá multa. Algunos lo tomaron muy mal que pedíamos avales. Pero tienen que cumplir. Igual en la procesadora ahora todo es con factura. Pero la misma mala experiencia con algunas cajas que defraudaron, nos da la razón. Sin embargo, CAJIN sigue creciendo. La ventaja es que

aquí trabajan puros hijos de socios. Muchos se conocen.

Mi servicio en el área agro-industrial me ha hecho aprender y ser creativa

Ahora estoy en el área agroindustrial, y más concretamente en el Consejo de Administración. Con mi secundaria no seré apta para una función como está, pero con mi experiencia rebaso a varios profesionistas. En la relación con los demás de mi equipo (cinco mujeres y un hombre) he aprendido. Estoy a cargo de que todo funcione bien en la administración y en mi equipo de trabajo. Me encanta aprender algo nuevo y aprovechar toda la materia prima para darle valor agregado a los productos. Cuando estaba en CAJÍN todavía me encantaba hacer galletas y pasteles, como viendo para aprovechar los recursos de la materia prima.

No tenemos un consejo que estudie el mercado o que proponga nuevos productos. Yo tuve un curso de panadería. La organización me ayudó con eso. Y si tú tienes conocimiento de algo, tú decides cuánto puede tener

La misma situación te va diciendo como transitar desde el “pensar con el corazón” hacia una organización profesional, sin llegar a ser un banco comercial.

cada producto, cuántos gramos de azúcar, cuántos gramos de harina de ajonjolí. Uno mismo lo va analizando, calculando las cantidades. Pero no calculamos las posibilidades del mercado. En cuanto a la aceptación del producto, no se hizo. Sin embargo la gente lo ha aceptado muy bien.

Actualmente tenemos una barrita de ajonjolí con mermelada de tamarindo. Hicimos la degustación de tres tipos y la que tuvo más aceptación, fue la que tenía menos azúcar y que tenía fibra de ajonjolí. Un residente con un maestro hicieron el diseño y yo las elaboré, y ellos dijeron cuál era la buena. Lo probamos aquí mismo. No nos interesa hacer lo mismo con las galletas, porque ya tienen buena aceptación.

Ahora está de moda hablar del valor nutritivo. Es una necesidad, porque veamos

cuántas enfermedades hay por una mala alimentación. Siempre hemos tratado de buscar productos sanos. Desde el inicio hemos ofrecido productos con poca azúcar. Desde mi curso tengo unas recetas. Puedes cambiar la cantidad de azúcar, la

cantidad de levadura no. Igual la manteca y aceite se puede disminuir. Lo vas estudiando. Igual los pasteles, puedes meter granola y frutas deshidratadas, con pasas, con amaranto. Si meto un chantillí, es una crema como todas las demás; en su lugar se puede meter mermelada de tamarindo y miel, productos naturales.

CCC ha crecido con un compromiso, fomentado desde la Diócesis. Pero esta ya no es como antes, igual la sociedad. Aquí todos los jóvenes son hijos de socios.

Si no, sólo se van. Porque dinero no hay. Lo haces por gusto y porque quieres aprender, para esto te dan una compensación y tus comidas. Analizando bien, ganas más que en otra parte, y como socio puedes aprender

Todos los que ingresan tienen que ser socios, porque cuando tú eres dueño de algo, lo cuidas.

Que tengan cariño, porque si tienes cariño, haces las cosas por gusto y las haces bien.

cosas nuevas. No sabía usar una computadora, no sabía calcular tasas de interés. Esto lo agradezco mucho a la organización. Algunos jóvenes también tienen este cariño, este compromiso. Y están recibiendo cursos de concientización, de filosofía. Los que quieren, cambian.

4.7 Todos son bienvenidos en nuestra organización

Doña María Zavaleta

Aguascalientes de Mazatán, Tehuantepec, Oaxaca

La historia de la pequeña comunidad de Aguascalientes, confirma varias características sociales que por más lógicas que sean pueden dar varios aprendizajes para las CCC.

Ha sido muy receptiva a los mensajes de la CCC para promover la producción orgánica y el consumo responsable. Aunque sólo nueve de las cuarenta familias participan directamente con CCC, las demás están en la misma sintonía. Además, la cercanía de las familias permite una comunicación bastante activa entre todos los ejidatarios. Y aquí en Aguascalientes se confirma la regla de CCC de que se trata de una organización abierta e incluyente, sin importar la religión, aunque María Zavaleta admite con franqueza que no siempre es fácil. No dramatiza, sencillamente cuenta la historia de por qué se convirtió en creyente evangélica. Y su testimonio deja

algo que reflexionar:

Entramos en CCC por la invitación de Leonides. Habló de la organización, de cómo vender nuestro producto, cómo trabajar la tierra para que produzca mejor, qué se puede usar como fertilizante natural en lugar de químicos. Ya tenemos 14 años que formamos este grupo. Primero levantamos una tiendita comunitaria. Vino Leo con una religiosa, con Lupita, e iniciamos esta tiendita que hasta le fecha camina. No ha decaído. Entramos varios, como doce o quince personas, pero quedamos nueve, nueve familias.

Cuando empezamos, esta oficina de CCC en San José no estaba, sólo el terreno, donde se acopia el ganado. Mi esposo fue Secretario del Comité para levantar esta casa. Prestamos servicios. Fue la camioneta por nosotros, para no pagar pasaje, e hicimos tequio,

a veces dos, tres días enteros. Primero se levantó esta parte, que quedó como cocinita. Y Leónides nos estaba motivando. Vimos que sí nos convenía esta organización, porque así tenemos dónde vender nuestro producto. Después de cosechar ya no necesitamos buscar otros compradores, que ponen su precio. Cosechamos y tenemos dónde venderlo, por un precio justo, y es orgánico.

Antes, no sabíamos qué era el producto más sano. Pero tampoco echamos fertilizante, ahora sí trabajamos a lo de Dios. No sembrábamos mucho, por lo mismo que no teníamos dónde o con quien venderlo. Un señor de Morro venía a comprar, y primero te robaba en el peso, y luego pagaba un precio muy bajo. Sacamos cuentas, no era rentable. Metemos rastra, pagamos tractor, compramos semilla, y vamos a vender. Pagamos más en invertir que lo que nos daban. No tenía caso sembrar y no sembrábamos. Ahora mi familia siembra cinco hectáreas, porque estamos animados. Sé que me paga un precio justo. Estamos poniendo abono orgánico y nos ha dado resultado. Nunca hemos perdido una cosecha, porque sí ha llovido, no mucho, pero sí ha llovido. Antes algunas ve-

ces sí se perdió, se pudrió, pero ahora ya no. Siempre hemos cosechado bien. El ajonjolí es de poca agua. Y cuando llueve mucho, se empieza a ver la “pata negra”, con la asesoría de los técnicos preparamos un insecticida, no compramos nada, lo preparamos con puras hierbas de aquí.

No todas las familias participan, sólo nueve de las cuarenta. Es que las demás dicen que es pérdida de tiempo, no quieren participar en las reuniones y cuando hay reunión acá, hay que cooperar para el pasaje, y tampoco quieren. Pero sí quieren que les paguen el mismo precio que a nosotros, cuando cosechan. No les pagan lo mismo, porque son ‘libres’, así les dicen, no son de la organización. A veces hay que cooperar 20 pesos cuando nuestro delegado tiene que venir a una reunión acá en CCC. Si no tienes, entiendo que es mucho. Pero prefieren vender al coyote aunque mal pagado y mal pesado. Por ejemplo, una señora vendió 29 sacos de ajonjolí, y le dijeron que pesaban 800 kilos. Nosotros vendimos 25 sacos y fue de una tonelada [1000 kilos] y todavía 5 kilos más. Le estaban robando no sé cuántos kilos. La hemos invitado, a veces llega y escucha, pero

luego ya no vuelve.

Muchos dicen 'por pérdida de tiempo', así lo llaman, pero pensándolo bien, no es cierto. Ahora que me invitaron para esta reunión [entrevista], vine porque sé que me beneficia. Nosotros somos campesinos y es puro temporal, pero sé que me van a comprar aquí. Pero sí no vengo y me hago a un lado, tampoco me compran y es justo, porque si no sé lo que pase y lo que se hace.... Todos aquí siembran orgánicos, aunque no estén con la organización.

Aquí todos estamos unidos

El pueblo está unido...ya ves como otros pueblos se dividen por los partidos y las religiones. Si la autoridad convoca para una asamblea, sí llegan. Si hay un tequio, van todos. Lo único es que no quieren este compromiso con el grupo. Y se veía en la asamblea, que muchos ya no llegan. No quieren responsabilidad.

En mi comunidad tenemos un grupo colectivo de ganado. Sí, somos los mismos que estamos con la CCC y con la tiendita. Y luego

compramos un terrenito en Morro Mazatán, donde está la oficina de CAJÍN, también somos nosotros como grupo. Lo estamos rentando a CAJÍN. Es que el dueño lo estaba vendiendo. Somos poquitos, pero es un grupo bastante unido. Sí implica trabajo, y unos salieron. Ya tenemos ganancias ahora, hay dos -padre e hijo- que nada más están con la tienda y con CCC, salieron del grupo de la ganadería. En CCC somos ocho familias, porque un señor ya muy grande se dio de baja.

El terreno de la ganadería es muy grande, no tenemos cercado todo, ahí por los cerros no está cercado. Sí es grande. Y si otra gente quiere meter su ganado, le damos permiso, en época de seca. Cuando empiezan las lluvias, sacan su ganado.

Además, tenemos un buen bosque. La gente lo puede ocupar para uso propio, igual si yo veo un terrenito bonito dentro de un potrero, lo puedo ocupar, nada más bien cercado, para que no entre el ganado. No hay problema, todo está bajo control. El permiso lo da el dueño del terreno, porque es ejido. Está libre para todos. No tenemos -como en San

Vicente- que cada quien su lote de unos 20 hectáreas. Casi es como terreno comunal.

Mi esposo y yo somos evangélicos, y de repente a los demás les cuesta un poco eso. Pero no nos molestan, aunque a veces les desagrada, porque cuando tenemos culto, según los demás cantamos muy fuerte. A veces se burlan diciendo “Gloria a Dios, Amén”. No les hacemos caso, porque somos dos familias nada más. A veces vienen otros pastores y traen aparato. No le gusta a la gente pero no nos prohíbe.

¿Por qué cambiamos de religión? Pues mi esposo tomaba mucho, y a veces me maltrataba, y mis hijos con miedo. Me decía yo: “Dios, ¿Qué voy a hacer? No quiero separarme de mi marido”, tampoco quería que mis hijos se quedaran sin su papá. Mucha gente me decía “por tonta aguantas”. Y una señora me dijo: “puedo aguantar pobreza, pero ¿golpes?”. A veces llegaba sin nada. Entonces esto me motivó cambiar, porque en lo católico nunca te prohíben; digo, también en lo católico puedes dejarlo, pero sentí que no lo lográbamos. Hablamos con un hermano de él, que le dijo: “¿por qué no buscan a Dios de otra manera?, ¿por qué no lo haces la pro-

mesa de ya no tomar?”. Y sí, gracias a Dios, tiene cuatro años sin tomar. Y ha pasado por varias pruebas. No echo la culpa a la fe católica, lo único es que en la católica hay más libertad. En la Iglesia evangélica siento más la presencia de Dios, en la Iglesia católica tampoco te hablan de cosas malas; pero a veces el mismo catequista, después de una misa por su Santo Patrón, se emborrachaba. En la Iglesia evangélica hay más temor a Dios.

En nuestro grupo casi no hablamos de eso. Somos solos, a veces nos echan piedritas en los zapatos, pero prefiero no contestar. No lo platicamos, yo estoy de acuerdo con las colaboraciones, que es lo más importante. Y si viene el padre Leo a celebrar misa ahí en la palapita de la tienda, ahí vamos. Creo que todo de Dios es bueno para escuchar. Si la misa es en la Iglesia, mejor espero hasta que terminen. En nuestro grupo nunca ha habido problemas. Al principio, cuando apenas nos metimos en la otra iglesia, vino Leo y algunas personas empezaron a decir que estábamos haciendo mucha bulla con el aparato, pero Leo dijo que no veía ningún problema, que le parecía bonito la manera como alabamos a Dios, decía: “tienen ganas de cantar.

No me parece mal.” No nos reprocha. En el caso de mis suegros, me hablan cuando estamos solos, pero no cuando hay otras personas, entonces mejor ni los visito. Sí es difícil, especialmente cuando es tu familia, porque te hace a un lado. Pero ya no me pongo triste, porque digo “solo Dios sabe lo que uno hace”.

En el grupo cada quien trabaja y se organiza. Yo siembro cinco hectáreas, una sexta está en descanso. Ahora en época de seca, había varios becerritos, propusimos matar a uno, lo sacrificamos y convivimos con el grupo. Lo que sobró lo repartimos entre los mismos socios. Además, vendimos unos para tener ingresos, porque ahora hay poco trabajo. Pero si alguien se enferma, busca la manera de arreglarse. No tenemos acuerdos de ayudarnos mutuamente, aunque sería bonito. Tampoco ha habido tanta necesidad, nos preparamos a tiempo. En el corte del ajonjolí sí usamos mozos.

Nosotras, las mujeres trabajamos parejo con los hombres en el campo. Tal vez no es igual, porque el hombre es más fuerte. Pero en la siembra, mi esposo está rayando, yo echo las

semillas. Tengo un niño, que ya por segundo año consecutivo nos está ayudando. Ahora tenemos un proyecto de hortaliza. Unas verduras se dieron otras no porque son de tierra fría. El cilantro, el repollo y el rabanito se dieron bien, la acelga, el tomate verde, y el tomate rojo, no prosperaron. Ahora estamos preparando los jarabes, que nos enseñó hacer CEPAFOS.

¿Los retos más importantes para el futuro? Más que nada el trabajo, la organización y con mayor participación. En nuestro grupo estamos flojeando últimamente. Ya no quieren venir a las asambleas, ya no quieren cooperar. Pues, ¿qué vamos a hacer? No es como en el inicio, cuando nos citaban y veníamos para dar tequio, dos días. Ya se sienten cansados, tal vez. No nos importaba dormir afuera. Todo ha cambiado. Ahora mis hijos no quieren huevitos con nopal, quieren salchichas. Pero finalmente, comen lo que les preparo, no me voy a adaptar a sus caprichos.

4.8 Todo tenemos aquí

“Nuestra tierra antes no daba nada, pero mientras más cariño das, más produce”

María Zavaleta

Areli Ramírez

Comunidad de Aguascalientes, Tehuantepec, Oaxaca

Nueve hombres y mujeres se habían reunido en el pasillo de la tienda comunitaria, que –como es el caso de muchas comunidades en el Istmo– ha sido el punto de partida de la organización eclesial y social en esta Agencia de Policía.

Ubicada a escasos kilómetros de la carretera costera en el municipio de Tehuantepec. Aquí en Aguascalientes empezó en 1998 la historia del grupo de nueve matrimonios de las cuarenta familias que viven en este ejido, que hasta ahora trabajan en forma comunitaria.

Cada familia metió 200 pesos como capital semilla para la tiendita con artículos de primera necesidad. “Todo era muy caro y en la

otra tienda no te dan fiado”, cuentan. “Aquí no es un negocio, sino un servicio que está abierto para todo el pueblito. La palabra clave es la confianza, que permite dar fiado en caso de una emergencia. Sigue la confianza, aunque algunas personas nos han quedado mal. Hasta que se encabrona todavía cuando les queremos cobrar, diciendo que la Iglesia tiene ‘suficiente’ dinero. Pero la verdad, aunque la hermana Lupita y el Padre Leo nos han estado asesorando, este proyecto no es un negocio de la Iglesia, sino una responsabilidad de nosotros. Si no pagas, perjudicas a los propios vecinos, porque aquí vivimos de puros milagros.”

Después de la tiendita, el siguiente paso fue vender algunos productos del campo a la

CCC, básicamente ajonjolí, jamaica y sorgo. Ganado no tenían al principio, hasta después cuando surgió un proyecto colectivo en el 2000, en el cual entraron seis hombres.

Tienen 400 hectáreas cercadas –de las 3000 con que cuenta el ejido- para 25 vacas, con el alambre que salió también a través de la tienda, como préstamo. Se trata de vacas criollas, más bien las llaman ‘ganado silvestre’ que vive del forraje natural en esta tierra ejidal llena de árboles vírgenes. Estos ganaderos no responden al estereotipo de ‘tumba-montes’, es más, no meten químicos, ni en el monte, ni en las vacas mismas, y la mitad de sus tierras es bosque virgen. En caso de una enfermedad, a las vacas se les da agua de sal y limón, o belladona, una medicina homeopática. Venden su carne a la carnicería de CCC, en Tehuantepec, donde se les paga 13 pesos por kilo. Aquí mismo en su comunidad sólo les pagan 5 pesos.

También en la agricultura es un grupo comprometido con el medio ambiente: hacen bordos y zanjas para manejar la tierra y el agua, usan estiércol de borregos en las primeras lluvias, producen su propio foliar y

su plaguicida para el ajonjolí a base de ‘pata negra’ (un hongo), o hacen un caldo con cal, agua y sulfato de cobre, “como lo aprendimos con los técnicos”, mencionan.

Antes, estos campesinos quemaban sus tierras para hacer la limpia. Esto es tiempo pasado. Ahora ni tocan los árboles grandes que les sirven como rompevientos. Estos campesinos tienen la misma conciencia ambiental que muchas comunidades indígenas y campesinas muestran. No necesitan que instituciones del gobierno les comprometan, aunque requieren capacitación y apoyos económicos para convertir su conservación en desarrollo comunitario.

Aquí en Aguascalientes, la población es de origen chontal que ha bajado del cerro. Aunque no todos quieren comprometerse de manera formal, la comunicación directa y las asambleas generales generan una organización social en la práctica. Los vecinos vieron las medidas que tomaron los socios de CCC y aprendieron de eso. En la asamblea se decidió ya no quemar y la comunidad tiene un plan de manejo forestal que apenas se reinició. Tienen permiso para aprovechar 15

especies, pero se explota sobre todo la grisiña (ocotillo), un árbol de madera dura y fina, que tiene la gran ventaja de retoñar cuando lo cortan. La gente del pueblo lo usan para vigas y postes, los troncos grandes se venden. No mucho, la temporada pasada sólo sacaron unos 80 metros cúbicos, pero algo es algo.

Ahora, el ejido también decidió reforestar cuatro hectáreas, dentro de las diferentes parcelas. Los campesinos pueden usar madera para su propio uso, sólo si se trata de una galera grande, avisan a las autoridades locales. Hablan de “un ordenamiento mental”, apuntado en las actas de las asambleas, pero están convencidos que su medio ambiente está “más que bien”. Abunda la fauna, el bosque en las laderas del cerro es tupido y agua hay suficiente.

Cada ejidatario ocupa máximo cinco hectáreas, generalmente es menos. Es de uso mixto, básicamente para milpa y para ajonjolí. La milpa tiene la ventaja de asociar el maíz con frijol, sandía, calabaza, verdolaga, ejotes, y da rastrojo a los borregos que todos tienen y que abonan la tierra. No es así con

el ajonjolí, que no permite que otras plantas crezcan, pero su cosecha proporciona los ingresos de la familia, la milpa es básicamente para el auto-consumo.

Los ejidatarios hacen surcos a nivel en las laderas, para los cuales usan el aparato “A”. También hacen bordos, siguiendo las curvas. Muchos vecinos también lo hacen de esta manera, porque han visto que dan buenos resultados. Lo que no quieren es ‘perder’ el tiempo para los talleres y gastar en pasajes. Pero comenta María Zavaleta: “Aprendizaje no es pérdida de tiempo. Nuestra tierra antes no daba nada, pero mientras más cariño das, más produce.”

Cuando se pregunta cuánto rinde una hectárea, empieza una discusión: “dos carretas, o sea 80 canastos de zapalote chico, con buenas mazorcas, son como diez kilos por canasto.” Sin embargo, después siguen con otros productos: “500 calabazas grandes a seis pesos el ejemplar. Con cuatro calabazas tienes un kilo de semillas que se usan para antojitos o el mole. Y luego unos 50 kilos de frijol, que solitos retoñan la siguiente temporada, aun cuando los borregos ya han pasado”. Y en

las barreras vivas las familias tienen hasta árboles maderables, sábila, órganos, magueyes. El grupo está contento. Opina Areli Ramírez, una madre joven que está amamantando su bebé: “ya estamos más contentos. Hasta tiene un buen impacto dentro de las familias. Nos tratamos con más cariño.” No es como un vecino que sí mete “mata monte”, un químico que ni siquiera es eficaz para matar la “hierba mala” y además baja el rendimiento. Los socios del grupo, en cambio, no meten nada de químicos.

Respecto al impacto social comentan: “Con el trabajo colectivo hay más contacto, nos visitamos más.” Y doña María Zavaleta agrega: “Hay más confianza, entendimiento y también mayor participación. Vamos todos juntos al trabajo, y cuando llegan los hijos de la escuela, también vienen a ayudar.”

El auto-sustento no se limita a la comida. Con las plantas medicinales que existen en la comunidad preparan jarabes para la tos y la bronquitis. Cuentan de un niño que cada rato tenía tos, se gastó un dineral en medicinas y consultas. Aquí se preparó un ‘jarabe acemil’ con miel, limón, ajo y cebolla, y “san-

to remedio”. Hay ocho mujeres en la comunidad que fueron capacitadas por CEPAFOS para hacer tinturas. “Con la excepción de ajo y cebolla, todo tenemos aquí”, agregan.

4.9 El trabajo colectivo fomenta algo novedoso para esta region

“No es gratuito que exista el tequio en Oaxaca”

José Roberto López Soriano

Gerente de CAJIN

La organización nos ha enseñado a pensar, a cuestionarnos y buscar nuestras propias respuestas

José Roberto López Soriano, Gerente de CAJÍN, solo tiene 29 años de edad. Desde hace cuatro años colabora con CAJÍN, los últimos dos como Gerente. Es originario de la comunidad vecina, San Cristóbal, Jalapa del Marqués, Oaxaca, entonces, creció con toda la construcción de la CCC, como el mismo lo comparte en su testimonio:

Me vinculé con la organización desde antes de su construcción, por un grupo campesino que estaba acá de trabajo colectivo para la siembra. Como vieron que quedó forraje, entonces compraron una cabeza de ganado. Después pasó por un proyecto de ganadería. Es donde yo iba a hacer tequio por parte

de mi mamá quien realmente estaba afiliada al grupo. Así me estuve familiarizando con este trabajo colectivo y de dar tequios. No había grupos juveniles en la parroquia, pero yo estaba relacionado con los catequistas. Hasta la fecha es mínima la participación de los jóvenes.

Me parecía bien este trabajo colectivo, porque fomentaba algo novedoso para esta región, con su agricultura orgánica y la ganadería del mismo modo, y de ir generando lo que nosotros mismos consumimos. Nos fuimos familiarizando con los compañeros del trabajo y compartimos las experiencias para darnos ánimo, porque a veces había sus momentos difíciles. Varios campesinos no soportaron el desgaste. A veces es difícil hacer tequios y no repartir nada de ganancias. Hay que luchar contra el castigo del clima,

porque a veces no se daba la cosecha. Por lo mismo, ahora es un mínimo de los socios que aguantó.

Estoy hablando particularmente del grupo en que estaba compartiendo yo. Formalmente existe todavía, pero ya no estamos colaborando colectivamente. Tenemos todavía un proyecto de ganadería con una sala comedor y una sala de ordeña. Pero pleitos de terrenos nos impiden mantenernos en el mismo lugar. Esto vino a aminorar los beneficios que teníamos como grupo. Es un pleito con comuneros de la misma localidad, por antipatía a la organización. Ahora no tenemos dónde alimentar a los animales, ni donde sembrar. No se ha dado la ocasión de reunirnos, pero nos vemos en las Asambleas de Delegados aquí en la bodega. Sin embargo, realmente fue la organización la que fomentó el contacto entre los campesinos para platicar de nuestras condiciones, porque no tenemos tanto este hábito. Si se habla hacia afuera, pero no tanto hacia adentro para buscar nuestras propias respuestas.

CCC está apelando todavía por los derechos de estos terrenos que por antigüedad se habían generado. Nos está animando, motivando para hacer una contrademanda. Lo estamos viendo en el juzgado de Tuxtepec, aunque no hay avances hasta la fecha. CCC tiene un abogado que está gestionando esta parte. Incluso a veces me parece irónico como gente de fuera se está preocupando más que la gente del grupo mismo. Nosotros no nos damos por vencidos, mientras que CCC se está agotando los recursos del qué hacer.

Por la misma razón que los campesinos mismos quizás se resignan, es importante la capacitación.

Se pierde la idea de que realmente no importa uno, que lo importante es que se está trabajando por el mismo bien común. No es gratuito que exista el tequio en Oaxaca

A la gente a veces le cuesta organizarse. Fácilmente se cae en un recelo porque dicen “yo trabajo más que los demás”. Esto debi-

lita el ánimo, y se aminora el entusiasmo. Pero, hasta hace poco la gente que trabajaba nunca pidió una compensación. Esto ha existido gracias a la gente que mantiene el espíritu de apostar a una organización, sin importar cómo se me retribuya.

Cuando yo debía mis tequios, a la vez fui a la escuela. Culminé la escuela y se me dio la oportunidad de colaborar con CAJÍN, en base de lo que yo había estudiado para apoyar en el soporte técnico. Estudié la licenciatura en informática. Al mismo tiempo sustituí a mi mamá en el grupo colectivo. Y como empleado de la CCC aprendí realmente cómo se desarrolla toda la organización, porque desde fuera no lo ves. Es difícil, pero me gusta, por eso estamos. Lo que impacta es cómo la organización realmente es una palanca para los campesinos con el dinero y la organización colectiva.

El acompañamiento es la clave, genera concientización, capacitación y confianza

Todos los que trabajamos en la organización, constantemente nos preguntamos –y el

Padre Leo ha insistido en eso- “¿por qué no reúne a la gente nuestra propuesta?”, entonces se ha batallado con esta parte. Y eso que tenemos un gran apoyo que es la Iglesia, que reúne a la gente para la lectura de la Santa Biblia, los catequistas que reúnen a los padres de familia. También la rotación de personal ha perjudicado esta costumbre de reunir a la gente. Pero realmente como metodología, en este aspecto tenemos una debilidad, no contamos con unas normas que nos llevan de la mano, que nos explique: “vamos a hacerlo de esta manera”, o una promoción que también pudiera dar este resultado.

Ha habido problemas de fraude con cajas comerciales, por ejemplo, en Totolapilla y Jalapa del Marqués. Esto ha impactado a CAJÍN, por la desconfianza que sembró. Yo he vivido este proceso, que ha repercutido mucho. En ese tiempo hubo una recaída en cuanto al capital, porque la gente tuvo miedo por la mancha que habían dejado otras cajas. Lo que nos ayudó después fue que no solamente hablamos de las cajas de ahorro, sino también de toda la organización que hay atrás de ellas. Y nos ayuda que está ligada a la Iglesia. Creo que eso nos ha mantenido.

Y cierto, antes estaba el Padre Arturo Lona, que fomentaba mucho estos proyectos y nos apoyaba. Esta parte hace falta ahora. Pero al menos este origen está presente. Yo no estoy participando en algún grupo semejante ahora y no conozco de cerca este movimiento de las Comunidades Eclesiales de Base. Pero sí me considero católico.

CAJIN tiene unos 4600 socios, además de unos 2000 niños y jóvenes como “clientes”. El reto que nos pusimos no es tanto crecer en números de socios, sino activar más que nada a los que tenemos. Tenemos un margen de inactividad considerable, de socios que en el pasado han aportado algo, pero después ya no. De los 4600 quizás sólo el 20% realmente es socio activo. Vamos a evaluarlo, porque sí hay socios maleados también que quizás ni juntan los requisitos para recibir créditos. Hay gente que piden aquí, pero también en otras instituciones y están hasta el cuello de deudas. Tú puedes participar y ahorrar de manera individual, si pides crédito, necesitas por lo menos cinco personas

como aval. En papel tenemos unos 900 grupos en muchas comunidades, pero hay las

Trabajo acá por la convicción de mis compañeros en este proyecto y el ánimo que me han inculcado. Comparto las mismas ideas con ellos, por eso estoy aquí.

que se destacan. Es a dónde van los técnicos a capacitar o el Padre Leo para ayudar a gestionar los proyectos. Ahí se nota la importancia del acompañamiento. Es donde la gente es más consciente y se siente acompañada. Las demás como que se están excluyendo. La parte activa está en 40 comunidades, las zonas más fuertes son Zanatepec, la Sierra y la Costa.

En lo personal, fui aprendiendo conforme fui lidiando con situaciones. También como empleado tengo que proponer algo. No pensaba tener una responsabilidad tan fuerte; porque siempre topas con personas que no comparten tus ideas.

No te vas a quedar así sin aportar, sin proponer nada... Busco que se hagan las cosas de mejor manera, sin imponerte a los demás.

4.10 Nos falta ánimo para cultivar. Producción, salud y alimentación sana van de la mano

Gerarda Corro Pacheco
Elena Pacheco.
Magdalena Tequisistlán,
Tehuantepec, Oaxaca

“Conocí a una química que sale a trabajar a las 6 de la mañana. Deja sus hijos con una empleada. Todos los días desayunan con una sopa instantánea Marucha.” Fue la reflexión final de una reunión de dos horas con nueve señoras en el Centro Comunitario de Salud en Magdalena Tequisistlán, una de

las bases históricas de la CCC. Las señoras se indignan, porque esta comida chatarra y los refrescos transnacionales ya son el gran ejemplo de nuestro mal-desarrollo. Ya no se habla de desnutrición, ni de subdesarrollo, sino del colmo de nuestra modernización tan mal intencionada y dirigida, que incluso nos trata de convencer de tirar todas las experiencias acumuladas en los pueblos.

Para corregir este camino, la CCC y la organización de salud CEPAFOS han formado una alianza para juntar los temas de salud, alimentación y economía solidaria, una tarea difícil aún para estas señoras que en su gran mayoría ya están organizadas desde los ochentas para atender la salud en las comunidades. Trabajan con salud, con plantas medicinales, pero no llegan a incluir todavía todos los aspectos de la agricultura sustentable, ni de la economía solidaria.

Este Centro Comunitario de Salud ya tiene más de 20 años de haberse formado. Ya estaban las compañeras organizadas como Comunidad Eclesial de Base. Cuenta Gerarda Corro Patricio: “ya tenía dos años participando en este grupo, cuando vino una

antropóloga. Aquí había muchos pobres y enfermedades, pero no teníamos recursos para curarnos. El Padre Obispo Arturo Lona Reyes dijo que se necesitaba como un hospital para que los pobres también pudieran curarse.

La mística de la salud es que tú aprendas y pases tu conocimiento a otro; no cobrar caro, porque el compañero también es pobre. Es rico de corazón, pero pobre económicamente.

Eso es CEPAFOS. Todos los pueblos mandaron sus tequios. Y cuando estaba, nos invitaron por pueblos. Aquí la parroquia mandó a ocho personas, para que se reunieran con los de Salina Cruz, de Tehuantepec, los de Zanatepec, con Matías, hasta Guichicovi, y nos formaron uno por uno para prestar servicio, porque no había médico. Luego llegaron unos médicos para darnos cursos. Siempre estamos aquí, nunca dejamos de preparar las medicinas. Ellos nos dieron la herbolaria. Y el médico, cada fin del mes se iba a Texcoco, a Chapingo, con las plantas, para estu-

diarlas, para saber cuántos gramos y como se usa. Nos enseñó poner suero, nos enseñó inyectar a tomar la temperatura.”

El grupo ha sido constante, gracias al hecho que no les mueve el dinero, sino el aprender.

Gerarda se levanta a las cuatro de la mañana, hace sus tortillas y viene acá, porque quiere aprender, y comenta: “Ahora somos misioneros, pero otros han aprendido y han iniciado su negocio. Con esta mentalidad se muere

la organización. Pero como este edificio es nuevo, agarramos ánimo y eso nos mantiene unidas.”

Hay comunidades donde las señoras en asamblea decidieron prohibir la comida chatarra. Había conciencia para comer productos sanos. CCC también está fomentando eso.

Pues, todas las madres del kínder mandan su tupper con sus empanadas y una mugre [bebida azucarada] que se llama friko. Pero

si mandas cosas sanas, el niño aprende a comer esto, sin problema. Pero es por la gran propaganda en la televisión, lo pinta bonito en colores llamativos y con su muñequita, por cinco pesos, y el niño quiere la muñequita, una vil trampa.

En cambio, nos gusta mucho el tianguis, donde todos traen sus productos de sus pueblos. La tierra es muy pobre, por estos abonos químicos que hemos usado. O por estos productos que no son “legítimos” que se usa para engordar a la gallina. Mejor criar nuestros animales y cultivar nuestras verduras, lo hemos platicado mucho, pero finalmente no nos hemos ‘arriesgado’ todavía. Nos falta ánimo para producirlos.

Entonces, como que el círculo no está completo. Quizás tenemos que preocuparnos más por las plantas, porque no las cultivamos. Aquí al lado del centro vamos a sembrarlas en cubetas. Y tenemos muchos frutales para aprovechar. Por el otro lado, tenemos que hablar con las mamás del kínder, pero luego nos dicen: “sí sólo tienen primaria, ¿qué nos van a enseñar?” Hay desprecio, aunque también se recomiendan venir al Centro de Salud. Pero hay un largo camino que correr todavía.

4.11 Salud, eje central en la Pastoral. La historia de CEPAFOS

“Siempre el trabajo comunitario ha sido lo más importante en CEPAFOS, el proyecto nació en las comunidades”

“La misión es formar para la salud”

Hermana Guadalupe Castañeda

Barrio de Santa María, Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca

Dra. Irma Cruz Nava

CEPAFOS

La creación de CEPAFOS

La Hermana Lupita nos habla de las motivaciones para crear CEPAFOS y algunos de sus logros principales:

Aún en la década de los ochentas, la situación de salud en las comunidades del Istmo de Tehuantepec se encontraba con graves carencias al no contar con médicos ni medicamentos. La población no tenía acceso a los hospitales para la solución de enfermedades que ponían en riesgo su vida. Así surgió la idea de formar un programa que diera respuesta a estas necesidades en las comunidades pertenecientes a la Diócesis, con el entusiasmo y trabajo tenaz de médicos, religiosas, voluntarios, personas de las comunidades, etc. Una prioridad en este programa fue la de rescatar la herbolaria, considerada como una herramienta importante para el tratamiento de enfermedades más comunes, a través de la capacitación de promotoras y promotores de salud.

Las Promotoras de Salud ya tenían experiencia con plantas medicinales, por la enseñanza de los abuelos y padres ante la carencia de médicos. Las plantas las recolectan cuando la luna está llena, las secan en la sombra y así se guardan para posteriormente elaborar preparados medicinales en forma de tinturas o tés para poder resolver diversos problemas de salud.

En un primer momento el trabajo de salud fue impulsado desde CEPROCOM, realizando talleres de salud con algunas parroquias que iban haciendo sus botiquines. Así, se tuvo la participación de un grupo de personas, provenientes de la Diócesis de San Andrés Tuxtla que en su inicio promovió la medicina natural.

En el año de 1982 se realizó un encuentro de Agentes de Pastoral con la finalidad de desarrollar un proyecto diocesano de salud. En ese mismo año se dio el primer intento de organizar un programa para promotores. En 1984 se asiste al primer encuentro diocesano. Eso lleva a que se cree en el año de 1986 la Comisión Diocesana de Salud, formada por laicos y religiosas para que mantuvieran

la mística de la salud, porque además así lo pedía Don Arturo.

Con la llegada en 1987 del Dr. Agustín Sanginés, se vivió una etapa motivadora, en donde el trabajo, además de atender pacientes, era apoyar en la formación de promotores de salud; pasando a la etapa de una mayor organización que incluyó el acompañamiento directo a promotores de salud en sus comunidades desde CEPROCOM.

Con el apoyo económico de organismos como ADVENIAT, MISEREOR y MANOS UNIDAS, se inició en 1988 la construcción y el equipamiento de la clínica. Se promovió el tequio desde las parroquias de la Diócesis, obteniendo apoyo incondicional desde las comunidades. Así, en 1991 la clínica abre sus puertas, asumiendo los promotores de salud la responsabilidad de atender a los pacientes, pues no se contaba con médico, ya que el Dr. Sanginés permaneció hasta inicio de la construcción de la clínica. En septiembre de este mismo año, llegan los médicos Leonardo Lamas y Martín Magaña para continuar con el trabajo de capacitación a promotores de salud, acompañamiento a los grupos co-

munitarios y a la atención de pacientes. Posteriormente se implementa el laboratorio clínico y los rayos X. En ese mismo año la clínica recibió el nombre de Centro Popular de Apoyo y Formación para la Salud (CEPAFOS). Se inició la experiencia de trabajar por parroquias y zonas pastorales. Se involucran más los Agentes de Pastoral y sobre todo, religiosas.

En el año de 1996 se inició el trabajo con jornadas de oftalmología y cirugía oftalmológica dirigido principalmente a personas de bajos recursos.

La alianza entre producción, alimentación y salud

La Dra Irma, por su parte, comparte su testimonio sobre la historia de CEPAFOS y la perspectiva que dicho centro tiene:

En los últimos años, se ha dado más énfasis al trabajo comunitario. Siempre el trabajo comunitario ha sido lo más importante en CEPAFOS, el proyecto nació en las comunidades. Después se construyó la clínica para dar servicio a las comunidades. Este objetivo

se retomó hace dos años y se enfatiza esta base que son las comunidades. Por eso CEPAFOS significa: Centro Popular de Apoyo y Formación para la Salud. La misión es formar para la salud.

La idea de crear alianzas con las CCC surgió como una manera de apoyarse mutuamente en el acompañamiento a las comunidades y en la unión de la salud con los proyectos agroecológicos y productivos (recordando que para intervenir eficazmente en salud, es necesario que las personas tengan bienestar en todos los ámbitos de su vida: social, cultural, economía, ausencia de enfermedad, trabajo, etc.), pero esta idea se fue reforzando con otras nuevas para crear equipos de trabajo integrales, con el personal técnico de las CCC, para lograr un mayor impacto en mejorar la salud de las comunidades con participación activa, estamos tratando de regresar a nuestras raíces. Retomamos la metodología del Trabajo Común Organizado (TCO), que es nuestra raíz.

Cuando visitamos a las comunidades, quedan claras las carencias. Analizando cómo se vive en las comunidades, nos damos cuenta

que una consulta o un medicamento, cualquiera que sea, no va a resolver el problema. Tenemos algunas experiencias con pacientes, por ejemplo una mujer viene con dolor de cabeza, y acaba de pelearse con su esposo. Sabiendo que la salud es un todo, no vamos a tratar de manera aislada su dolor de cabeza.

Tenemos que ver la posibilidad que en las comunidades alejadas, donde no hay verduras y es necesario que los pacientes las consuman, quizás no las pueden comprar, pero sí sembrar. Insistimos en que pueden sembrar estas verduras, pero nos preguntan: “¿dónde conseguimos las semillas, como se cultivan, cómo evitamos las plagas?” Enton-

En esas necesidades concretas de las comunidades y la facilidad que tenemos de compartir, vimos la importancia de hacer una alianza entre CEPAFOS y CCC.

Para que la intervención en una comunidad sea más integral.

Para nosotros en CEPAFOS la salud no es sólo la ausencia de la enfermedad, implica mucho más al entorno de una persona. Implica el medio ambiente, cultura, sociedad.

ces, con este nuevo Consejo Directivo se nos ofreció la posibilidad de acercarnos a los técnicos de CCC, para que orienten a las comunidades de cómo se puede preparar la composta, cuidando al mismo tiempo el medio ambiente.

Al mismo tiempo que llevamos la información sobre la prevención de enfermedades, con la promoción de la salud en donde las promotoras van teniendo habilidades para dar tratamientos alternativos, se está orientando para que se organicen en el cuidado del medio ambiente, para compartir expe-

riencias entre ellos mismos, para intercambiar productos y consumir productos de las mismas comunidades, en vez de comprarlos en grandes bodegas y supermercados.

Es una manera solidaria de estar trabajando, participando en los programas de salud por un lado, por el otro lado mejorando los cultivos al utilizar técnicas muy naturales, sin químicos, lo cual es doble beneficio para la salud. Te están dando los nutrientes y sin químicos. Tratando de garantizar su venta, estamos fomentando el consumo consciente.

Estamos trabajando para las personas que más lo requieran. Necesitamos ser auto-sustentables, pero tampoco vamos a convertirnos en comerciantes de la salud. El

trabajo en las comunidades es nuestra esencia. Podemos cobrar para recuperar los gastos, sin caer en el lucro.

Tenemos que conservar nuestra espiritualidad, sin descuidar la auto-sostenibilidad, porque es un proyecto bonito

Pensábamos impulsar el programa de atención integral a la diabetes por la alta incidencia de casos con este problema de salud, así como de hipertensión, obesidad y colesterol alto, decidimos dar orientación de cómo prevenir, y dar atención a personas que sufren enfermedades crónico degenerativas. Pero además existen problemas serios de enfermedades que afectan a la mujer y a la niñez. Es por eso que se ha capacitado a promotores de salud, pacientes y comunidad en general sobre cómo prevenir con los recursos que se tengan, mejorando su alimentación, promoviendo el uso de la herbolaria como tratamiento alternativo ante la carencia de recursos apropiados. Además se promueve la relajación mental, la atención psicológica y el uso de terapias alternativas, según se requiera. Los promotores de salud están aprendiendo toda esta parte de la atención integral.

4.12 Salud integral en los pueblos: la alianza entre CCC y CEFAPOS. Reflexiones En el CECACI en Zanatepec

Abisaid Mendoza,
Presidencia de CECACI

Dra. Irma Cruz Nava
CEPAFOS

Doña María Luisa
Coordinación CECACI

Enrique Zarate
Comercialización CCC
Santo Domingo Zanatepec, Oaxaca

Una docena de jóvenes y mujeres se han reunido en uno de los pasillos del Centro Campesino de Asesoría y Capacitación Integral CECACI en Santo Domingo Zanatepec Oaxaca.

Este Centro es un típico ejemplo de esfuerzos comunitarios, desde la Iglesia Popular local para levantar un proyecto donde se ofrecen cursos de capacitación a jóvenes que ya no tenían la oportunidad de continuar estudiando.

Desde su fundación a finales del siglo pasado, ha contado con un Centro de Salud Alternativa, donde se venden las medicinas a precios bajos pero que también cuenta con una botica con medicinas preparadas en base de plantas medicinales. El centro está ubicado en las afueras de Zanatepec, en la Colonia Chacala, la más marginada y más rural de este municipio extenso, cuyo producto primordial es el mango. También CECACI tiene una huerta de mangos orgánicos, porque uno de los objetivos es ofrecer productos agrícolas orgánicos a los vecinos, ya que en la región sobresale un uso excesivo de agroquímicos y herbicidas tóxicos.

Ahora están de visita la Doctora Irma Cruz de CEPAFOS, Enrique Zárate, del Departamento de Comercialización de CCC y un representante de la sucursal de CAJÍN en Zanatepec. CECACI ha pasado por unos baches y está retomando tanto su agroecología como su centro de salud. La clave sigue siendo la oferta de un sistema de producción agrícola sana y un sistema de salud accesible, con precios justos, y la presencia de los tres compañeros de CEPAFOS y CCC obedece a la voluntad de establecer una alianza

estratégica, donde la formación social vuelva a formar parte de las raíces en CECACI. Y finalmente se trata de un centro comunitario que al final de cuentas debe ser sustentable, conservando su función de servicio social a los vecinos de escasos recursos.

En sus palabras de bienvenida expresa Abisaid Mendoza, el joven Presidente de CECACI que tanto la salud, como la agroecología y la sustentabilidad económica, podrían ser temas de capacitación en CECACI. La formación social podría ser un área detonante, pero ha sido descuidada. Como comenta Abisaid: “esta área no está muerta, pero no la hemos retomado.” Por el otro lado hay muchos egresos, pero no suficientes ingresos, el reto es cómo mantenerse CECACI sólo, sin depender de algunas instituciones. Agrega Abisaid: “no queremos depender de ayudas. Por esta razón acordamos compartir hoy las experiencias para lograr combatir los obstáculos”.

Dra. Irma

También nosotros hemos tenido altibajos, pero lo que nos mantiene es el espíritu de

trabajo. Queremos rescatar esta parte. CEPAFOS nació hace más de 20 años, y las actividades iniciales fueron ir a las comunidades donde no había atención médica. Se capacitaron varios grupos locales sobre el uso de plantas medicinales, la salud comunitaria y atención a la población. Se promovió este uso de las plantas. Hemos recibido algunos apoyos para los talleres de capacitación, pero ahora estamos en la etapa en que se está terminando este apoyo y estamos buscando la forma de ser auto-sostenibles.

En algunos momentos, analizando la situación de la salud comunitaria, nos dimos cuenta que la parte menos rentable es el servicio, porque no es algo que tú estás produciendo y ahí es más difícil de hacer gestiones. Durante el inicio de CEPAFOS capacitamos

a promotores de salud. Muchos de ellos se mantuvieron durante muchos años, y muchos siguen trabajando. Pero no ha habido un enriquecimiento con gente nueva, animando a los grupos. El trabajo que han hecho las compañeras ha sido el conocimiento de la herbolaria, masajes, algunas terapias y prevención de enfermedades.

Hace un año y medio hubo cambio de Consejo Directivo, entró el Padre Leo como presidente de CEPAFOS y él apoya la idea de juntar este programa de salud con las comunidades campesinas (CCC), porque la economía solidaria, la producción saludable tiene mucho que ver con salud, que no solamente es la ausencia de enfermedades. Salud interfiere en todo, hasta la falta de empleo afecta la salud. En este sentido tenemos que hacer

equipo con grupos que promueven la seguridad alimenticia y saludable, capacitar a los mismos socios y sus familias, y organizarlos en el tema.

Este año empezamos nuevamente a visitar las comu-

Tenemos que estar animados primero nosotros, analizando también el por qué estamos ahí.

El tema de la espiritualidad está ahí presente.

Estamos retomando los temas de los TCOs.

nidades, para animarlas, platicando con los líderes, con los sacerdotes, para que estos grupos se mantengan animados. Porque es un fenómeno –igual en CECACI que en CEPAFOS- que los grupos se desaniman y ya no quieren trabajar. Entonces, debemos de buscar esta animación.

Otra parte importante es la capacitación, siempre en la línea de Educación Popular que implica que las personas que participen en las capacitaciones intercambien información. A lo mejor alguien haya tenido la oportunidad de aprender un poco más, pero en principio nadie sabe más que los otros. Las experiencias de la vida enriquecen a todos los participantes, intercambiamos conocimientos.

El segundo es transformar nuestra realidad. Que no se quede sólo en el conocimiento y la transferencia de ello, que lo ocupemos para cambiar nuestra realidad. La transformación tiene que empezar con nosotros mismos. No podemos capacitar para que (otros) cambien su forma de ser, sino que tenemos que in-

cluirnos a nosotros mismos. A veces ni nos damos cuenta que tenemos que cambiar, o no lo aceptamos, pero tenemos que incluirnos.

La transferencia no es un mero proceso técnico, sino además espiritual, organizativo y social. Con estas ideas vamos a los grupos en las comunidades, para ver por qué no están organizados bien. Estamos visitando a 15 grupos de forma continua, pero en total fueron 23 grupos que hemos visitado el año pasado.

Queremos enfatizar mucho esta metodología de **Educación Popular** transformadora y que genera una réplica: que los que hoy son capacitados mañana capaciten a otros. Y de manera desinteresada.

No queremos que alguien sea protagonista de todo este proceso, pero involucrar a personas capacitadas, para que a su vez capaciten a otras, para que todas participen en su propio desarrollo y el de la comunidad. Nos enfocamos en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. No sólo

usamos terapias alternativas, también la herbolaria, incluyendo la siembra de plantas medicinales de la región y la elaboración de preparados. Sin embargo, tampoco queremos prestar mucha atención a estos preparados, porque finalmente son como medicamentos. Más que nada queremos prevenir enfermedades. Si la obesidad ya es un problema en mi comunidad, o la diabetes y la hipertensión, tengo que cambiar mi estilo de vida, alimentarme mejor.

Claro, si ya está el problema de diabetes, entonces tenemos que combatirlo. Por esto estamos trabajando un módulo sobre este tema, tratando la persona y su enfermedad de manera integral. No tenemos ningún apoyo del gobierno y los medios de comunicación tampoco ayudan para tener una vida sana. Y a veces se dicen con orgullo que el Istmo está en el primer lugar en el consumo de cerveza. A veces después de las fiestas se ven hombres y mujeres borrachos, apoyándose en la calle. Estamos en esta cultura, y pues, en CEPAFOS queremos trabajar en todo esto.

Cuando hablo de capacitación por módulos,

me refiero a la metodología. Los de CENAMI de México nos están apoyando con estos módulos a nuestros promotores, donde se incluye el análisis social de la sociedad. O sea, trabajando sobre todo la parte preventiva. Desde hace varios años también tenemos módulos donde surgió la idea de centros comunitarios de salud, como unos CEPAFOS pequeños en varias comunidades. El de Magdalena Tequisistlán si se ha desarrollado, los otros dos que habíamos propuesto, todavía no funcionan bien.

El módulo consiste en la experiencia de la gente misma que tiene que buscar un local. De hecho, en Tequisistlán lo construyeron [con el apoyo del Párroco]. La gente misma gestionó apoyos y nosotros la asesoramos. Tienen su estufa y su mesa de masaje para poder trabajar. Ahora preparan sus propios medicamentos y capacitan a otros grupos, por ejemplo en Asunción Tlacolulita. Se promueven campañas médicas. Tienen un psicólogo y están haciendo actividades de promoción y de educación, además de manejar la herbolaria. Están trabajando con terapias de imanes [un método coreano], que este año nos enseñaron. Están trabajando bien.

Ellos son autogestores e independientes, capacitan a otros y promueven otro estilo de vida. Ahí también están participando unas personas jóvenes. Y en CEPAFOS estamos arrancando un nuevo programa integral para atención a diabéticos. Lo estamos iniciando, pero por supuesto es un programa para compartir entre todos.

Lo que hacemos es promover otro estilo de vida y si queremos hacer eso, tenemos que empezar con nosotros mismos. Y queremos iniciar –con apoyo de psicólogos italianos– un programa de psicología comunitaria. No sé si nos van a apoyar económicamente, pero ya hicimos contacto con una comunidad, que aprobó el plan.

Si compramos los productos de nuestros campesinos, nos estamos ayudando a nosotros mismos.

Esa es la que se llama la economía solidaria, incluyendo el comercio justo.

Nosotros en salud promovemos un cambio en la alimentación. Dicen que las verduras

son muy caras: “no nos alcanza el dinero para pagarlas”. Podemos decir que siempre se puede tener alguna planta sembrada en una maceta, pero para el programa de salud lo interesante es que se formen cooperativas para la siembra de hortalizas. Les podemos conseguir las semillas, pero también tenemos que hablarles de la importancia de tener hortalizas libres de químicos. No se trata de decirles solamente: “coma bien”. Tenemos que explicarles cómo. A los médicos no les interesa que la gente tenga o no los recursos económicos para conseguirlas. Y a veces no es el problema de tierra o de semillas, sino del agua.

En este sentido nos ha facilitado mucho el trabajo con los técnicos de CCC, y aunque todavía no con un plan concreto, nos estamos coordinando con los compañeros de la CCC, para ir promoviendo los productos de la misma zona de aquí, para hacer conciencia que si vamos a Aurrera o Soriana, más bien estamos apoyando a los dueños de estas empresas.

La articulación salud-agroecología no es sola a través de la alimentación, sino a veces también la reforestación. También el humo dentro de las cocinas, que respiran las señoras que usan leña, que provoca problemas pulmonares, y la posibilidad de mejorar la cocina (con estufas Lorena). Lo mismo con las letrinas abiertas, que contamina la tierra. Y si hay pozos, que enseñan cuáles árboles son mejores para alimentarles, para cuidar el agua. Tenemos muchos materiales para enseñar a la gente qué se puede hacer desde su casa, desde las cosas más sencillas como llevar su propia bolsa de mandados, llevar su botella de agua desde la casa en lugar de estar comprando en la calle.

Hoy, el tema del taller es la sostenibilidad económica, un problema que muchas organizaciones de la sociedad civil tienen, porque siempre han sobrevivido con apoyos externos. Tengo experiencia trabajando en otras comunidades con campañas médicas y todo regalado a los niños del kínder y sus familias. Cuando ya no estaba el proyecto, la gente ya no quería trabajar, porque ya no les llevamos nada. Por el otro lado, es una estrategia que aplican algunos gobiernos de

dar dinero a la gente [como Oportunidades]. La gente ya no quiere hacer un trabajo comunitario porque ya no les regalan nada. No estamos de acuerdo con regalar todo a la población.

Ahora, a veces piensan que porque es ayuda para la gente pobre, no hay problema. Nuestra filosofía es que no porque se trata de gente pobre, vamos a dar una atención pobre. Tenemos que dar atención a toda la gente, sea quien sea, y tratamos de cobrar de acuerdo a las circunstancias económicas de cada uno. Si alguien realmente no puede pagar nada, no le cobramos. Claro, hay que conocer el contexto de cada uno. A veces ponemos una canasta y cada quien paga de acuerdo a su apreciación del servicio. Pero el servicio se le da igual a todos. Incluso, si no cobras ¡mucha gente dice que no sirve!

Doña María Luisa

Hemos trabajado mucho con varias comunidades de Zanatepec, como son Yerba Santa y Coyotera, entre otras. Se hicieron botiquines. Pero todo eso se acabó. También yo me quedé un tiempo sola en CECACI. Siento que es

un avance que ahora tenemos doctores para atender a la gente. Pero como dijo Abisaid, la promoción ya la dejamos. La gente quiere pagar (o sea, tener consultas).

Valor campesino, con comercio justo

Enrique Zárate

Como campesinos podemos hacer muchas cosas, nada más no lo valoramos. Como COMUNIDADES CAMPESINAS DE CAMINO ya tenemos muchas áreas. Se formó con cuarenta campesinos, y hasta la fecha son puros campesinos, ningún empresario que invierta dinero. Aquí se busca la forma de comercializar nuestros productos.

Un aspecto muy importante que da confianza a los campesinos es el de auto-seguro, donde los campesinos se aseguran para los cultivos, en caso de pérdidas. También tenemos la Procesadora de productos, tenemos la Unión de Ganaderos, las Cajas de Ahorro CAJIN. Son partes de CCC que se ha ido fomentando de acuerdo a las necesidades de los grupos. La comercia-

lizadora es como el centro de distribución de ajonjolí, que es nuestro producto más fuerte en la región. Ha crecido a través de reuniones como esta, por eso creo que es muy importante este paso, porque así vamos a ir conociéndonos, aprendiendo el mercado, como ir fortaleciendo la producción y el consumo, productos que nosotros mismos cultivamos. Tenemos que darle el valor que nosotros mismos estamos haciendo. La comercializadora de la CCC se dedica a acopiar nuestro ajonjolí, vender la semilla y su aceite. Tenemos que concientizarnos que este proyecto es bueno para todos.

Este fondo lo vamos fortaleciendo con la

Es lo complicado de nosotros como campesinos que creemos que no lo podemos hacer, pero si lo proponemos, vamos avanzando poco a poco.

venta de otros productos como la jamaica, mango, frijol, sorgo, cacahuate, y no es de un solo dueño. Es de todos los socios. No hay jefes aquí, todos colaboramos. Yo no puedo obligar a nadie a hacer algo, solo proponer.

A veces es desgastante, porque cómo puedo convencer a un campesino que se integre en la agricultura orgánica, que sea consciente del consumo que hace, cómo puede producir y consumir un producto sano, cómo puedo agarrar mi tarpala, mi machete o mi arado para labrar la tierra, aunque los químicos están de moda, y hecho un fungicida con la bomba, pero todo eso nos perjudica. A lo mejor piensan que no se puede combatir las plagas de otra forma, pero sí hay maneras. Tenemos técnicos que se dedican a eso.

Entonces, la concientización es lo más importante. Se explica al campesino cómo se puede asegurar un cultivo para tener un producto sano. En base de eso el campesino estará analizando si es bueno o malo. Porque la tierra es parte de la vida, de nuestra vida. Por eso tratamos de mejorarla para que tengan un producto sano.

Regresando al tema de la comercialización, hemos formado una red de consumidores responsables. De la producción del cultivo viene después la elaboración del producto, y estamos estimulando en la región una red de consumidores. Procesamos los productos

y buscamos un mercado. En Oaxaca y en la Ciudad de México se busca esta red de consumidores responsables. En cada comunidad, el socio se compromete consumir por lo menos un producto de la organización, de nuestras propias cosechas. Productos sanos se venden donde quiera. El Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad, FONAES, es un ejemplo de una institución del gobierno que organiza eventos donde agrupaciones como la nuestra pueden llegar como invitados a sus eventos para promocionar productos de alta calidad. Es una institución que apoya a grupos sociales.

La red de consumidores responsables funciona a través de la red de grupos que tiene CCC y CEPAFOS [o sea, a través de la estructura de la Iglesia]. Se van articulando salud y producción. Esta alianza estratégica tiene como un año que está funcionando. Un producto muy importante en esta región es la carne, igual que el aceite y la harina de ajonjolí. La carne es sana, no se le dan vacunas convencionales, sino medicinas y alimentos naturales. El litro de aceite cuesta 150 pesos, pero aquí en las comunidades lo doy en 130, por acuerdo de los Directivos.

Un kilo de carne sí es más caro que la carne convencional, pero esa tiene mucha agua. Esta carne es natural, rinde mucho más que un kilo de los grandes supermercados. De nuestra parte compramos café de UCIRI en la Sierra y lo distribuimos en la región. Y ellos compran nuestro aceite y lo venden en su región. Igual lo podrían hacer aquí [de hecho, lo hacen].

En el caso del mango se puede ayudar a llenar un tráiler y vender afuera (siempre y cuando esté registrado por SAGARPA), ayudar a buscar mercado. CCC compra productos como frijol, chile, jamaica, ajonjolí, mangos y carne bovina.

4.13 Los golpes ayudan a crecer

“Finalmente uno está pensando no sólo en uno mismo, sino en el proyecto completo”

Gerardo Pacheco Rodríguez

Responsable del área de Comercialización de CCC

Gerardo nació prácticamente en este trabajo. Don Arturo impulsó mucho aquí en esta zona las cooperativas, Octaviano, su papá estaba muy metido. Entonces, de niño llegó a las reuniones donde estaba Don Arturo y los de CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas). Había muchos talleres de cómo preparar una comida más sana con soya. Solo faltó la parte central de la coordinación, con los sacerdotes que estaban en la parroquia de Tequisistlán, que se peleaban con las monjas.

“Este tipo de broncas internas son las que echan abajo todo el trabajo. Yo estaba pequeño, pero me di cuenta que esto fue lo que falló más. Don Arturo siempre estaba dispuesto a todo, y me gustaba como aquí en San José la gente se organizaba en grupitos para hacer block. Incluso, las primeras casas que

se hicieron aquí fue de puro tequio” comenta Gerardo, quien ahora es el responsable del área de comercialización de CCC. Este es su testimonio:

Todo surgió por el campo, se formaron cooperativas, se compró un tractor, después hicieron cooperativas regionales, tenían camiones y sacaron madera. Un día, yo de metiche subí, cuando no se dieron cuenta, y el camión de block subió a Lachivizá, donde está la sede de UCIRI. Me regañó el sacerdote ahí, porque fui sin avisar a mis papás.

Terminando la primaria, a los 15 años fui a México. Ya no quise estudiar más. Estuve cinco años en el DF, pero también me aburrí, con esta vida tan apresurada y violenta. De noche a la mañana decidí venirme. El padre Leo ya estaba aquí. Por parte de mi mamá

soy muy allegado a la Iglesia, todos los domingos fui con ella a la misa y fue donde conocí al padre Leo, que era diácono todavía. Platicamos y me involucró en la organización, en 1995. Me quedé en el área de comercialización. Empezamos con 49 socios.

Me gusta el campo

El campo siempre me ha gustado. Desde pequeño, me llamaba la atención la forma como estaban trabajando. Ya estando en la organización, fui a una reunión en Chihuahua. Ahí me dijo el coordinador de CEPROCOM: “¿te acuerdas de Ramón, que fue de San José? Aquí vive. Vamos a verlo.” Él estaba trabajando con maquinaria grande, con las bombas en el río, me gustó y lo platicué, y fue cuando compramos una trilladora, empacadora y picadora de forraje, igual que un camión. Suena muy mecanizado, pero no tanto. Más bien estaban adecuadas a la situación de acá. Se adecuaron a la situación, porque allá en Chihuahua hay mucho más grandes.

Se dicen que las máquinas aprietan mucho la tierra. Son altos y bajos que se van dando.

Pero también, a veces por falta de tiempo, la gente no logra sembrar. En este sentido estaba pensado el proyecto. Y claro, ahora estamos pensando primero de cómo alcanzar los alimentos para la familia, antes de tener excedentes. No estamos pensando en grandes extensiones para el mercado, porque finalmente se está acabando con la tierra. Pero la gente sigue buscando la manera para vender un excedente. Yo mismo siembro sorgo, maíz, calabaza, ajonjolí. El sorgo lo siembro para mis vaquitas. Y si tengo posibilidad de trillarlo, es alimento para el ganado. Tampoco tengo mucho ganado, no quiero caer en las leyes del mercado.

Igual a mí me hacen reflexionar los terroristas. En el fondo hay algo canijo, algo que ya no soportas. A veces prefieren hacer un tipo de desastre. Aquí con toda la situación, eso de los políticos, te vas a sentir más firme también con el proyecto que éstas haciendo. Aquí el inicio fue por los productos mal pagados.

Mis papás y mis abuelitos tenían muy claro de no hacer nada mal a los demás. Ahora puedo discutir más con ellos, porque antes

fue sobre todo rezar.

Ahora siento que importa la práctica, cómo llevas tu religión a la práctica de la vida.

Y vas creciendo.

Ni Leo tenía claro en ese entonces cómo iba a ser la situación ahora. Al principio compramos un terreno de 20 x 20 para hacer una bodega, ahora tenemos toda una zona. Yo soy de aquí, de San José.

Uno esta pensando no en uno mismo, sino en el proyecto

De mercado no sabíamos nada. Leo vino del seminario, nunca habíamos batallado con eso, pero vas a la Central de Abastos y encuentras a unos tigres que te devoran fácil. Sin embargo, estos golpes te van ayudando para que vayas creciendo. Son situaciones complejas que tú analizas poco a poco, no sólo en el mercado, pero también dentro de las familias, en la educación, con tanta violencia e inseguridad que hay.

A mi papá también le tocó la violencia. En el 98 cuando empezó a entrar más gente en la organización, y cuando se empezó a construir aquí, vino gente de distintos lados a dar tequio. Fue finalmente gente política que quería mal informarnos, diciendo que estábamos metidos en el narco. Inclusive no se podía venir de Tehuantepec para acá, porque te alcanzaban los judiciales. Cada rato nos revisaban. Como teníamos tiendas de abarrotes en las comunidades, inclusive en la Sierra cargaban en Tehuantepec. Nos bajaban toda la mercancía. Ya no lo soportábamos porque a fuerzas querían encontrar algo. Inclusive una vez organizábamos un gran evento de dos días, con una banda de la Sierra, a un chavo que estaba bajando de la Sierra, le pidieron un aventón, y a medio camino se le ocurrió hacer pipí. Cuando regresó ya le habían metido atrás de su asiento una bolsa de marihuana. Saliendo de la Sierra, él la tiró, era una trampa, porque ahí saliendo en Nejapa había un retén. Sabíamos quién era, pero Leo tiene una forma muy especial de pensar y dijo: “mientras no nos hagan daño físico, vamos a seguir trabajando, porque igual si caemos en las provocaciones nos puede ir peor, porque haría fracasar el

proyecto". Siempre a él, a mí y a otros que estaban del inicio, nos echan tierra, diciendo que nos quedamos con todo.

Ahorita por el asunto de unos terrenos, ha habido varios enfrentamientos. Ya tiene como cinco años arrastrando este asunto. De hecho, hoy mi papá va con él que vino del Tribunal, para hacer el peritaje. Ya nos quitaron los cercos, nos levantaron láminas. Teníamos ahí un proyectito con mucho futuro con salas de ordeña, llegaron ellos y quitaron todo. Nos dejaron con las broncas, porque lo hemos hecho con créditos del gobierno. Es gente de Jalapa, son políticos, maestros, ni siquiera son del campo. Dejamos de sembrar y está lleno de monte ahora. Hemos tenido discusiones con ellos, casi a punto de agarrarnos a golpes. Pero finalmente uno está pensando no sólo en uno mismo, sino en el proyecto completo. Y es fácil de lastimar a las personas, pero no queremos caer en provocaciones.

Se trata de varias cooperativas de la CCC, con terrenos colectivos de la organización. Tenemos los documentos, pero son del Comisariado. Después de doce años, que vie-

ron que teníamos proyectos para la gente, les empezó a interesar.

Mantener un grupo organizado para el trabajo es muy complicado, cada quien tiene su pensamiento. Simplemente cuando uno llega tarde y el otro no, ya empiezan las broncas. Lo mínimo que tiene que hacer la gente es ponerse de acuerdo en un proyecto en conjunto es planear cultivos para la alimentación y una comercialización juntos. Esto de los terrenos colectivos no funcionó, porque de repente todos se quieren meter. Los terrenos que tenemos son de la organización. En mi caso, nuestro grupo tiene un proyecto, con 130 cabezas de ganado. Por eso tenemos este proyectito de la ordeñadora y la planta, para hacer quesos y quesillo. Somos 12. Pero todo se vino para abajo. Igual en el Cerro Chivo. Fuimos como dos grupos base que formábamos con la idea de diseñar la formación de más grupos. En los terrenos colectivos ya no nos metemos, cada quien está trabajando en su parcela. Hasta que lo resuelven en el tribunal. Ahora la cooperativa comercializa en conjunto nuestras producciones familiares.

Actualmente, nuestro grupo prácticamente está sin movimiento. Cada uno vende sus vacas a la cooperativa central, apenas estamos empezando con el proyecto de quesos para un mercado. Ahora cada quien saca queso para su consumo familiar. Es una ganadería muy rústica, pero siempre con las reglas de operación que tenemos. Pero sabemos que una ganadería extensiva nunca va a ser la respuesta.

En la comercialización tenemos nuevos caminos para buscarle

Estoy a cargo del área de comercialización. Esto ha implicado muchas visitas a Centrales de Abasto. Todo empezó con un proceso de error y ensayo.

La idea de la gente no va más allá. Es conformista. Es lo que más nos afecta, porque producción la hay. Sea como sea pero la sacas.

Viene el intermediario que te dice: “no hay mercado en Puebla, me lo quieres vender a tanto”. Entonces, ahí empezamos de cómo hacer este cambio entre la gente. Ahora es-

tamos batallando mucho con la gente de la Sierra para vender su picante. Está bien pagado en Puebla, logramos venderlo hasta en 230 pesos el kilo. Es el primer viaje, pero como no todas las comunidades están involucradas, hay muchos coyotes, que compran barato. Cuando llego, está a 60 pesos el kilo. Es la culpa de los productores que venden barato.

No sabían, porque los coyotes les dicen que esto es el precio. Por la desesperación de la gente y la ignorancia no se meten a fondo en este asunto. Este año fue una tragedia con este producto. Con el picante nada más son seis comunidades, que están organizados.

Uno de los primeros pasos es perder el miedo.

Estamos acostumbrados a sembrar y a vender al primero que llegue.

Todas las demás están sueltas y eso es lo que echa a perder. Tenemos que ir de comunidad en comunidad para explicar la alternativa. Si controlas esta parte en la zona, en Puebla fá-

cilmente puedes poner el precio que quieras. Pero son los vecinos del mismo Presidente en Totolapilla que acaparan todo el picante. Tenemos que darles esta alternativa.

Lo orgánico es mucho más lento todavía, porque la gente está muy acostumbrada al convencional, igual que la tierra. La plaga ya también se adapta. Pero los técnicos ya están haciendo sus propuestas concretas para hacer una planeación, aunque no sea con grandes extensiones.

En Totolapilla se está cortando mucha leña verde para picante, realmente no hay reglas ahí. Por el otro lado, CCC está en la búsqueda de una vida sana. ¿Qué puede hacer CCC –y qué hace– para concientizar a los campesinos en la búsqueda de alternativas e incluso para fomentar la reforestación y un ordena-

miento? Es importante involucrar más a los jóvenes, porque los viejos ya están demasiado metidos con este sistema convencional.

Con los jóvenes se puede trabajar propuestas para que esto vaya cambiando. Lo más bonito sería que pudiéramos trabajar con un plan, que incluye la reforestación. Esto ayudaría mucho. Ahora rozan una parcela, lo cultivan y lo dejan. Sería importante hacer una conservación de suelos, que es más complicado porque son laderas. La ventaja es que tampoco ocupan grandes extensiones, por el trabajo que implica, media hectárea ya es mucho. Y el picante se puede tener adentro de la milpa. Lo que complica es la contaminación que ya es fuerte, entonces a los técnicos les ha costado combatir la plaga. Pero se puede cambiar los terrenos poco a poco.

No está hecho el camino, hay que hacerlo.

Este trabajo, nadie lo ha hecho aquí.

Y podemos crecer más, a pesar de tantos tropiezos.

Cuando hablo con gente que critica mucho a Leo, le pregunto: ¿cuándo has visto a un Presidente Municipal que ha hecho tanto como él? Estamos trabajando aquí en la zona con 15 municipios. Y

lo que hacemos no es por un negocio propio. Lo fuerte de CCC es que se han consolidado cosas. Estamos identificando cada vez más los proyectos que puedan dar vida, sin meterse en un mercado mundial. Podemos mejorar el mercado interno, para que tengamos una comida más sana, sin competir con las transnacionales que están vendiendo pura basura. Nos toca trabajar más con la gente aquí en la región.

En el mercado, tenemos nuevos caminos para buscarle. Tenemos nuevas alternativas, igual aquí en CEPAFOS, vamos a promover nuestros productos que están llegando ahí. En el caso mío, llevé una vez mis hijos a un médico en Salina Cruz, que me cobró 500 para la consulta, pero 2000 para las medicinas, absurdo. En lugar de comprar las medicinas, apliqué el aceite de ajonjolí y “santo remedio”. Fue cuando me cayó el veinte cuánto valor tiene el ajonjolí y lo tenemos en la zona. Eso es lo que tenemos que explicar a los consumidores, para que lleguen a un consumo responsable y sano. Este mercado capitalista te vende una cantidad de imágenes bonitas, pura propaganda, pero no necesariamente es un buen producto.

Tengo un plan de trabajo con los técnicos. Dependo mucho de su información, porque ellos van a las comunidades y me cuentan cuánto están sembrando, cuánto es para el mercado y cuánto para auto-consumo. Tengo mis contactos en centrales de abasto, en las tiendas es donde uno está batallando un poco más. Para el ajonjolí ya tengo mi lista de clientes potenciales, los más grandes. Ahora la meta es vender 2500 toneladas de ajonjolí, de acuerdo a los productores que tenemos en la región. No es difícil, lo que es más complicado es tener el capital en el mero momento de los pagos. Son cantidades fuertes, porque mil toneladas significa 17 millones de pesos. Pero de que hay, sí hay. Y la verdad, estamos en una zona donde hay muchas posibilidades, y también oportunidades de crecimiento para la raza.

Para que crezca la economía de los campesinos, la educación es fundamental. Estamos metidos en un consumismo tan fuerte, y no necesario. Igual en tu propia familia, con tus hijos que te dicen: “cómprame esto y esto”. Si caes en este juego, no los estás educando. Y peor si los mismos padres no tenemos esta conciencia.

Al nivel región estamos trabajando el consumo responsable, pero es difícil, porque la gente ya tiene esta parte muy fuerte, sobre todo en el Oriente. Inclusive, hay gente ahí que deja de sembrar maíz, para dedicarse al monocultivo del mango. Es una lucha costosa, que implica muchas visitas. Aquí en las reuniones mensuales lo platicamos siempre. El equipo técnico tiene un plan, están metidos en las comunidades para convencer a la gente. De hecho, la parte fuerte de este trabajo lo hacen ahora los técnicos. Tienen que ser conscientes y firmes. Ciertamente esto ha fallado antes. O no estaban convencidos o no tenían la forma de platicarlo con la gente. O necesitaban perder el miedo.

Lo estamos trabajando cada mes. De hecho Álvaro Salgado, de CENAMI, viene cada mes para revisar esta parte con los técnicos. Él les dejó toda la metodología, de cómo planear, de cómo llegar a la gente para que la gente empiece a platicar sus cosas. Casi siempre se ven primero los efectos, y muchas veces es cuando ya es demasiado tarde. Entonces, tienes que lograr una confianza para que la gente te platique sus situaciones. Eso es lo que nos falla demasiado. Y sabes

también cómo es la gente. Tienes que partir de sus ideas.

Crecimiento y aprendizaje van de la mano

Siguen integrándose nuevos socios. Lo que nos ha frenado es la disponibilidad de capital a la hora del acopio. Es donde se desanima la gente. Pero si hubiera sido más fuerte la conciencia de los socios, tampoco sería necesario de contar con tanto capital. Porque saben que van a ganar tres pesos más (por kilo) que el ajonjolí convencional. Ahí estamos trabajando más, porque para nosotros también es un costo extra, por los intereses, de estos 10 millones de pesos.

Los productores que no son socios, del mercado convencional, han aumentado sus ventas con nosotros. Este año aumentó más de los que no son socios. La aceitera está registrada ahora en SAGARPA. Esto ayudó para poder bajar los subsidios a los productores directamente de 1500 pesos por tonelada. Y la gente quedó a gusto, porque con su número de cuenta ahí les depositó el gobierno. Este año seguramente van a entrar uno

30% o 40% más por este subsidio. Pero ahí tenemos que darles toda la información, que hay otro apoyo más cuando se integren en el mercado orgánico.

Aquí en la zona lo han hecho los coyotes. Ellos registran a su nombre 300 hectáreas y el dinero llega a su cuenta. Y los productores se quedan sin subsidio. Nosotros no lo sabíamos hasta ahora que SAGARPA nos registró y nos dio toda la información. Entonces nos dimos cuenta de todos los coyotes registrados. Ellos nunca siembran. Pero tienen todas las hectáreas de los productores a su nombre. Este año los productores dieron su número de cuenta, pero los coyotes no están durmiendo e insisten que los productores firmen un contrato en que dicen que los coyotes son los que siembran.

Lo importante es que la gente vaya cambiando de idea, de que sus terrenos sean cuidados, como hacerles ver que las tierras se están acabando cada vez más, bueno y ellos se dan cuenta. Por eso se sorprenden aquí con el sorgo: que está dando tres toneladas y medio sin ningún puño de abono (químico), vas a la zona Oriente donde el sorgo ya

es un monocultivo, ahí sin abono, no da. Y aquí en lo temporal puedes cortar hasta dos, tres veces y vuelve a retoñar. Allá después de un corte, la tierra no tiene fuerza para que retoñe. Si año tras año siembras en el mismo terreno, va a tronar. En el Oriente siembran año tras año. Estas cosas tienes que ir practicando con la gente.

Aquí la gente tiene mucho interés en la organización. Donde truena más es cuando los involucres en la ecología. No les gusta participar en talleres y reuniones. No están acostumbrados a eso. Somos conscientes de eso, y trabajamos con los técnicos, que son los que trabajan más directamente con los productores.

Una nueva visión para los jóvenes

Antes ibas al campo con tu abuelito, y qué sabroso comías en el rancho, ¿no? A veces íbamos en la noche para cuidar el ganado, para que no entraran animales, preparabas un caldo de calabacitas y que rico fue desayunar con este caldito a las seis de la mañana. Y estaba bien la cosecha. Ahora cosechas y el coyote lleva todo el precio.

Ciertamente el consumismo es una parte porque se echa a perder la raza, pero también con el tiempo están cayendo en la cuenta que la ciudad tampoco es la opción. Muchos jóvenes han regresado. Yo también fui ilusionadísimo al DF, pero sólo aguanté cinco años.

Muchos jóvenes están decepcionados del campo porque inviertes y sacas lo mínimo.

Pero si retomamos todo el trabajo, desde su inicio: la conservación bien hecha, esto tiene que hacer que el campesino vuelva al campo.

Cuando a mi me nombraron Presidente de Padres de Familia, dije que quería trabajar esta parte con los niños y que viniera el Gerente de CAJÍN para hablar de los ahorros con los niños. Lo primero que dijeron los papás es: “nos alcanza apenas para sus gastos en la escuela.” No lo aceptaron. Y les dije: “está bien, pero que les parece si le permitimos levantar las fichas de cada niño”. Y sí, y ahora están ahorrando. Son como cien niños que están ahorrando. Ahora, mis hijos también quieren que les dé, para que puedan ahorrar. Y les propuse eso de las hortalizas, pero eso de plano no lo aceptaron: “para qué, si nosotros ya lo hacemos”, dijeron. Pues, tienes que estar a gusto para que valoren este trabajo.

4.14 La gran pregunta es cómo involucrar a los jóvenes, y a jóvenes profesionistas

“El campo no es algo del pasado, de los viejitos”

Rosendo Montiel Pérez

Antropólogo

Equipo de Técnicos de CCC

El antropólogo Rosendo Montiel Pérez trabajó varios años en los Chimalapas, con la organización Maderas del Pueblo. Ahora forma parte del equipo de técnicos de CCC, que conoció en el 2005, a partir de un concurso en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales en el tema de Experiencias Exitosas en el Manejo y Conservación del Patrimonio Natural y Cultural Indígena. Como parte del jurado, Rosendo tenía que revisarlo. CCC lució ahí, porque ganó el primer lugar. Al antropólogo le tocó apoyar a todos los grupos ganadores en la gestión del uso del dinero, como el mismo comenta:

Yo estaba en la búsqueda de insertarme nuevamente en las organizaciones sociales. En

SEMARNAT estaba temporalmente como consultor. Me invitó el Padre Leo a Tehuantepec por una semana, y me quedé seis meses. La idea era que yo les apoyara con esta parte del ordenamiento comunitario, porque había demanda de tres comunidades. Finalmente en ninguno de los tres se hizo. El interés estaba más bien porque había una convocatoria por parte de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR); sin embargo, no logramos avanzar y no se financió nada, y después más bien me quedé en el tema de agroecología.

El proceso de un ordenamiento puede ser muy técnico, pero más importante es conocer cuáles problemas tiene una comunidad

y por dónde entrarle. ¿Qué es lo que quiere la gente y qué es lo que sabe hacer? ¿Qué es lo que tiene y cómo mejorarlo? Un producto importante por ejemplo es el chile pasilla, pero por muy orgánico que lo manejes, no puede ser sustentable, porque ocupa leña verde. Y la verdad, el manejo se hace con algo de químico. Entonces al menos en Tenango y en Totolapilla eran temas que se tenían que resolver. Yo ya sabía un poco de la práctica agroecológica a través de talleres con Jairo Restrepo. Mi otra tarea era fortalecer el equipo técnico.

Le decía a Leo: “hay que capacitar más a los técnicos, hay que despertarlos, porque están un poco apáticos”. Entonces, Leo los mandó a un taller en Guadalajara, con este Jairo. Él tiene una dinámica que te anima. Los chicos regresaron bastante entusiasmados e hicimos un taller sobre agroecología aquí, con todos los promotores campesinos. Llegaron 40 aquí a la bodega. Después los fuimos a replicar en las comunidades.

Los campesinos llegaron con la expectativa de qué pudieran aprender. No tenían el nivel de organización para conservar sus tierras, y

no puedes partir a priori de esta voluntad. El tema de agroecología era incipiente todavía. Ya se estaba trabajando la conservación de suelos y ya se habían dado algunos talleres, en la Costa estaba fuerte el tema de agroecología, en la Sierra faltaba mucho, también en el sentido organizativo.

Tampoco es parejo en todos los lugares. Por ejemplo, el chile que ya es un producto comercial principal, se usa una gran cantidad de plaguicida. En contraste, en otras zonas chontales, hay una relación más estrecha con la tierra, donde de por sí están trabajando la agroecología y donde es más de autoconsumo, por ejemplo en Santa Lucía y Sosoltepec. Empecé a trabajar con los serranos, pero me di cuenta que en la Costa ya se tenía más experiencia con sus curvas de nivel y barreras vivas. En Tenango, hasta la fecha no hay eso. Después de estos talleres empezamos a hacer unas prácticas en campo. Después se perdió un poco esta práctica. Es que la organización en un 98% era campesina, tenían que entregar informes, y me metí en esta parte para apoyar a los compas. Por buen rato estuve en el escritorio, apenas me estoy saliendo de eso. No había criterios claros de cómo bajar

proyectos. Toda esta gestión es tardada y puede ser muy frustrante, porque los campesinos no tienen el nivel organizativo para dar seguimiento a los proyectos. Ahora sí tenemos criterios. Una vez en una convocatoria me dieron treinta proyectos, pero sólo aprobaron dos.

Aunque tengan una línea clara, estás trabajando con parches. Ahora vemos primero qué es lo que se necesita y ver si localmente se puede resolver, para no meter proyectos para todo, sólo cuando se puede fortalecer toda una línea, por ejemplo en conservación de suelos. Aunque en el caso de Santa Lucía se apoyó un nuevo proyecto de apicultura. Ahí, el grupo que está dentro de la comunidad es muy protagonista. Ellos ya están gestionando ante el municipio, San Carlos Yautepec, ya me liberé de esto. En este caso, el grupo dinamiza la comunidad, hay buena relación. De hecho, la primera vez que cosecharon miel, el grupo invitó a toda la comunidad a participar en la extracción e incluso a pueblos vecinos. Consiguieron un extractor a través de la SEMARNAT, siendo que es parte de la misma tradición de la gente de compartir. Y esto la gente lo ve con

buenos ojos. Fue una iniciativa propia de ellos y muy festivo. Compartieron pan con miel. Pero esta zona no tiene una propuesta comercial, todo es de auto-consumo. Pero la apicultura es muy armónica con los recursos naturales, más bien estimula a estos recursos, entonces ¿por qué no lo promovemos? La gente se entusiasmó con este evento. Y podría ser un producto nuevo para CCC.

Yo sigo trabajando con la capacitación. Tengo más chance para meterme en la agroecología. Ahora hay un problema en la zona baja, por ejemplo Tehuantepec y Mixtequilla, por la compactación de suelos, por el uso continuo de la maquinaria, ya no se filtra el agua. Están conscientes de donde viene el problema. Ahora estamos trabajando con abonos verdes, como cannivalia y frijol nescafé, en parcelas experimentales. Pero sobre todo el dolicus, una semilla africana es muy eficaz: tiene raíces profundas, es perenne, resistente a plagas y además es para consumo humano. Es como un arbusto.

Dentro de la CCC el uso de maquinaria pesada ha sido reconocido como problema. Ahora en la producción de ajonjolí también

es reconocido. Entonces se usan leguminosas, se disminuye el uso del tractor y en Santa Rosa de Lima –Agencia de San Blas Atempa- hay un proyecto para comprar yuntas. Ya no hay, y la gente de Tehuantepec nos dice que no es un problema técnico tener yuntas, pero se las robaban. Mejor las vendieron como carne. Dejaron de usarlas pero no porque no les gustaran.

Durante las asambleas de delegados estamos analizando este problema. y no sólo se dan cuenta del problema, ahora también entienden que hay solución. Y sin tanto dinero.

Este trabajo ahora es del segundo año, el año pasado fue de experimentación. En una parcela sembramos 400 gramos de dólicus y rescatamos 8 kilos. De nescafé se sembraron 200 gramos (porque no había más semillas) y de esos sacamos 5 kilos. Con eso enseñamos a la gente a rescatar sus semillas, que antes no se hacía (con la excepción del maíz y ajonjolí).

Es una zona bastante contradictoria aquí. Hay mucha cultura, pero también como mucha tradición de descuido, una mentalidad de “mañana, mañana”. La gente no fácilmente cambia aquí. Más todavía con la tradición de riego. Sí, es un problema que la gente reconozca los problemas.

Ahora con la compactación de los suelos, ahora la gente lo vive como un problema: “antes daba mi tierra, ahora no; antes se filtraba el agua, ahora ya no”, dicen. A través de prácticas ahora se dan cuenta cómo se están deteriorando los suelos. Yo creo que en la zona oriental también habrá este problema.

Ahora hay mucha aceptación de la gente por el dólicus, por sus distintos usos: fija nitrógeno, su follaje es para los borregos, genera biomasa para la recuperación del suelo, funciona como barrera viva.

Aquí, la cosa en los terrenos planos, como usan tractor o yunta, no quiere hacer curvas al nivel. Los cercos vivos sí y árboles frutales

(coco, mango). Las curvas al nivel estorban. Y los mismos dueños de los tractores y yuntas no quieren seguir estas curvas, porque tardan más. Y entonces cobran más.

Como técnicos nos reunimos cada quince días y platicamos los avances, porque es un acuerdo que cada uno maneja sus parcelas demostrativas. La próxima reunión vamos a hablar de estas leguminosas y cuántas semillas sacamos, porque no es tan fácil. Tiene su chiste.

Yo no tenía estas experiencias con Maderas del Pueblo, porque estaba más metido en la parte del ordenamiento territorial, que allá – en Chimalapas- era para definir la reserva, el área de reserva campesina, para fortalecerlo con el área de agroecología, salud y agroforestería. Sí tenía cierta información de los abonos verdes, lo veía, pero no me metí tanto. Donde más experimentos han hecho con abonos verdes fue en la Chinantla. La zona estaba tapizada, y lo he visto ahora en Chiapas, con el Corredor Biológico. Siento que se está matando la biodiversidad con estos abonos. Siento que solo sirve para aumentar la producción de maíz y frijol, pero ni siquiera

de la calabaza.

Mi idea es que se ponga sombrero a la tierra. Este sombrero puede ser calabaza, puede ser una diversidad de productos. Como es una tierra degradada, su sombrero es muy escaso, pero plantas espinosas, de poco follaje. Entonces ahora la idea es poner un sombrero, con un follaje abundante. Y el dólicus crece de manera natural con el mismo monte. Mete sus raíces y es muy resistente a la sequía. Ahora lo importante es dar textura al suelo, y después la vegetación de cobertura puede ser cualquiera.

Así. Creo que CCC va por buen camino. Nada más, lo que necesitamos que la gente dentro de la organización tenga deseos y ganas para continuar. Muchos sí los tienen, pero no todos. A estas personas las tenemos que bajar del camión. El objetivo está claro, pero necesitas a gente que quiere llegar a este objetivo.

Los jóvenes no tienen la utopía tan prendida como la generación pasada. Los que levantaron esto tienen la mística de la organización, los jóvenes no. Tenemos que realzar esto. Es

uno. La otra es no desviarnos, por ejemplo de lo agroecológico. Tenemos que ser claros en la parte técnica. Y de repente también nos gana la tecnología, como que la gente quiere su tractor, pero la tierra ya está muy golpeada.

Tiene que ver con lo anterior. La agroecología sólo funciona si estás dispuesto a sudar. Y tenemos que buscar una tecnología que también sea atractiva para los jóvenes. Pero también se puede adaptar, por ejemplo si el tractor siempre mantiene las mismas vías, entonces sí se compacta en donde está el caminito, pero el resto no. Año tras año pasa por el mismo sendero. No solamente necesitas tecnología que conserva la tierra pero que también sea atractiva para los jóvenes.

Los chavos no quieren yunta, pero un tractor sí. Pero tampoco se necesita un tractor para todo, sólo para el barbecho. Y no necesitas voltear la tierra, si la tierra tiene sus abonos ya no necesitas voltearle para darle textura. Metodología o tecnología, lo que sea. Definitivamente los jóvenes no han vivido la mística de los años iniciales, pero ahora estoy trabajando con muchos grupos nuevos

que no conocen esta mística. Tenemos que irle trabajando más. Una parte es la comercialización de los productos, la gente quiere su dinero, pero tiene que ser consciente que juntos estamos creando un mercado. Nosotros venimos a ayudar a vender juntos tus productos, no vengo a comprar tus productos.

¿Ya no está tanto la S de la Solidaridad? Sí, lo puedes trabajar con ellos. La gente aguanta si se les habla claro. Los problemas empiezan cuando la gente se siente engañada. E informarles cómo está el mercado. No puedes aislarles del mercado, tienes que explicar cómo se está vendiendo. Es necesario pero difícil ¿cómo explicas que el chile pasilla estaba el año pasado a 230 pesos y ahora solo a 90 pesos? Si, si no los involucras, la gente siente que les estás cotorreando.

Recuerdo cuando llegué aquí y fui a Tenango, los de Ordenamiento Comunitario Territorial, PAIR [Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos Naturales] estaban haciendo el ordenamiento. La cosa estaba caliente ahí, porque querían que les pagara el chile pasilla. La gente se enojó, decían: “ya

tienes un mes y no nos han pagado”. Y un chavo dentro de este equipo dijo: “vamos a tomar las instalaciones de CCC para que nos pague, ya se están pasando de lanza”. Levanté la mano, pedí la palabra y expliqué: “llevo ahora un mes y medio en la CCC. Conozco a todos los compas, salvo uno, que solo conozco de nombre. ¿Saben por qué? Porque anda en Puebla con un diablito vendiendo los chiles de ustedes, para pagarles lo que ustedes quieren, porque el precio bajó hasta los suelos. Este cuate se está matando por ustedes, entonces no me parece justo si ustedes están hablando así, si no están informados”. Con esta información, los señores se aplacaron, dijeron: “bueno, no importa el tiempo que tarde, pero que nos pague a 120”. Este fue el acuerdo de ellos. Finalmente se logró este precio, pero yo conocí a Gerardo hasta dos meses y medio después.

En otra ocasión se les invitó acompañarle a Tehuacán para vender los chiles. Y uno dijo después: “es una chinga, levantarse a las 3 de la madrugada ahí con el frío para seleccionar los chiles.”

Últimamente he encontrado a muchos jó-

venes, incluso retornados del Norte, que muestran mucha voluntad para cuidar el agua y sus bosques, e incluso también están buscando su identidad como indígenas.

La gran pregunta es cómo involucrar a los jóvenes, y a jóvenes profesionistas. Para mí el campo no es algo del pasado, de los ‘viejitos’. ¿Quizás con otra mística, el campo es el futuro? Diría que sí y se puede involucrarles. Muchos jóvenes migran para trabajar en las maquiladoras. Sería cuestión de pensar en algo como las agroindustrias, quizás comunitarias. Y quizás también en la elaboración de tecnologías para el campo. A lo mejor no trabajen en la tierra, pero hay formas para involucrarlas. Si se van definitivamente se desligan de la tierra. Ahora los españoles se meten mucho en el tema del viento, pero ¿por qué no puede estar en manos de los jóvenes?

De hecho, hace mucho conocí a un ingeniero al servicio de esta Diócesis que estaba diseñando y produciendo molinos sencillos de viento, hasta con fierro reciclado se podría hacer. Conocí a un chavo de Chicapa de Castro, que estudiaba en el Tecnológico de Ju-

chitán, que estaba haciendo una maravilla con energía solar. Nada del otro mundo, y nada costoso. Y seguramente después va a tener su parcela, para echar a andar su rehilete, para sacar agua de un pozo y sembrar su propia hortaliza. Tampoco a fuerzas tiene que pensar en la yunta. Y la base de CCC tiene este potencial. Se puede pensar en una agroindustria con energía renovable.

4.15 CCC es una organización diferente, te motiva, hay participación local y te permite crecer como persona

“Mi experiencia confirma la posibilidad de involucrar más a los jóvenes como socios y como campesinos”

Sergio Vásquez Díaz

Joven Ingeniero Agronomo, especialista en Fitotecnia
San Pedro Jilotepec, Magdalena Tequisistlán, Oaxaca

Sergio Vásquez Díaz es uno de los jóvenes técnicos que han encontrado empleo y un modo de vivir en CCC. Originario de San Pedro Jilotepec, una comunidad mixe que ahora está a dos horas de camino por terracería de Santa María Totolapilla; sin embargo, antes eran ocho horas caminando. Su comunidad pertenece al municipio chontal de Magdalena Tequisistlán, comunidad mixe en municipio chontal. Este es tu testimonio: Conocí a la organización en el 2005. Mi papá es un pequeño productor de chile pasilla y tuvo el acercamiento con la organización.

Antes no estaba organizado y es justo uno de los problemas que no se han solventado

todavía: el intermediarismo de varios productos.

En el 2003, San Pedro empezó con un ordenamiento territorial, fue PAIR AC que empezó con un diagnóstico, donde apuntaron a CCC como una de las posibilidades para comercializar sus productos.

En ese entonces yo estaba estudiando en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario de Magdalena Tequisistlán, y en mis ratos libres ayudaba a mis papás en el campo. Había un problema de enfermedades y plagas en las plantas, la fertilidad de los suelos, e incluso entre los animales. De ahí

nació mi inquietud de estudiar Ingeniería en Agronomía, en el Instituto Tecnológico de Comitancillo. Ahí estuve cinco años, cursando la especialidad de fitotecnica, o sea enfocada a las plantas. Mi experiencia confirma la posibilidad de involucrar más a los jóvenes como socios y como campesinos.

Me gradué en el 2009, y como ya había conocido a la organización en un curso, donde conocí a Rosendo, el antropólogo, y hablando con él me di cuenta que con mi perfil profesional podría aportar algo acá. Pero cuando me gradué, primero me puse a trabajar en el programa PROMAF, un programa federal de apoyo al maíz y frijol. Sin embargo, no me gustó y estaba lejos, mientras que CCC estaba cerca y cumplí con el perfil.

Por eso tenía que aguantar la escuela, aún con las carencias. Ahora siento que voy adelante y estoy cumpliendo mi sueño de estar con mi gente.

En mi pueblo la migración es bastante fuerte. Otros jóvenes están estudiando. Para otros, el campo no es

muy atractivo. La actividad del trabajo agrícola me agrada, con la pala, el machete, coa, sé sembrar lo que enseñaron mis papás y mi abuelo. Pero va más allá del puro trabajo. Quiero ayudar a este sector, buscar posibilidades, sin traer tecnologías “modernas” de fuera. Ahí mismo podemos hacer todo, como sistema integral.

He visto muchos jóvenes que regresan a sus comunidades, inclusive migrantes ya no tan jóvenes, que buscan su propia identidad (indígena) y que tienen interés en proteger sus recursos naturales. Sin embargo, no quieren trabajar el campo. No entiendo porque no les gusta la última parte. Me he integrado con mi gente, soy como miembro de ellos allá, cargo la leña con mi mecapal, convivimos y participo en los tequios. Me he identificado con ellos y ellos me tienen confianza.

Uno de mis objetivos era trabajar con mi familia y con mi pueblo, desarrollando capacidades locales. *Me gusta el campo, tengo el amor por ser campesino.*

Cuando estoy allá me hablan para cualquier problema.

¿El campo es algo para los viejitos? No, para nada. Tengo dos hermanos que ya no siguieron estudiando y estamos empezando allá un proyecto de huertos, ganaditos manejados (no al libre campo), de sembrar arbolitos frutícolas, siento que como jóvenes ahora podemos; quizás después –de viejitos- ya no tendremos suficiente fuerza. He agarrado mucha experiencia acá a través de CCC.

Entonces, tienes que buscar otras herramientas para apoyar a los campesinos. Esta es la parte que estoy conociendo en las comunidades.

Vivimos todos tipos de problemas en la actualidad. Yo tengo la oportunidad de apoyar a mi gente. Esto tiene que ver con la solidaridad, ¿verdad? Eso es lo que me motiva. Es el

ejemplo de Jesús, ¿no? No necesito ser muy religioso, pero es la parte de poder y querer apoyar para desarrollar estas capacidades localmente. No me separo de la parte religiosa.

En mi comunidad se han apartado bastante de la actividad religiosa. Por parte de la Diócesis no ha tenido mucho seguimiento. Con mis amigos, pero también en las reuniones con las autoridades analizamos la realidad.

Ahí tocamos temas de salud, del medio ambiente, de la alimentación. Ahí la gente de mayor edad explica cómo estaba antes y

Vienes de la escuela que te está formando con otro sistema, muy arraigado con los paquetes tecnológicos, con sus agroquímicos, y estás creciendo con estas ideas.

Salgo de la escuela y veo que el campesino vive otra realidad.

cuentan sus anécdotas que antes se curaba con puras plantas medicinales, nos dicen: “y ustedes, chamacos, van a

la clínica a inyectarse”. Y es cierto. Pero también es cierto que se ha erosionado la educación que los papás dan al hijo por no curarle

con plantas y llevarle a la clínica.

Aquí en CCC me incorporé en enero del 2010. Al principio atendí a unos grupos en la Sierra, de San Pedro Quiatoni, San Miguel Tenango, Ejido Limón y acá en San Juan La-chixila. Yo estaba verde todavía. Hicimos un taller participativo, para que los campesinos explicaran sus problemas y en base de ello fui aprendiendo.

CCC te va compartiendo, es participativo, busca la forma junto con los campesinos. Y ellos están dispuestos a aprender y cambiar, porque ellos mismos se dan cuenta que los paquetes químicos no están funcionando. Al principio cuando fui a las comunidades me tocó ver a campesinos que fueron llevados a la clínica por intoxicación. Se han mareado cuando están aplicando los químicos, entonces se ponen a reflexionar esta situación. Entonces cuando ven que hay alternativas integrales que nos les hacen daño, les motiva. Y también en lo económico. Los campesinos están muy dispuestos, están buscando alternativas a los problemas que ellos mismos están descubriendo.

Los mismos campesinos están descubriendo que los agroquímicos no son la maravilla. Igual, los mismos campesinos se dan cuenta que las lluvias ya no son iguales como antes y sienten inseguridad. Comentan sobre todo que la fecha de siembra ya no es como antes y también que ellos mismos tienen parte de la culpa por la tala de árboles. Saben cómo están los problemas, pero falta la iniciativa. Esperan hasta que venga una persona de fuera, falta esta parte que alguien les coordine, les acompañe. Muy poco se toca este tema en las asambleas comunitarias, tocan más temas muy puntuales de ese momento, un programa del gobierno por ejemplo, pero muy poco el cuidado de sus recursos naturales.

En mi pueblo, no hay interés en talar la madera. Esa parte la cuidamos. Hay caza de venado, pero muy moderada. Más que plantar un árbol, lo que estamos haciendo es no talarlo. Para el chile pasilla, sí talan, pero se buscan los árboles más viejos, con ramas secas. Y la gente tiene su estufa Lorena, estas han ayudado mucho.

CCC ha iniciado un programa para dar más

de seguridad a los campesinos. Tiene que ver con la parte organizativa que falta y sobre todo en la comercialización. Además hablamos de no explotar los recursos naturales de manera irracional y de la necesidad de formación de cuadros locales. Esto en términos generales. Ahora en cuanto al seguro agropecuario, sobre todo en la parte de la cosecha, los campesinos buscan créditos, pero lo que han hecho las financieras, como obligación piden que se aseguren las cosechas, sea a través de una aseguradora privada o de un fondo; pero, en el caso de una aseguradora privada, aunque no haya pérdida, se llevan el dinero. Entonces ¿por qué no iniciar un fondo de aseguramiento de los mismos productores? Por el otro lado, reina la incertidumbre. De ahí surge la idea. El productor invierte, pero tiene miedo de perder todo al final.

El fondo es una personería jurídica que cubre la inversión para la preparación del terreno y la siembra, el mantenimiento, el deshierbe, entonces en caso de un siniestro – sequía, abundancia de lluvia, una plaga – investigamos cuánto se ha invertido, nosotros como fondo cubrimos esta parte. Más que el

valor de la cosecha, cubrimos la inversión. Para esto, el productor tiene que pagar una prima. Por parte de la Secretaría de Hacienda se está manejando un subsidio, que apoya al productor a pagar su prima, apoya con un 60% en caso de los básicos (maíz, sorgo, ajonjolí), por lo general la prima está en 1000-1500 pesos, dependiendo lo que el productor quiere asegurar. Con esta suma se asegura una cantidad de unos 5000 pesos. Ahora también aseguramos mango, jamaica, chile pasilla y cacahuete, además de ganado, incluyendo la yunta. Por lo pronto este programa es para los socios de CCC, pero estamos abiertos también para otros grupos de productores. Lo que queremos como empresa social es brindar un servicio amable, honesto y atento a los productores.

El programa y el pago de la prima son por ciclo. En caso de productores externos les hacemos socios del programa. Terminando el año, y no terminando la cosecha, finaliza el servicio, el otro año. Cada año se paga la prima, y lo que no se paga a los productores, queda en el fondo como un colchón. Al final del ejercicio, la asamblea general de socio decide qué hacer con el capital acumulado,

que puede ser invertido en CAJIN.

El programa empezó en el 2010, con los trámites, y quedó estructurado para el 2011, cuando aseguramos 74 hectáreas de ajonjolí. En el 2012 operamos además sorgo y mango. Hasta ahora no ha habido pérdidas de inversión. Si para este año hay un siniestro, estaremos reasegurados con Institución Nacional de Seguros Agrícolas, y en caso de catástrofes con AGROASEMEX S.A.* , que en caso de pérdidas excesivas, si se acaba nuestro colchón, ellos complementan el pago. Este tipo de aseguramiento se empezó a aplicar primero en los estados del norte ya hace 20 años, pero ahí son sobre todo particulares. En Oaxaca, por ahí en el 2005 empezó en Chahuities, con los mangueros. Somos los segundos en el estado.

Este tipo de empresa, como CCC, no hay en Oaxaca, menos en el Istmo. Hay organizaciones, pero sobre todo para aprovechar programas del gobierno. Por eso ha sido sorprendente el crecimiento de CCC, con todas las carencias que hay. La parte que más me gusta de esta organización, es que los grupos locales están tomando conciencia. Ya entraron en este camino, y eso es lo que también más me motiva. Hay participación y es lo que hace sentir más persona. En otras empresas no te permiten crecer como personas.

* AGROASEMEX es una institución nacional de seguros que tiene como misión proteger el patrimonio y la capacidad productiva del sector rural. Como institución nacional de seguros, AGROASEMEX proporciona servicios de reaseguro a instituciones mexicanas de seguros, sociedades mutualistas y fondos de aseguramiento. Como agencia de desarrollo, impulsa la participación de los agentes privados y sociales en el mercado del seguro agropecuario y, por su experiencia como Institución Aseguradora especializada en el sector agropecuario, diseña nuevos esquemas de seguros para ampliar la cobertura del mercado.

4.16 El campo es el que nos da vida

“Mejor precio, producto sano”

Miguel Ángel Hernández Núñez
CCC Red de Consumidores Comunitarios
CEPAFOS

Enrique Zárate Robles
CCC Comercialización

Román Capul Ku
CCC

Tres técnicos muy comprometidos

Miguel Ángel Hernández Núñez tiene apenas 26 años de edad. Es originario de la Colonia Marilú del municipio de Magdalena Tequisistlán y participa dentro de la CCC en la Red de Consumidores Comunitarios con el objetivo de fomentar una Economía Comunitaria, conectada con la parte técnica de la producción, y –a través de CEPAFOS- con la salud. Es de los pocos jóvenes que además ha retomado el cultivo del campo.

Enrique Zárate Robles, de 40 años de edad- es de San Vicente Mazatán, Tehuantepec, en la costa de Tehuantepec. Dentro de la CCC forma parte del área de Comercialización. De ahí se va articulando con la ganadería y la carnicería, el procesamiento, el fondo de asegura-

miento para los cultivos y el área técnica. A él le toca la zona del oriente del Istmo, desde Niltepec hasta Tapanatepec. Explica: “el afán es consumir los productos que estamos produciendo con la misma organización, como un consumo responsable. Como socio me comprometo a consumir productos de la organización. En mi comunidad sembramos ajonjolí, maíz, sorgo y jamaica.”

Román Cupul Ku, de 50 años de edad, tiene varios años como técnico en la CCC. Anteriormente ha trabajado en comunidades de Chimalapas. Es de origen maya, de Campeche, y vive desde hace 30 años en El Jícaro, Zanatepec. Siembra ajonjolí orgánico por segunda temporada en un terreno que ha estado restaurando poco a poco.

Muchos campesinos dicen que el campo es para viejitos

He visitado varios pueblos donde brigadas de jóvenes suben al bosque para cuidarlo. Sienten mucho compromiso con sus recursos naturales y su comunidad, pero poco con los cultivos.

Miguel Ángel

No siempre he trabajado en el campo. Desde hace cuatro años participo en CCC y retomé las actividades de mis papás, pero de forma más integral. Hay mucha información aquí en CCC que queremos compartir con las comunidades. Antes estuve en la prepa y dos años en formación con los Maristas, en el noviciado. Ahí se nos estaban inculcando muchos valores en favor de la vida. Desgraciadamente no podía continuar en el estudio, pero trato de dar continuidad a esta etapa participando en las comunidades.

La tendencia de muchos jóvenes es tirarle hacia el dinero. No les interesa el campo. En contraste veo a muchas personas jubiladas, que regresan de la ciudad, o del extranjero, y retornan al campo. Lo hacen con gusto. Muchos caen en esta cuenta. Los jóvenes están encandilados por lo que se ofrecen en los medios. A veces también me pregunto qué estoy haciendo, porque la mayoría de mis compañeros están buscando otra vida. Pero creo que voy por el camino correcto. A final de cuentas es el campo que nos da la vida.

Enrique

Desde chavillo he trabajado en el campo. La vida ahí es bastante pesada. De repente hay producto, de repente no hay nada. Inviertes mucho. Ahí se lo lleva buscándolo.

Con CCC cambió el sistema de trabajo, porque conservamos la naturaleza y semi-llas, cultivando la tierra, sin contaminar el suelo. Me hizo conocer más de la tierra, de cómo protegerla. Y una tierra más cuidada, produce más.

En lo personal valoro las cosas, porque de la tierra dependo, yo con mi familia. Lo único que no me habían enseñado, era proteger la tierra. Sacamos y sacamos, pero si la tierra da, también tiene que cuidarla. No sabíamos cómo cuidar la tierra para que se conserve. A veces uno está trabajando como loco, y sólo le importa el producto. Cuidarla significa no talar todos los árboles, hacer barreras vivas o muertas, muros de contención para retener el suelo. Ahora, la tierra para mi es otra cosa.

Román

Siempre pensé que los campesinos sabían cómo trabajar el campo. Sí saben, pero de una forma rústica, conservadora. Sigue siendo rústica pero se incluye otra manera de conservar los suelos. La mayoría de los campesinos trabaja las tierras tradicionalmente, por estaca, con arado, pero no tenía –a lo mejor- el conocimiento de cómo conservar el suelo, aunque las hojas y el rastrojo se quedan en el mismo lugar. Ahora se hacen otras cosas. Conmigo igual. Adquirí un terreno en mi comunidad hace como 22 años. Era un terreno de espinas, el dueño no podía cultivar nada ahí. He estado viviendo distintas etapas de vida en la comunidad y por mi trabajo sólo me dedico los fines de semana al terreno, con mis muchachos, componiéndolo.

Durante un tiempo estaba trabajando en lo forestal, donde conservamos de otra manera. Picoteamos las ramas, ahora picoteo del rastrojo. En mi terreno, antes no había conservación del arroyo que tenemos, no había barreras vivas. Ahora, donde está el arroyo, está lleno de árboles. Desde hace diez años

ya no ocupo herbicidas ni quemo.

El terreno era pura piedra, ahora tiene una capa de tierra de por lo menos seis centímetros. No tengo ganado, pero fuera del tiempo de cultivo rento el terreno y meten ganado ahí. Su abono ahí se queda. A mis muchachos les gusta trabajar en el terreno y con ello ven la posibilidad de ganarse algo. Además tenemos un solar de 60x60, ahí hacemos otra actividad. Tenemos plantas medicinales, mangos, plátano, tengo cercos vivos de forrajes, naranjos y chicozapotes.

Cuando adquirí el terreno, el dueño me dijo: “ésta no da nada”. Es cierto, cuando uno no la trabaja, pero sí la trabajas, sí da. Como dice Enrique, ahora es otra cosa. A lo mejor la vida ahora toma de otra forma, porque sabe que hay producción.

Miguel

Le agarre cariño al campo, por supuesto. Cuando era pequeño, mi papá siempre me inculcaba este amor por la tierra. Ella es agradecida, necesita cariño.

Estimulamos un consumo responsable. Vamos dando pláticas con los grupos, usando las plataformas de CCC, por ejemplo, los grupos de CAJIN que reúnen entre 15-20 personas cada uno. Ahí estamos articulando producción con consumo. Explicamos por qué productos orgánicos son más caros que productos convencionales. Siempre le tiramos a lo más barato, nos contestan, pensando en su bolsillo. No piensan que a la larga vienen los problemas de diabetes, del colesterol, del medio ambiente. Implica el uso de pozos, la tala de bosques.

En Tequisistlán viven unos diez mil habitantes, en la cabecera la mayoría es profesionista. No tienen mucho interés en conservar

No es nada más por el dinero, pero sí uno ve como cubrir ciertas necesidades.

También vemos cómo conservar y mejorar la tierra.

los suelos, pero como tienen poder adquisitivo, sí tienen interés en productos naturales. Entienden el impacto en su salud. Con

productos externos no se sabe en qué condiciones vienen. La parte de la producción, como que no les caen todavía. Por algo será que los profesionistas compren productos naturales. A lo mejor, partiendo de la salud. Porque muchos familiares tienen enfermedades y están acabados a los 50, mientras que se ven a los viejitos de 80 años que están bien de salud.

Enrique

Dentro de los grupos ya es otro nivel, están valorando al producto. También porque obtienen un precio mejor, que lo que paga el intermediario. Esta es la razón de la organización y de los campesinos. Tiene un precio mejor y es un producto más sano. Además, la gente ya no es tan desesperada, cuando llega alguien para comprar el producto. Esto se está trabajando en cada comunidad. Sólo si tiene una emergencia, estaría dispuesto a venderlo a un intermediario.

La CCC, con su marca ECOTIERRA, vende unos 15 productos del campo, incluyendo carne. Tenemos tiendas comunitarias, donde

se incluyen productos de otras organizaciones, como UCIRI y de una organización de Guanajuato, que vende miel de mezquite.

Miguel

Muchos empiezan a reaccionar, por la salud. Y creo que no tardaran en reaccionar por el medio ambiente.

Dentro de los grupos se levantan pedidos. Y cada socio jala a familiares.

Román

Y se intercambian productos entre regiones. En el oriente hay mucho tamarindo, aquí no. En otro pueblo se producen conservas de ciruelas, que se venden a través de CCC. En el caso de la ganadería, desde hace tres años unos productores empezaron a hacer queso. Entregan a la carnicería. Ahora también otros productores entregan ahí. Igual que pasa con el frijol, que se acopia de los socios y se distribuyen. Y se trae miel de la costa, de Aguascalientes, Tehuantepec.

Enrique

Como organización nos hace falta ampliar el mercado. Eso podría ayudar a dar un valor agregado a los productos de nuestra región. Tenemos clientes en Oaxaca, pero necesitamos dar más publicidad a los productos. Todavía no impacta mucho en la sociedad, la gente no conoce nuestro aceite de ajonjolí, el tamarindo, el chile pasilla, galletas.

Román

Respecto a las hortalizas, las verduras, muchas familias tienen tomates, chiles, calabazas, hierbas y plantas medicinales en su traspatio, para autoconsumo. A veces las tienen en la tierra, a veces en cubetas y vasijas que ya no se ocupan.

Me parece importante hablar de eso si queremos llegar a una soberanía alimentaria. Algunas zonas se prestan más para ciertos productos, que se pueden intercambiar con otra región.

Sí, es importante, por ejemplo, aquí en la Sie-

rra a unas dos horas, está Santa Lucía. Ahí en parcelas reducidas se tiene de todo. En tierras quebradas pueden tener entre 18 y 20 cultivos. Tienen maguey como barrera viva, aguacate, repollo, rábano, cilantro, plantas medicinales, frijol, maíz.

La mayor parte es para consumo familiar, y el resto se vende localmente. Ellos compran menos del 50% de los productos que consumen.

Miguel

Hablamos de soberanía alimentaria y de consumo responsable. Los intercambios regionales para ampliar el consumo de nuestros propios productos están en propuesta todavía. Hace una semana había un taller sobre salud tradicional en CEPAFOS y el rescate de las plantas. Nosotros lo queremos articular con el consumo responsable.

Es lo que tenemos que trabajar. En los medios de comunicación se hace mucha propaganda, pero los consumidores tienen que ser conscientes de comprar un producto sano, de buena calidad.

Román

Tenemos una lucha de 17 años, como organización. Hemos logrado mucho y hace falta mucho más. ¿Qué sería importante para fortalecer la CCC? Sobre todo en el Oriente hay mucho monocultivo, y aunque ha llovido mucho en los últimos dos años, las cosechas no han sido tan buenas. Entonces, sería bien diversificar los cultivos, como lo hicieron antes. Se han hecho intercambios de productor a productor. A Aguascalientes fueron productores del oriente, a Santa Lucia llegaron productores de la Costa. Este intercambio es el camino a seguir. Luego, entre Zanatepec y Tapanatepec, todos los años llueve antes que en otras zonas, y es la última zona donde deja de llover. Tiene que ver con la conservación, porque viene de Chimalapas.

Miguel

Hay que fortalecer el proceso de producción. Igual que en otras regiones, hay problemas de colesterol, de diabetes. No lo estamos tocando mucho en nuestro trabajo, pero tenemos mucho aceite de ajonjolí. Tiene muchos

beneficios. Para los problemas mencionados, les recomendamos su consumo. Hay experiencias de personas con diabetes que no se han dado a conocer. Tenemos que rescatar esta parte. O llevar estas personas a reuniones para que compartan sus experiencias.

Román

Para combatir las “plagas” en los cultivos hay distintos productos: unos que matan, y otros no. A veces con un líquido fuerte se está matando a los dos tipos de insectos al mismo tiempo, los benéficos y los malos. Lo que se recomienda es la diversificación. El insecto se entretiene cuando hay diversidad.

El insecto tiene derecho a comer. Se convierte en “plaga” cuando es un solo cultivo y se acaba con todo. Con diversidad hay control.

Para las hormigas hay un remedio casero que se llama azufrecal: azufre con cal. Juntos hacen un efecto muy fuerte, que al insecto no le gusta. Es una forma de controlarlo, aunque no lo mata. También las frutas ácidas como naranja y limón. Se pone en los nidos. Cuando empieza a pudrir la fruta, sale un hongo

que no le permite al insecto reproducirse.

Es un control, sin matarlos. No se trata de matar a todos los insectos. Igual se producen plaguicidas caseros en base de hierbas, o se usan plantas de olores como la ruda, la albahaca y la hierbabuena que sirven como repelentes. Pero lo que más se recomienda es la diversificación.

4.17 Mientras que los gobiernos cambian, nosotros no vamos a cambiar si no hacemos conciencia

Don Roberto Escobar, Presidente CCC
Don Cresenciano Hernández, Secretario CCC

Nos hizo falta asesoría

Don Cresenciano

Los pequeños productores hacen todo lo posible para canalizar sus cultivos a través de proyectos. Y que tengan un mercado. En Tenango es el chile pasilla un cultivo estratégico a través del cual estamos organizados. Otros productos sólo se distribuyen en la región. Hoy la gente se preocupa por tanta crisis económica que hay. No hay solvencia, a pesar de los apoyos del gobierno, que –sin embargo– en muchas partes no llegan. Gracias a la CCC, la gente de la región se está acercando y están vendiendo su maíz, el frijol, la miel, tomate, cacahuete, sorgo, mango.

Los productores entienden que la crisis es

tanto económica, como ambiental. A veces la gente no es responsable, porque no sabe cómo cuidar los recursos que tienen, hay deficiencia. Los antepasados han tenido más precaución. Ahora a veces los jóvenes provocan un incendio, no saben cuidar la materia orgánica. Todo esto provoca cambios.

Los antepasados no estaban para nada acostumbrados a estos químicos. Lo que sembraban, lo producían a lo natural. Mis papás me enseñaron cómo cuidar las cosas. La generación de hoy ha cambiado. Ahorita, la ciencia ha incrementado mucho la producción de productos con agroquímicos. Las ventajas que han tenido los de antes, es que no se enfermaban tanto como los de hoy. La gente consumía alimentos sanos. A veces nos atacaba una epidemia pero, por falta de asis-

tencia médica. Ahora hay más apoyo para la salud, pero el uso de los químicos sigue provocando enfermedades. Muchos de mi generación tienen azúcar. Mucha gente sufre de diabetes. Hay mucha gente de 75, 80 años de edad, que está maciza. Caminamos diez horas, pero los jóvenes ya no.

Don Roberto

En CCC se habla de los productos orgánicos, la tierra, la conservación del bosque, cuidado con la tierra para que no haya deslaves, no tumbar más, cuidar donde se trabaja, porque sí se produce. Aquí se habla más de eso. Cada quien tiene su propio criterio, pero estando constante en sus reuniones va a tener conciencia. Pero muchos en mi pueblo que han tumbado, dice: “¿por qué plantar nuevos árboles, si se reproducen solos?”. Ha habido gente que tumban árboles y sólo usan lo bueno. Las ramas las dejan pudriéndose, y cierto, nacen también y retoñan.

Es como una poda, que tenga un efecto benéfico. Igual a veces después de un incendio, crecen más y mejor. Pero hay límites y si rebasan estos, ya no será como antes. En

zonas tropicales es más fácil para que se reproduzca, pero no en todas las zonas, y si el suelo queda muy expuesto, pueden haber deslaves, ya no nacen luego.

En mi tierra nadie se ha hecho reforestación, no aceptan. En buena parte está naciendo bien, pero no en todas partes. Crecen nuevos arbolitos, pero muy pobres. Hay que hacer sus cepas bien hechas, pero la gente no quiere. Es pura ladera en mi pueblo, ahí se deslaza. Los que vamos a CCC, estamos haciendo conciencia, pero con los que van y vienen, es más difícil.

Don Cresenciano

Poco a poco se interesa la gente. Entran más socios o por lo menos otros productores se organizan como nosotros. Como Mesa Directiva vamos visitando las comunidades, concientizando a la gente, informando de las metas y los proyectos que tenemos, de cómo conservar, de sacar productos de calidad, para cuidar la salud y el ambiente. Hacemos reuniones con la gente. A veces un Agente Municipal nos invita y ahí se hace extensa la plática. Es una ventaja para esta gente,

porque aunque no se integren en la organización, por lo menos se llevan la información.

El ejemplo no sólo es platicando, sino también haciéndolo, para que la gente vea que se puede.

Si no demuestras, no convences.

Nos comprometemos a que vayan los técnicos allá también. Fuimos al Ejido Limón, hicimos una plática y la gente que no es socio, se acercó y escuchó la plática de cómo hacer barreras vivas, de cómo conservar los suelos. Es una buena relación con la gente. Poco a poco va concientizando qué alimento se puede comer. Así se hace más extensa la organización, por medio de la buena comunicación en las comunidades.

Estamos impulsando la diversificación de los cultivos para no depender de las tiendas. Estamos detectando en las comunidades cómo cada persona trabaja su tierra. En el Ejido Limón hay un señor que siembra epazote, calabacitas, tiene chepil, plátanos, todo sin químico. La misma gente va diversificando sus productos, por el ejemplo de otras personas.

No siempre es fácil. Como dice el dicho: “nadie es profeta en su tierra”. Estoy sembrando verduras y aguacate, la gente lo ve y dice: “mira, está cosechando”. Hace seis, siete años sembramos tomates,

la gente veía que sacamos producto y empezó a cultivar también. Luego bajó el precio, porque todo el mundo se dedicaba a eso. Después cayó la plaga y ahorita ya nadie lo está sembrando. Ahí no hubo una orientación. Mi hermana entró con el chile pasilla, y ahora son 30 productores con este chile.

Don Roberto

¿Cómo hacer para que sea sostenible con el tiempo? Cuidar la tierra es lo primero, los monocultivos como el sorgo no son sostenibles, en mi pueblo no lo conocemos. Igual el ajonjolí, que aquí en san José es la variedad azucena, ¿no? En la zona oriente se da otra variedad, el trébol, que es de cuatro meses. Y da buena producción. Antes, la gente estaba sembrando puro maíz, pero después también sandía, melón, ajonjolí, sorgo, papaya.

El sorgo es para el consumo de los animales. A veces no tiene mercado, como el ajonjolí que siempre tiene demanda, pero si fuera orgánico y certificado no tendría problema.

¿Esto se da porque se promueven políticas? No, la gente misma busca la calidad del trabajo. No por la intervención del gobierno. Sus empleados sólo a veces dicen: “hay programas”, pero los que realmente saben cómo está el trabajo, son los campesinos. En mi tierra la gente de antes sembraba camotes, que nada más ahí consumían. Bueno, ahora ¿de dónde vino la ciencia, la experiencia? que hoy si se vende el camote en otros mercados. No lo exportan, pero sí lo venden en la región. Ahora, ¡se cambia el sistema del trabajo! La gente también tiene sus invernaderos de tomates.

¿Qué es lo que hace que uno toma decisiones? Es una forma de cómo sobrellevar la vida, para mantener la familia. Porque a como dé lugar, la gente busca. Luego, alguien comenta que allá se puede vender el ajonjolí o el tomate. Antes la gente sí lo sembraba, a su manera. Ahora es otro tipo de trabajo, tenemos asesoría técnica. Y si tiene invernadero,

lo saca al mercado por mayores volúmenes. En Lachiguiri, la gente simplemente se organiza por si sola. Unos socios de UCIRI tienen invernadero, otros se organizan de manera rústica. Ahorita han dejado un poco el tomate, porque no hay tantos que quieren contaminar la tierra con los químicos. Se van con chile pasilla y usan un líquido para combatir hongos, pero ya no químico sino naturales.

La misma gente se está desenvolviendo, no todo el pueblo, pero en grupitos, entre ellos. En mi pueblo tengo un socio de ajonjolí, otros socios que son de chile pasilla, de miel, y ahora se van integrando los de tomate. Tienen la noción que aquí se puede canalizar sus productos. Aquí buscan cliente. La envasadora aquí compra la miel. En Lachiguiri es un solo socio que tiene miel, y es de UCIRI, pero ellos no tienen cómo colocar la miel. Se vino para acá. Aquí la envasamos y la mandamos al mercado.

Una de las formas que tiene CCC para transmitir su mensaje es a través de sus visitas. Hay una calendarización, vamos acompañando a los técnicos. Y cuando vienen a las asambleas, lo aprovechamos para platicar

con los socios.

Trabajamos en conjunto. Mañana me toca ir a San Miguel Tenango, con dos grupos. La semana pasada estaba en cuatro distintas comunidades para animar a la gente. Ahí

también pueden acercarse no-socios. No hacemos propaganda política, es promoción en plan de trabajo. La gente nos escucha, se acercan no-socios. Es importante esta comunicación, porque si no, se desanima nuestra gente.

Cada grupo tiene un delegado, que participa mensualmente en nuestras asambleas. A veces hay dos grupos en una comunidad, entonces hay dos delegados. Aparte son los inspectores campesinos que tenemos en las comunidades. Ellos actualizan los datos con CERTIMEX. Son capacitados para hacer algún tipo de trabajo del campo, para levantar datos. Son voluntarios, pero cada grupo tiene que nombrar uno. A veces hacen intercambio de experiencias con inspectores de otras comunidades. Ahora tenemos 46 de-

legados en la CCC. Todas las comunidades tienen un delegado. Los delegados pueden

ser hombres y mujeres, pero a veces viven lejos y no está seguro que vaya una mujer sola.

Entre los cam-

pesinos los socios son más hombres, en las cajas de ahorro más mujeres.

Don Cresenciano

Hay ciertas comunidades que se incorporan más fácilmente en la CCC. Por ejemplo, en las comunidades más pequeñas. Morro Mazatán es grandísimo, pero tiene muy pocos socios. En contraste, hay comunidades muy pequeñas donde todos trabajan. En San Miguel Tenango somos más de 600 gentes, jefes de familia. Tenemos más de 100 socios entre CAJÍN y CCC. Pero los que más participamos somos como 25. En las comunidades pequeñas es más fácil incorporar a la gente.

Don Roberto

Nuestra misión es que la CCC tenga más gente, que esta gente esté consciente de como sobrellevar una vida sana.

Los campesinos están organizados en el trabajo. ¿A qué van los campesinos? Al trabajo y a vender sus productos. Esto es lo que buscan. En Magdalena Tequisistlán hay pocos socios campesinos, tienen un delegado. Un comité comunitario se forma de tres, mas su delegado. Y a veces incluso tiene su consejo de vigilancia, entonces son seis. En comunidades donde hay más socios, son de CAJIN. Ahora, en mi pueblo se está armando otro grupo, puras mujeres de CAJÍN, que trabajan con líneas de crédito. Ellas tienen sus reuniones locales y una asamblea general cada año con todas las comunidades. Los delegados son para grupos productivos y de comercialización.

Don Cresenciano

¿Trata de influir CCC en lo que estamos cultivando? La intención de CCC es que se manejen distintas cooperativas. Cada cooperativa tiene su área, su proyecto. Se está viendo ahora un proyecto de cacahuete para apoyar a nueva gente. Ya había, pero lo quieren hacer más grande. El proyecto de tomate no es que CCC no lo quiere, pero es más lento, es mucho cuidado.

La intención de CCC no es echar a perder las ideas de la gente. Justo por eso hay asesores y hay asistencia técnica. La mayoría de la gente está un poco atrasada por los recursos económicos. En estos casos se tiene que trabajar más en el cuidado de la tierra aunque no haya apoyos del gobierno. Por supuesto queremos dar continuidad a los proyectos de CCC, porque ya tienen camino. Ahora somos nuevos, quizás después podemos hacer propuestas.

Con el cambio de Mesa Central, el Presidente u otro suele quedarse una semana para aclarar las dudas e indicar el camino. Este año se quedó el Secretario durante más de un mes para dar continuidad al proceso. También tenemos Asesores, que han sido directivos como Don Bartolomé y el Padre Leo. Saben de créditos, trámites, procedimientos. Don Bartolo es como un maestro, pero todo lo aprendió aquí. Otro es Enrique, que ha sido Presidente del 2002-2004. Si un elemento es bueno, fortalece mucho el proceso de la organización.

Por otro lado, los ganaderos tienen su propia organización y se reúnen aquí cada viernes.

Antes se acopiaba de todos los socios, pero ahora se decidió que la engorda se estimule en las mismas comunidades. Hace como tres años tenían 100 vacas en el corral para engordar y vender. Ahora no las traen. CCC tiene un mercado propio y entrega en el mercado de Jalapa del Marqués. Estamos haciendo actualmente una reubicación del acopio de ganado, debido a que nos estaba generando muchos problemas por la cercanía con la zona urbana en Jalapa del Marqués.

Entonces, a veces hay un problema, que no hay suficiente capital para cuando los socios entreguen productos. Sí, es un problema económico. En el caso de chile pasilla, su mercado es noviembre y diciembre, sino se vende en esta época se almacena en la bodega hasta el próximo año, y si la organización no tiene capital no se puede pagar a los socios, por eso es conveniente que el producto se entregue a tiempo.

Para ser socios de AGROEMEX [comercializadora] su certificado de aportación es de 1000 pesos, hemos estado recorriendo las colonias y comunidades para que hagan su aportación los socios nuevos y así poder te-

ner más fuerza.

¿Qué he aprendido? ¿Qué es lo que nos gusta de CCC? En lo personal lo que me gusta es el interés, la relación, los créditos, siempre me ha gustado y con la intención de venir a conocer de fondo de cómo están trabajando, entonces cuando me hicieron la invitación, acepté porque hay mucho que conocer aquí que podemos aplicar para apoyar a las comunidades.

Don Roberto

Me llama la atención, porque CCC está luchando por los campesinos. He observado que hay buen futuro, que hay buenos proyectos. Por falta de financiamiento no se ha podido hacer todo. Pero hacemos todo lo posible para que nuestros campesinos tengan productos propios para el sustento de la vida.

Lo que aquí falta es política, otra dinámica, por ejemplo proyectos para que salga más rápida la diversificación de los productos. Porque sí carecemos, no por falta de capacidad, sino simplemente por falta de tiempo

a veces, pero vuelvo a repetir, estamos con buenas intenciones de servir a la gente, de concientizarnos nosotros mismos.

Don Cresenciano

A mí me interesa usar las remesas para crear un proyecto de ecoturismo con los jóvenes, hacer cabañas en el bosque. Lo he platicado con gente que puede hacer promoción por internet. Pero todo depende de un proyecto y capital. Porque se requieren restaurantes y hoteles dónde llegar. Lo hemos platicado con los de Mazatán, porque ahí llegan canadienses y estadounidenses a la playa. A lo mejor puedan venir a Tenango, donde les damos productos sanos.

Don Roberto

Pensando en la vida de los jóvenes me parece conveniente diversificar los proyectos, incluir por ejemplo, el ecoturismo. Porque con nuestra edad estamos un poco avanzados. Tengo 57 años de edad y he experimentado la situación y se está cambiando el sistema de vida. Se nos está llevando a una rutina de mal a peor. Mientras que los gobiernos

cambian, nosotros no vamos a cambiar si no hacemos conciencia. En Lachiguiri teníamos un Comisariado que salió en 1999. En el 2000 a mí me tocó ser Secretario del nuevo Comisariado. Entre 2000 y 2003 vinieron unas comisiones del Programa de Conservación Comunitaria de la Biodiversidad, el COINBIO* e hicieron unos estudios. Se pintó bonito el panorama. De por sí pensamos conservar un área de bosque mesófilo. Tenemos muchos animales allá. Sí, por falta de conciencia, alguna gente se ha metido. Hay pavos, hay venados, changos, jabalíes, hay mucho animal, porque es selva. Bueno, la Asamblea General aceptó la propuesta de COINBIO, porque vimos que poco a poco la gente se estaba arrimando hacia la selva, quemándola. Ahí nacen las fuentes de agua. Como Comisariado pensamos en nuestros hijos. ¿Qué se puede hacer a la larga, si nosotros vamos por este rumbo? Decidimos conservar. El pueblo aceptó un área de 1500 hectáreas. Es una zona conservada ahora, gracias a que to-

* El Programa de Conservación Comunitaria de la Biodiversidad-COINBIO se busca establecer y conservar áreas con alta biodiversidad en comunidades rurales e indígenas de Guerrero, Michoacán y Oaxaca, con base en los valores culturales y prácticas de manejo tradicionales. Su operación se ejecuta con recursos provenientes de CONAFOR y de los gobiernos estatales.

dos ahora están respetando. Después se hizo un proyecto de ecoturismo y se hicieron cabañas. Pero lo que nos hizo falta era asesoría.

Al siguiente Comisariado llega una comisión de una minera. Dijo que quería explorar. El Comisariado hace negocio con la minera y cuando la gente se dio cuenta, ya se estaba acercando la minera. Pero ya teníamos un área conservando. En toda nuestra área tenemos recursos naturales, los cuales no podemos contaminar por nuestros hijos.

La minera dice: “vamos a construir escuela, una cancha deportiva, una oficina, y les pagaremos 100 mil cada año”. Nos pusimos a platicar: “¿Con 100 mil pesos cuántos miles de personas vamos a contaminar?” No aceptamos. Así estamos trabajando, porque tenemos nuestros recursos y no los queremos perder. Porque ya lo vimos. Nuestros abuelos estaban trabajando bien y tenían selva, hasta que empezamos a tumbar. Los de la minera es gente de dinero, y nosotros no lo tenemos, pero los recursos no los queremos perder.

4.18 El camino aún es largo pero existe la esperanza de avanzar

Don Cresenciano Hernández

Mesa Directiva CCC

CAJIN AGROECOLOGIA

San Miguel Tenango, Tehuantepec, Oaxaca

Originario de la comunidad chontal de San Miguel Tenango, en el Istmo de Tehuantepec, Cresenciano Hernández fue elegido este año -2013- como Secretario de la Mesa Directiva de la CCC, cargo que ocupará hasta 2014. Esta es la culminación de un camino que inició en 2004, cuando tuvo su primer acercamiento a CCC.

Conoció la CCC a través de su participación en CAJÍN, cuando el padre Leonides promovió en su comunidad esta Caja de Ahorro, con la finalidad de “aprender a ser ahorrador”. A partir de entonces, la cultura del ahorro ha venido creciendo en Tenango. En la actualidad cuentan con más de 100 ahorradores ahí.

Don Cresenciano ha sabido aprovechar esa instancia y ahora gracias a su constancia en el ahorro tiene acceso a un fondo fijo de inversión y se hizo acreedor de un crédito de 3000 pesos, que ha permitido fortalecer sus actividades productivas y comerciales. Incluyen la compra-venta de alimentos y la producción de alimentos bajo técnicas agroecológicas, empleando el abono orgánico que produce CCC. La ruta del ahorro a la inversión y a los créditos es, en sus palabras: “un proceso que se ha complejizado, en un principio era más sencillo”, pero sigue siendo redituable, como demuestra su experiencia.

El interés de Don Cresenciano en la agricultura orgánica data de 2007-2008, cuando im-

pulsaron un programa de conservación de suelo en la comunidad con la participación de veinte socios, acompañados por los técnicos de CACID.

Su primer paso fue acondicionar un terreno de media hectárea, donde construyó zanjas para conservar y proteger el suelo y lo dotó de agua. Ahí ha logrado desarrollar una producción diversificada, que incluye la siembra de árboles de aguacate Hass, cilantro, cebolla, zanahoria, chayote y lechuga. Además, desde hace unos tres años inició el cultivo y la venta de flores, como la azucena, gladiolas y alcatraces, que tienen buen precio en la región. Comenta: “la gladiola se vende a 20 pesos la docena”. Simultáneamente, como casi todos los campesinos de su comunidad, siembra su milpa y práctica la ganadería en pequeña escala, bajo el régimen de libre pastoreo, donde, por toda práctica de manejo: “se vacuna una vez al año”. El campesino es consciente del impacto ambiental negativo del libre pastoreo, pero no es fácil su reconversión, pues requiere gastos de inversión y tiempo, factores complicados para él y sus colegas.

La ganadería bajo sistema agrosilvopastoril, es un tema importante para la CCC y en San Miguel Tenango hay algunos signos esperanzadores a este respecto pues ya hay campesinos comprometidos para producir esta ganadería, y en el futuro poder vender a las tiendas de la CCC y su distribución a los mercados regionales, con lo que se da cumplimiento a una de sus estrategias: que el consumo sirva para fomentar la producción.

Pero su ejemplo no se refleja aún de manera clara entre sus coterráneos de San Miguel Tenango, municipio que tiene una extensión de 384 km². Tenango se deriva del chontal tinangu-“tinaja o laguna”. Se denomina San Miguel en honor al Santo Patrón del pueblo. En mexicano significa “lugar amurallado o de muralla” su etimología es tnomil-“lugar de”. De acuerdo a algunos ancianos, en 1553 le dieron su nombre a este pueblo, ignorándose la fecha de expedición de los títulos de propiedad. Comentan que los títulos originales fueron expedidos por el gobierno colonial.

Así pues, en San Miguel Tenango existen resistencias culturales e intereses económi-

cos que no favorecen la adopción de prácticas de manejo sostenible. Un ejemplo: no se aceptó realizar un ordenamiento territorial promovido hace algunos años, o el empleo de las tecnologías agroecológicas. “La gente no le ha entrado muy bien a lo orgánico, sólo al CAJIN y la comercialización de chile pasilla”, resume Don Crescenciano.

En la diversificación productiva hay buenos resultados, ya que a la agricultura tradicional se han añadido el cultivo del tomate y, más recientemente, el chile pasilla, producto muy empleado en la cocina regional y con buen precio en el mercado. Sin embargo, son muy susceptibles a las plagas si no se manejan de manera conveniente. Muchos emplean agroquímicos para su cultivo. También el tomate rojo es un cultivo nuevo: “antes no había; pero usaron mucho químico y le cayó mucha plaga. El chile pasilla se siembra en terrenos nuevos y así no se plaga mucho”.

En la siembra del maíz, que es estrictamente de autoconsumo, “nadie le echa químicos”, para las actividades agrícolas en general “cada quien tiene su área”, afirma Don Crescenciano. En este sentido se reproduce un

fenómeno común en toda la entidad, donde sí bien la tenencia de la tierra es comunal, al interior los espacios agrícolas se manejan como propiedades individuales y/o familiares, teniendo cada quien sus espacios reconocidos y delimitados.

Un aspecto comunitario que le preocupa al entrevistado es la reticencia existente para normar el acceso al bosque y sus recursos, que de acuerdo a su Resolución Presidencial, y a la costumbre ancestral, es un área de libre acceso, bajo el control, más retórico que real, del Comisariado de Bienes Comunes. Redunda en la pérdida de recursos o su aprovechamiento no regulado. Entre los recursos forestales de la región destacan los siguientes: pino, ocote, encino, tepehuaje, copal, pochote, frijolillo, guapinol, guana-castle, árboles frutales y plantas herbáceas; en tanto que entre la fauna se identifica la existencia de: coyote, jabalí, venado, mapache, tejón, armadillo, aves y reptiles.

Por sus características biológicas y climáticas, el bosque tiene alto potencial para el aprovechamiento de resina, y podrían impulsarse iniciativas de ecoturismo, además

de aportar servicios ambientales regionales importantes. Hoy en día, de ahí se extrae leña y los 10 o 12 carpinteros de la comunidad obtienen cedro y pino y, como asentamos, es común la obtención de “carne de monte”, hechos que junto al libre pastoreo y los desmontes con fines agropecuarios, se realizan sin mediar normas o acuerdos para regular y garantizar la integridad del bosque.

Otro ejemplo de la falta de interés o de falta de organización comunitaria es lo que sucedió con la maquinaria para una trilladora obtenida a través de PROMUSAG*, “no se usa, no hubo capital para echar a andar el negocio”, dice Don Cresenciano.

Estos ejemplos muestran que en San Miguel Tenango el camino es aún largo, pero existe la esperanza de avanzar poco a poco. Ahora, con Don Cresenciano en la directiva de CCC es probable que las cosas mejoren y se encuentren vías para la adopción gradual de alternativas productivas, económicas y ambientales de mayor sustentabilidad, ya que en la actualidad los 794 pobladores registrados en el reciente censo tienen condiciones de vida muy adversas. El 94% de sus habitantes vive en pobreza y de estos, 63% en pobreza extrema, según las mediciones recientes del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Más del 69% de la gente no terminó siquiera la educación primaria y 79% carece de acceso a servicios de salud, acorde a los datos del 2010 de esa misma fuente. El uso del chontal es prácticamente cosa del pasado.

* Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) a cargo de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDETU) antes Secretaría de la Reforma Agraria (SRA).

4.19 Reflexiones finales: fortalezas y debilidades; retos y oportunidades de CCC

J. Leonides Oliva
Gerardo Pacheco
Sergio Vásquez
CCC

Una última reflexión colectiva se llevó a cabo con J. Leonides Oliva, Gerardo Pacheco y el técnico Sergio Vásquez, sobre las fortalezas, las debilidades y los retos y oportunidades de la organización, de CCC.

Gerardo

Estamos en un área rica en producción. Tenemos que ver cómo hacer esta transformación. Llega gente de fuera y se lleva la mayor riqueza. La misma gente tiene que creer en lo que produce. Esto no lo puedes comentar a un comerciante de la Central de Abastos. A él no le va a interesar. Lo que buscamos es que cada vez hay más personas involucradas. A pesar de todo, va creciendo la orga-

nización, entonces necesitamos a gente más capacitada.

Los mismos socios de la organización tienen que creer en lo que producen para que ellos mismos convenzan a la gente que estos productos son de buena calidad. Puede ser un mercado muy concreto. La mayor parte de la gente en la región siembra ajonjolí, pero no piensa que es un producto de la mejor calidad. Lo siembran porque de ahí pueden sacar ingresos, si estuviera consciente de la importancia del producto, sería otra cosa. Los campesinos no necesitan comprar aceite de ajonjolí, pues se dice que es muy caro, ellos mismos son productores, podrían consumir el grano, aunque no es tan bueno

como consumir el aceite.

Sergio

Cuando estamos dialogando con los productores mencionan: el desequilibrio ambiental, ya no saben atinar el buen momento para la siembra, hablan de la productividad disminuida de la tierra, los costos de la transición hacia lo orgánico.

J. Leonides

El mayor problema desde hace 15 años ha sido el coyotaje. Ante eso, se crea este esfuerzo colectivo para producir alimentos con una venta en común. Después viene como segundo momento la reflexión colectiva sobre todo lo que produce la tierra. Ahora lo que preocupa es la selección de semillas, para no depender de semillas de las empresas transnacionales.

Al inicio hubo procesos de formación y de toma de conciencia a partir de una reflexión de la problemática, con el mensaje del Evangelio para un mundo nuevo. Creo que se descuidó esta parte y se enfatizó la parte téc-

nica. Quizás los métodos educativos de los años setentas y ochentas hoy en día no serán tan eficaces como para impulsar nueva energía al campesinado; pero creo que este proceso educativo está muy cerca de lo que ahora indican los campesinos como acompañamiento. Tenemos que darle un nuevo impulso en la parte educativa a partir de necesidades concretas, para que el discurso liberador no quede en palabras y promesas. Esto tendría que fortalecerse con la Pastoral Social, que es como la acción de Dios para estos procesos.

En el 1995, el coyotaje era un problema concreto y sentido, pero los problemas actuales como cambios climáticos todavía no alcanzamos a reaccionar tanto, tampoco sobre el consumismo que ya de por sí era un problema no lo habíamos sentido como ahora que empiezan a llegar mercados extranjeros a la región. Todo el mundo lo menciona, pero nadie sabe bien, qué hacer con eso. El grupo de Doña María en Aguascalientes está trabajando bien, pero ya no se anima tanto para asumir compromisos hay un cansancio que a mi modo de ver las cosas puede ser superado. No se trata de que CCC esté trabajan-

do bien o mal, pero hay que buscar nuevas fórmulas que puedan seguir animando nuevos productores.

Hay cierta estabilidad en el número de socios, pero no hay el ánimo y el entusiasmo que debe de haber. Una nueva estrategia que estamos aplicando es ésta de parcelas demostrativas con los cultivos más importantes de la región que nos llevara a fortalecer las economías campesinas.

Gerardo

Los sectores fuertes siguen siendo el ajonjolí y el mango. En los productos industrializados también hay avances con el aceite. Además está el sorgo para alimentar al ganado. Casi todos tienen sus animalitos, hay unos grupos, con distintas razas de vacas en las distintas zonas. Aquí está el criollo, el cebú y la suiza. Sobre todo en la zona oriente, del mango, mucho del dinamismo de los pagos y ahorros va a través de CAJÍN. Muchos de los productores piden crédito a CAJÍN, y cuando cosechan lo pagan en la caja, es muy seguro. En el mango está fuerte el coyotaje, porque viene gente de distintos estados. Esta

zona se nos complica con la certificación, porque ahí se tiene que cumplir con el programa de SAGARPA de fumigación. Si no fumigan ahí, no pueden exportar a Estados Unidos. Y es por avioneta, entonces aunque tengas tu terreno muy separado, te llega el veneno por el aire.

J. Leonides

¿Que vemos como los mayores retos para la organización? Para mi es la fuerza humana, que sigue siendo la base de todo.

Hoy en día tenemos otros retos diferentes, por ejemplo los medios de comunicación alimentan el consumismo que tanto daña las economías, el medio ambiente, y lo mismo afecta la ciudad como a las comunidades rurales. Para mí es muy importante que en la organización podamos fortalecer procesos de autoeducación. Y creo que nos va a ayudar mucho en la medida en que se vean fortalecidos a partir de las mismas cooperativas, donde a diario vamos problematizando, reflexionando y encontrando pistas de solución. Otro aspecto que ayuda mucho en el fortalecimiento es que vamos respondi-

¿Cómo pasas de una sociedad muy individualista hacia una sociedad más fraterna?

¿Cómo logran estos proyectos colectivos hacer mella a este individualismo que traemos, y que también afecta cada vez más a los campesinos?

Es necesario recuperar con más fuerza la mística, la espiritualidad para poder superar las problemáticas actuales que nos tocan enfrentar.

do a las necesidades de las comunidades y su organización.

Sergio

Falta ir despertando y haciendo reflexiones con la gente de las comunidades para que ellas mismas vayan reflexionando sus prácticas, llevando nosotros algo más demostrativo para levantar estas conciencias. Como dijo Leo, como los medios de comunicación están impactando cada vez más en este consumismo.

Gerardo

La CCC en esta región ha servido como un controlador de precios, no solo de ajonjolí. Algunas empresas grandes nos han ofrecido capital para

que fomentemos este rol en la región, para que ellas trabajen directamente con nosotros.

Esto nos da la pauta para que la gente vaya conociendo más esta organización. Este año pasado logramos comprar a gente que todavía no estaba como nosotros y ofrecerle de esta manera participar también los proyectos. Creo que estamos en el buen camino y que no hay de otro, es un reto para ir involucrando a los demás. No podemos creer en los políticos, pero tampoco podemos sentirnos de menos.

¿Es un riesgo formar la cara bonita de las empresas grandes que ofrecen capital para acopiar los productos? De acuerdo. Nunca podemos perder de vista que se trata de un comercio diferente. Si bajas recursos de un banco, le va mal al campesino, porque tiene que pagar intereses. En este sentido podemos usar estas empresas, aunque no descartamos los riesgos de la dependencia de ellas. Pero les preocupa también que mientras más consciente la gente, más difícil de conseguir los productos de esta región.

Entre los mayores retos de CCC está que las comunidades tengan más información. Necesitan ver de más cerca el trabajo que estamos haciendo con los campesinos. En cuanto a la carnicería se requiere mucha difusión para que la gente sepa que se trata de carne orgánica. Mucha gente, entre los consumidores pregunta “¿Qué es orgánico? Es posible llegar a los dueños de las radios para que haya mayor difusión, para llegar a un acuerdo. Donde hay más acceso son las radios con fines lucrativos.

J. Leonides

Un reto más es llegar tocar el tema de la identidad cultural porque se trata de una organización en la que participan ocho culturas diferentes y también a nivel de la Iglesia se trata de varias religiones, el mundo indígena, protestantes y católicos. Podemos decir que la CCC da lugar a una Eclesiología más ecuménica. Es un proyecto que hace énfasis en la Economía Solidaria y que se lucha por conquistar un comercio más justo, y que bien esta práctica se puede justificar con la Eclesiología* que viene del Vaticano II. Este modelo de Iglesia que está buscando mayor justicia a través de una economía más comunitaria, con una salud que parte de la sabiduría de los pueblos indígenas, a través de un trato más humano con las personas, trato de iguales lleva a ser una Iglesia más humana, más creativa y misionera.

Ahora gracias al Papa Francisco la Iglesia está rompiendo con un modelo de Iglesia

* La eclesiología es la parte de la teología que estudia el origen, la esencia, la misión y el papel de la Iglesia como una comunidad. Se orienta a la comprensión de lo que “Iglesia” significa: su papel en la salvación, su origen, su relación con el Jesucristo histórico, su disciplina, su destino y su liderazgo. Es, por lo tanto, el estudio de la Iglesia como algo en sí mismo, y del auto-conocimiento de la misión y papel de la Iglesia.

basada más en el Derecho Canónico, donde toda obra tiene que ser inspirada por él y por ende controlado por la jerarquía.

Hay caminos abiertos por los campesinos y como dicen ellos, se tiene que recuperar la convivencia, el espíritu comunitario compartido, este diálogo entre la Iglesia como institución y los campesinos de las comunidades. Esto realmente requiere un esfuerzo colectivo que como podemos ver es un esfuerzo que está haciendo el obispo actual. Esto justo es el reto de retomar esta Iglesia ecuménica, abierta y este tipo de organizaciones pueden sembrar mucha esperanza entre otros campesinos que no comparten aún este modelo fraterno, liberado de los Monsanto y de los programas de SAGARPA, apoyados por estas empresas transnacionales que van destruyendo la vida de las personas y de todo el ecosistema utilizando veneno como es el malatión** muy fuerte en las zonas de mango. Se pueden hacer muchas cosas para luchar por un mundo más justo.

Esta es la diferencia y la novedad, que aporta una Iglesia que nace desde las necesidades de la gente. Están las prácticas dentro de CCC de este modelo en su trabajo con las comunidades. Estas prácticas son señales de un cristianismo, volcado hacia el mundo.

A los productos que estamos cultivando y comercializando desde nuestras parcelas agroecológicas es una experiencia que nos da mayor soberanía, nos hace más libres, más comunitarios y más fraternos.

** Es un tipo de insecticida órgano fosforado, un producto empleado para matar o controlar insectos, de muy alta toxicidad para el ser humano, los campesinos que utilizan este insecticida cuando se intoxican tienen alto riesgo de muerte.

“Si la tierra da, tenemos que cuidarla” *Una apuesta para desarrollar una economía solidaria y fraterna entre las mujeres y hombres y con la tierra, es una obra de Comunidades Campesinas en Camino.*

La formación tipográfica estuvo a cargo de María Andrea López Toache, se utilizaron tipos Palatino Linotype 12 pt. y Gandhi Sans, sobre papel bond de 75 grs. y los forros en cartulina sulfatada de 12 pts. El cuidado de la edición estuvo a cargo de María Andrea López Toache y la revisión de redacción fue realizada por Isabel Yolitzin Alejandre García.